

Una publicación de Periodismo de la Facultad  
de Comunicaciones de la Universidad de  
Antioquia, Medellín. Año IX \* No. 9 \*  
mayo de 2006 \* ISSN-0123-1022

REVISTA

f

folios



Fotorreportaje La fábrica  
de las apariencias, pág. 26

GUERRA EN CLAVE MORSE Maryluz Botero - EL ENSAYO, UN PRODUCTO DE LA IGNO-  
RANCIA Juan Diego Restrepo - ¿MENTALIDADES O REPRESENTACIONES? Eduardo Domín-  
guez Gómez SIN DÍA DEL PERIODISTA Viviana Garcés Hernández - ¿NUEVAS HERRAMIEN-  
TAS DE ESCRITURA O NUEVOS MEDIOS? Nora Helena Villa Orrego y Dora Inés Chaverra  
Fernández - APUROS EN LA TIENDA DE ALBERT Róbinson Úsuga Henao - HABITANTES DE  
LA CALLE Edgar Domínguez - LA MUJER QUE SOÑÓ SER BAILARINA Walter Arias Hidalgo  
- DE LOS TIEMPOS DE LA SUBIENDA Margarita Isaza Velásquez



## A nuestros colaboradores

Una publicación de Periodismo de la  
Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia

ISSN – 0123 – 1022

Invita a periodistas, profesores e investigadores a presentar para su próximo número:

**Artículo periodístico - Ensayo - Traducción - Resumen de investigación  
- Reseña bibliográfica**

### **I. Características:**

- \* Acompañar el trabajo con un resumen (abstract en inglés) no mayor de un párrafo de diez líneas, que sintetice su contenido.
- \* Anexar los datos del autor, profesión, dirección.

### **II. Criterios editoriales de folios:**

1. Que el material o su objeto sean periodísticos.
2. Material inédito.
3. Que la problemática desarrollada en el artículo plantee aportes o articulaciones originales en el campo del periodismo.
4. Que la argumentación expuesta sea coherente con lo que se pretende sustentar.
5. Los artículos no deben exceder las diez páginas tamaño A4 (21 x 29 cm.) escritas en tipografía Times de cuerpo 12 puntos, interlineado 12 puntos.

**III. Presentación:** El trabajo se presentará en un original impreso en óptima calidad y una copia del mismo en disquete 3 ½ HD. El trabajo digitalizado puede ser remitido en cualquier procesador de texto PC. Designamos como preferente: Word.

Periodicidad: Dos números al año.

Correo electrónico: [folios@comunicaciones.udea.edu.co](mailto:folios@comunicaciones.udea.edu.co)

[avergara@comunicaciones.udea.edu.co](mailto:avergara@comunicaciones.udea.edu.co)

Página electrónica: <http://comunicaciones.udea.edu.co> - <http://folios.udea.edu.co>

Ciudad Universitaria \* Calle 67 No. 53 - 108 \* A.A. 1226 \* Conmutador 263 00 11 \*  
Fax 2334724 \* Bloque 12 \* Oficina 12-111 - Tel. 2105925 \* Medellín, Colombia



## Los contrastes de nuestra realidad

Los medios de comunicación usados por los gobernantes colombianos como un arma para la guerra no es un asunto novedoso y mucho menos exclusivo del presidente Uribe en su plan de Seguridad Democrática o en sus campañas demás. Es cierto que a veces han sido aprovechados por otros contendores, pero en nuestro país los medios casi siempre han sido herramienta del gobierno, los militares y los organismos de seguridad. Y Según nos dice Maryluz Botero en el artículo “Guerra en clave Morse”, que aparece en esta edición, en la guerra civil de 1876, once años después de que el telégrafo fuera inaugurado en el país, ya los militares y el gobierno buscaban sacar ventaja de éste. En este texto, que es parte de una investigación sobre la historia del telégrafo en Colombia y su influencia en la configuración de mentalidades, la autora hace un acercamiento histórico a los primeros años de este instrumento en el país.

En “¿Nuevas herramientas de escritura o nuevos medios?”, Nora Helena Villa y Dora Inés Chaverra parten de la reflexión sobre lo importante que es para los periodistas adquirir nuevas competencias discursivas frente al desarrollo de las nuevas tecnologías. Aquí se busca establecer las diferencias esenciales entre las herramientas de escritura y los nuevos medios, develar el perfil del periodista que sugieren la sociedad y las tecnologías de la información y de la comunicación, así como las competencias que se requieren para el ejercicio de la profesión en los actuales entornos de escritura.

En “¿Mentalidades o representaciones?”, Eduardo Domínguez centra la atención en la discusión de los historiadores sobre las relaciones de lo humano con lo epistémico, que “ha tomado fuerza bajo la forma de enfrentamiento entre los conceptos de *mentalidad* y *representación* (y, como veremos también, se discute si son representaciones *sociales* o *colectivas*)”.

En “El Ensayo, un producto de la ignorancia”, Juan Diego Restrepo hace una revisión panorámica del ensayo; parte de los conceptos que lo definen desde sus orígenes y, siguiendo el cauce de éste hasta nuestros días, centra el interés en la naturaleza y función del género y los procedimientos del ensayista.

En “Sin día del periodista” Viviana Garcés pone en tela de juicio la ley 918 del 15 de diciembre de 2004 que rige el periodismo en Colombia; se cuestiona especialmente el penúltimo artículo, que establece como el día del periodista el 4 de agosto: hasta el 2004 se había celebrado el 9 de febrero. La autora señala varios errores de precisión de los

legisladores, “originados en un desconocimiento teórico e histórico del periodismo, por la incapacidad de diferenciar el periodismo como profesión y oficio de los derechos implicados en la libertad de expresión”.

En “De los tiempos de la subienda” Margarita Isaza nos presenta un relato periodístico que partiendo del ejercicio del buen narrar en una historia sencilla, imbrica aspectos trascendentales de la realidad nacional, logrando así darle un significado profundo a la narración, sin renunciar a la búsqueda estética.

En nuestra sección de reseñas aparecen los libros *El mundo de hoy*, de Ryszard Kapuscinski, y *Técnicas de investigación: métodos desarrollados en diarios y revistas de América Latina*, de Daniel Santoro.

En sus reportajes gráficos “La fábrica de las apariencias” y “Habitantes de la calle”, Edgar Domínguez pone su lente en dos temas cruciales para nuestra ciudad: el protagonismo de Medellín como corredor de la moda, y que al convertirse en ciudad pasarela impone patrones estéticos; y los expulsados de Las Cuevas, parias en esta ciudad que ejerce contra ellos múltiples formas de violencia. Y entre los dos temas un contraste que resulta bastante dicente sobre nuestra época.

En esta edición presentamos dos relatos periodísticos, que son parte de las investigaciones periodísticas que sus respectivos autores –para optar por el título de Periodistas en la Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia– hicieron como trabajo de grado. Así, entonces, comienza la cosecha:

“Apuros en la tienda de Albert”, de Róbinson Úsuga Henao, es un relato testimonial que cuestiona la versión oficial según la cual después de la Operación Orión la Comuna 13 recuperó la paz. En la voz de un tendero, digno representante de esos comunicadores de barrio, escuchamos la versión de que el paramilitarismo y las extorsiones cohabitan en esas calles que ya han presenciado tantas batallas.

En “La mujer que soñó ser bailarina”, Walter Arias Hidalgo presenta la historia de una mujer cuyo testimonio nos deja ver entre líneas que ella ha vivido atormentada por no encajar en los patrones de la figura femenina impuestos en nuestra ciudad. Un problema vigente hoy, cuando la Primera Mujer se ha empeñado en una campaña contra esos patrones que han generado un problema de salud pública.

Lo invitamos a leer este número, que es una manera de reflexionar con nosotros sobre la función y los horizontes del periodismo, y sobre los contrastes de nuestra realidad. ■



## DIRECTOR Y EDITOR

Mag. Andrés Vergara Aguirre

## COMITÉ EDITORIAL

Mag. Jaime Andrés Peralta

Mag. Gonzalo Medina P.

Prof. Juan José Hoyos N.

Mag. Andrés Vergara

## COMITÉ DE CONSULTORES

Ph.D. Juan Carlos García Hoyos  
(Universidad Carolina - Rep. Checa)Ph.D. Mariano Beleguer Jané  
(Universidad de Sevilla)Lic. Jorge Adrián Jaunarena  
Director de Derechos Humanos  
(Facultad de Periodismo y Comunicación  
Social de la Universidad Nacional de la  
Plata)

## FOTOGRAFÍA PORTADA

Edgar Domínguez

## UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Rector:

DR. Alberto Uribe Correa

Vicerrector General:

Dr. Martiniano Jaime Contreras

## FACULTAD DE COMUNICACIONES:

Decano:

DR.phil.Edison Darío Neira Palacio

Periodicidad

Dos números al año

Precio de la suscripción por un año

Estudiantes (local) \$12.000

Colombia \$ 15.000

América del Sur US\$ 60

Norteamérica, Europa y otros países US \$80

## IMPRESIÓN Y TERMINADO

L. Vieco e Hijos, Ltda.

Pbx: (57-4) 255 96 10

lvieco@geo.net.co

Correspondencia

Revista Folios, Ciudad Universitaria.

Bloque 12

Oficina 12-111

Páginas y correo electrónico

<http://comunicaciones.udea.edu.co><http://folios.udea.edu.co>

folios@comunicaciones.udea.edu.co

Canje

Sección de Canje

Biblioteca Central

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

Universidad de Antioquia

Facultad de Comunicaciones

Revista Folios

Revista semestral de periodismo

ISSN-0123-1022

(El presente número de folios corresponde a enero de 2003)

Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido, citando la fuente y con previo permiso del comité editorial.

Las opiniones expresadas por los autores no comprometen a las empresas periodísticas a las que están vinculados ni a la Universidad de Antioquia.



<b>Contenido</b>	<b>Pág.</b>
<b>Los contrastes de nuestra realidad</b>	
<b>Guerra en clave Morse</b>	
Maryluz Botero . . . . .	6
<b>El ensayo, un producto de la ignorancia</b>	
Juan Diego Restrepo . . . . .	13
<b>¿Mentalidades o representaciones?</b>	
Eduardo Domínguez Gómez . . . . .	18
<b>La fábrica de las apariencias</b>	
Edgar Domínguez . . . . .	26
<b>Sin día del periodista</b>	
Viviana Garcés Hernández . . . . .	28
<b>¿Nuevas herramientas de escritura o nuevos medios?</b>	
Nora Helena Villa Orrego y Dora Inés Chaverra Fernández . . . . .	34
<b>Apuros en la tienda de Albert</b>	
Róbinson Úsuga Henao . . . . .	39
<b>Habitantes de la calle</b>	
Edgar Domínguez . . . . .	41
<b>La mujer que soñó ser bailarina</b>	
Walter Arias Hidalgo . . . . .	46
<b>De los tiempos de la subienda</b>	
Margarita Isaza Velásquez . . . . .	57
<b>Reseña</b>	
Técnicas de investigación de Daniel Santoro	
Juan David Montoya A. . . . .	60
<b>Hay días en que somos tan... jóvenes</b>	
Natalia Urrego G. . . . .	63



# Guerra en clave morse\*

Maryluz Botero

*El telégrafo es por naturaleza el más delicado de los servicios públicos; es el sistema arterial del mundo para el cual no hay fronteras, por las líneas, los cables y las ondas hertzianas burlan las distancias con la misma rapidez del pensamiento...<sup>1</sup>*

**E**n tiempos de la internet y de las TIC's, es difícil apreciar la inmensa importancia económica, social y humana que tuvo la aparición de la telegrafía electromagnética. La velocidad de antaño se verá como anecdótica, y el código Morse será un dinosaurio frente al monstruo cibernético del código binario. Sin embargo, la retrospectiva, la vuelta al pasado, el flash-back cinematográfico, permitirán reconocer las bases de un proceso de innovación técnica de los medios de comunicación, cuyos resultados más refinados hoy empieza a demostrar, paradójicamente, cuando la legendaria Western Union ha cerrado sus puertas y ha dejado de prestar sus servicios de telegramas, esos mensajes escuetos sin artículos y plagados de stop. Noticia sintomática del fin de una era.

Este artículo tendrá como protagonista al telégrafo primigenio, el de los postes de madera y los kilómetros y kilómetros de cables extendidos por los aires del territorio colombiano. Más específicamente, al telégrafo que agilizó las comunicaciones en tiempos de la guerra civil nacional de 1876, la primera en el país donde se utilizó esta técnica moderna.

## El telégrafo llega a Colombia

Todavía en 1928 existía la fe positiva en los beneficios y las ventajas del telégrafo. Todavía a comienzos del siglo XX, cuando ya el teléfono de Bell era un aparato a disposición de la población, y las comunicaciones, de la mano del ferrocarril, habían sacado al país del aislamiento geográfico, el telégrafo inspiraba semejantes líneas. Y es que la historia de este medio de comunicación es el antecedente de las telecomunicaciones en

Colombia, una historia dividida en dos partes: el telégrafo electromagnético de la segunda mitad del siglo XIX, y el telégrafo inalámbrico de la primera mitad del siglo XX.

La llegada del telégrafo a Colombia se enmarca en la realización de los deseos progresistas de los liberales radicales. El desarrollo de la industria y el comercio en la segunda mitad del siglo XIX no hubiera sido posible si este revolucionario invento no hubiera venido a permitir comunicaciones fáciles, rápidas y económicas. Llegó a considerarse el más moderno e importante suceso del país en el siglo XIX. Todo comenzó en 1847, cuando el presidente Tomás Cipriano de Mosquera hizo sus gestiones en Inglaterra para instalar el telégrafo en el país. No obstante las buenas intenciones, hubo que esperar hasta 1865 para ver instalada la primera línea; las guerras sucesivas abortaban la modernización. Eran los tiempos de Manuel Murillo Toro, ferviente ideólogo del *Olimpo Radical*, a quien la historia recuerda por ser uno de los iniciadores de la era de los ferrocarriles, por fundar el primer banco comercial, por organizar la Universidad Nacional e impulsar las profesiones técnicas y las ciencias.

El 1 de noviembre de 1865, cuando en los Estados Unidos de Colombia había 2'794.473 habitantes y en New York 1'003.250, cuando regía la constitución de mayo de 1863, cuando un presidente, elegido por la mayoría de los Estados, gobernaba por dos años, cuando exportábamos oro, plata, platina, cobre, esmeraldas, tabaco... el técnico Guillermo Lee Stiles, discípulo de Morse, inauguró el telégrafo en el actual territorio colombiano<sup>2</sup> transmitiendo por primera vez un mensaje telegráfico en la historia de nuestras telecomunicaciones:

\* Este trabajo es parte de la investigación sobre la historia del telégrafo en Colombia y su influencia en la configuración de mentalidades. Las fuentes empleadas son primarias y se encuentran en el Archivo Histórico de Antioquia y en la Sala hemerográfica de la Biblioteca Central de la Universidad. El estudio de la prensa comercial y oficial de ese entonces (segunda mitad del siglo XIX) se realizó mediante una recopilación y selección de los informes que contenían datos relativos al tema. Se complementó la búsqueda con una selección de aproximadamente 27 telegramas originales de la época, enviados por los ejércitos enfrentados.



## PRIMER TELEGRAMA<sup>3</sup>

Telégrafo eléctrico colombiano  
Cuatro Esquinas, 1 de noviembre de  
1865 a las cinco de la tarde.

Al ciudadano presidente de los Estados Unidos de Colombia.

El telégrafo eléctrico ha subido a los Andes colombianos, y envía su primer saludo al digno presidente de esta república señor Manuel Murillo, que tanto empeño ha mostrado por dotar a este país con este progreso. Pueda la paz cubrir con sus alas bienhechoras toda la extensión de este hermoso país, i darnos el aliento necesario para prolongar este alambre telegráfico, antes de dos años, desde la altiplanicie del Funza hasta las riberas del Atlántico.

Guillermo Lee Stiles, administrador

## RESPUESTA

El presidente de Colombia al señor Stiles, constructor del telégrafo colombiano:

Gracias mui sinceras señor Stiles, compañero i discípulo del inmortal Morse. El nombre de usted será grabado con buril eterno en los anales de nuestra patria, como portador de uno de los más grandes inventos del presente siglo. Reciba usted mis congratulaciones por el feliz éxito con que van coronándose sus esfuerzos i los del gobierno--Paz a los hombres de buena voluntad, i gloria para los obreros de la civilización cristiana.

Se recibía con beneplácito la noticia y se profetizaba con la máquina la llegada de nuevos y prometedores tiempos. Nacía un nuevo lenguaje, una nueva forma de decir y de comunicar. La máquina telegráfica de tinta de Bergnet cargada con baterías Leclanché compuestas de hidróclorato de amoníaco, bicromato de potasa y agua, funcionó perfectamente. Ese mismo día se enviaron varios mensajes desde Cuatro Esquinas (hoy Mosquera, Cundinamarca) gracias al sistema que le costó al Estado \$ 45.000 en oro americano. El hilo galvanizado, encumbrado en la parte alta de los postes, se extendía hasta Nare (Antioquia); esta imagen provocaba el asombro de los labriegos boquiabiertos que no alcanzaban a comprender el sentido de esta bizarra iniciativa. Era el comienzo de la instalación de un sistema de comunicación determinante en la unificación de los mercados y en el dinamismo de la vida cultural. *Escribir en*

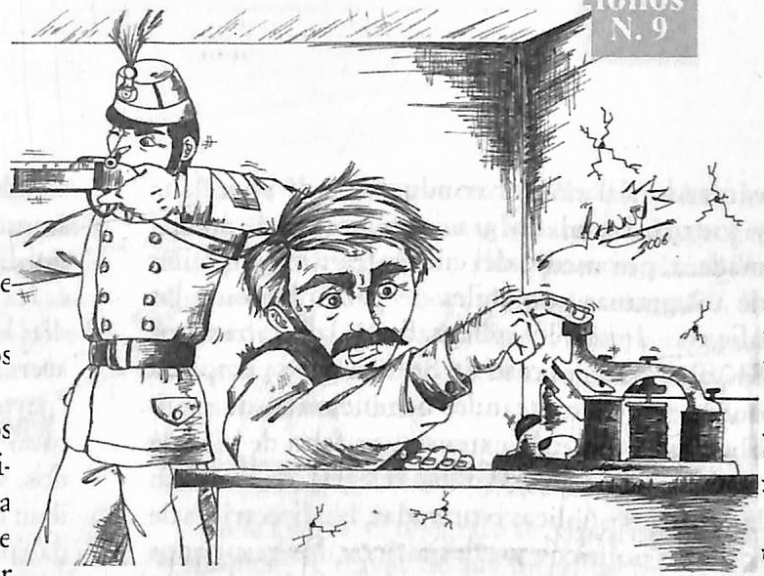


Ilustración Johnny Alexander Sánchez P.

*distancia*, ése era el significado de la telegrafía que, desde Bogotá, irradió hacia todas las direcciones andinas y caribeñas, y terminó formando una especie de sistema nervioso. Paulatinamente, las palabras “telégrafo” y “telegrama” empezaron a constituir una realidad cotidiana. Ya no se dependía de la buena voluntad del posta y de los agentes de correo, tan limitados por el clima, la geografía y hasta el cansancio físico; la espera sería menos tediosa, el contacto más continuo, la comunicación más permanente. Por esos alambres que ahora decoraban el paisaje viajarían los mensajes. Con un costo, eso sí, que en la época no era alto, pues la intención del gobierno central era poner a disposición de todos los pobladores este sorprendente y útil sistema y popularizar su uso. Por ejemplo, un despacho que no excedía las 12 palabras costaba 80 centavos, teniendo en cuenta que por la dirección y la fecha no se cobraba un centavo más; eran los mismos precios fijados en los Estados Unidos del Norte.<sup>4</sup>

Por encargo del Estado, el ingeniero y famoso fotógrafo colombiano, Demetrio Paredes, tendió la primera red telegráfica nacional que unió al país de norte (Costa Atlántica) a sur (Huila, Nariño y Cauca), y de occidente (puerto de Buenaventura) a oriente (ciudad de Cúcuta, en la frontera con Venezuela). “Las tres primeras líneas se tendieron hacia Medellín, Popayán y Cartagena. Posteriormente cubrieron el oriente hasta Cúcuta y se fueron subdividiendo”,<sup>5</sup> por iniciativa de los propios Estados soberanos. Cada jurisdicción reglamentaba el mantenimiento de las líneas, las funciones de inspectores, cabos, guardas, carteros, el horario, el aseo de las oficinas y el buen comportamiento de los telegrafistas. Buscando mantener en actividad la comunicación, se castigaba a los guardas de las líneas que descuidaran sus funciones y olvidaran el mantenimiento: “pagarán una multa de un peso por cada día que dure la incomunicación en el trayecto de que están encargados, a causa de daños que hayan debido i debido repararse”.<sup>6</sup>

Líneas de telégrafo y líneas de ferrocarril se complementaban; eran los ejes de la modernización del país. Millas de alambre de hierro gal-



vanizado aislado por conductores de porcelana y vidrio, instalado gracias a postes de buena madera, por medio del cual se transmitían miles de telegramas con miles de palabras desde las oficinas donde los telegrafistas laboraban por \$40 al mes, en el caso de Bolívar.<sup>7</sup> Una empresa que le reportaba grandes beneficios a una república cada vez más extensa por falta de vías de comunicación. A través del telégrafo circulaban las noticias públicas o privadas, las directrices de los jefes políticos y eclesiásticos, los resultados electorales y las cotizaciones de las bolsas de Londres, París y New York. Fue tal el desarrollo de la red telegráfica, que en 1896, con más de 10.000 kilómetros de cable, se comunicaban casi todas las poblaciones de la República entre sí, y ésta con todos los países de Europa y América por medio del cable submarino. Fue por medio del telégrafo que el país se enteró del terremoto que sacudió a Cúcuta el 18 de mayo de 1875.

### ¡Qué es eso tan raro!

No obstante los beneficios del nuevo mecanismo, los comienzos de la telegrafía se cuentan como problemáticos. Los pobladores miraban con extrañeza los postes y los cables, en muchos casos, fuera por ocio o por resistencia, y sin dimensionar todavía la importancia de ese nuevo decorado artificial del paisaje, utilizaban los alambres para fabricar cercas y los postes para estacas, mientras que los aisladores servían como vasos para ingerir licor en las tiendas del camino. Los funcionarios del ramo llamaban al cuidado de las líneas tratando de impedir los daños que la travesura y la ignorancia pudieran provocar. A la acción de los saboteadores se sumó la de los rayos y otros fenómenos climáticos que destruían los cables y tumbaban los postes.

Caso anecdótico lo sucedido en el municipio de La Estrella, Antioquia. Esa localidad comenzó a disfrutar, en 1896, de una línea que pasaba por allí y que comunicaba a Itagüí con Caldas. Según un relato encontrado en la monografía de Gilberto Zapata Cuéncar, la instalación de una oficina telegráfica en ese “tranquilo pueblo” significó todo un acontecimiento. Elucubraban las gentes sobre el novedoso y sorprendente sistema. Un avance del progreso, una comodidad, para saber de los ausentes con especialidad de los de la arriería “que echaban pa’fuera en sus mulas”. Facilidad para dirigirse al Gobernador, al Presidente de la República, a los perlados y hasta al Papa. Un aparato para tener noticias frecuentes y seguras de la guerra con triunfos y derrotas. Se acabarían, entonces, las mentiras que se propagaban según el interés de los distintos grupos políticos, de gobiernistas y antigobiernistas. Había temores, por supuesto, como a los rayos que

en adelante caerían sobre la población por culpa de esos hilos que atraerían la electricidad de las nubes. ¿Y cómo será que funciona esa máquina?, era la pregunta recurrente que les robó por varios días los pensamientos a las gentes. Se conjeturaba acerca de la manera como salían y llegaban los “partes”. Pensaban unos que el alambre era un tubo por donde corrían “los papelitos” enrollados. Otros opinaban airosos que los “partes” se iban cabalgando sobre la línea. Los más avezados daban explicaciones más racionales que acudían a la física: todas las comunicaciones se hacen por medio de golpecitos que los telegrafistas dan en un aparato eléctrico, tales golpes iban y venían a merced de la electricidad. Quien no se dejó impresionar fue un cabildante. El honorable concejal se negaba a disponer una suma del erario público para invertirla en el alquiler del local para la oficina. Con sus argumentos arraigados en la lógica tradicional montañera, se negaba diciendo: “siempre hemos comido y bebido sin ese bejuco, pues ahora sigamos viviendo tranquilos sin esa novelería”. Consideraba que el tesoro estaba “muy jodido” y así pedía que se lo manifestaran al Gobernador en una carta.

Las relaciones sociales y las de comercio recibieron de este servicio un vigoroso impulso. Por tal motivo, el sistema se quiso implementar en cada uno de los nueve Estados soberanos, aprovechando esa línea transversal que unía a Facatativá, San Juan, Ambalema, Honda, Conejo, Nare y Bogotá. En *El Comercio* de San José de Cúcuta se invita a los comerciantes a dar el primer paso en “esta senda de verdadero progreso en el país”, instalando una línea de ensayo de San Antonio de Táchira a San José de Cúcuta. Para ello, buscan “suscriptores” con los cuales recolectar los \$800 que cuestan los materiales importados de EE.UU. Agregan en actitud desafiante a los lectores: “Ésta no es una quimera, es una cosa sumamente realizable... Ya que nuestras personas y nuestros efectos no pueden trasladarse de un punto a otro, es posible que siquiera las ideas anden al paso del siglo... vivimos más aislados no sólo del mundo entero, sino de nuestras poblaciones más vecinas, que la misma China i el Paraguay... con el esfuerzo de parte del gobierno y de los hombres sensatos principiaremos a andar; puesta en funcionamiento la máquina, es difícil contenerla”.<sup>8</sup>

En el caso de Antioquia, el 2 de octubre de 1865 se autorizó contratar el establecimiento de un telégrafo eléctrico que uniera a Nare con Medellín, gracias a las gestiones del presidente del estado Pedro Justo Berrío. Pero sólo hasta 1867 logró tenderse esa primera línea que pasó por Abejorral, Salamina y Rionegro, población, esta última, de donde se emitió el primer telegrama antioqueño. Siete años después, por medio de la ley



64 de 1874, es aprobado un auxilio del Congreso de \$10.000 para que unos distritos de Antioquia instalen el telégrafo: \$5.000 para la línea Medellín-San Jerónimo-Sopetrán-Antioquia, \$3.000 para la de Rionegro-Marinilla-Peñol y \$2.000 para la de Abejorral-Sonsón.

## Guerra de 1876 con escopetas, machetes y telégrafo

En 1876, durante la vigencia de la Constitución de Rionegro que favorecía la autonomía de los Estados y la creación de poderosos ejércitos regionales, una guerra civil de nuevo malogró la tranquilidad nacional. Un sector de la oligarquía conservadora caucana que pretendía recuperar el poder económico y político, *llamó a la guerra* esgrimiendo de nuevo el problema religioso. El grito bélico hizo eco en todos los rincones del país donde el entusiasmo aprobó el llamado de lucha, en unos a favor de las huestes del gobierno y en otros, en cambio, en defensa de la revolución. Se formaron batallones, se abandonaron ciudades y hogares para ir a improvisar núcleos de operaciones; ponerse en pie y “aprestarse para el combate y entrar en él a cuantos formaban en el uno y el otro de los dos tradicionales bandos contendores”.<sup>9</sup> Esta vez se trataba de neutralizar la educación laica proclamada por los liberales radicales del Estado central presidido por el santandereano Aquileo Parra. A su lucha se unieron los Estados de Antioquia y Tolima, también dominados por conservadores, cuyos dirigentes argumentaban que las gentes católicas no deberían asistir a las escuelas del Estado, sitios donde se promulgaba un “ateísmo liberal” avalado por los protestantes alemanes y en contravía de la moral, las instituciones y las buenas costumbres. Los curas, desde el púlpito, azuzaban a la población en contra de los liberales, equipaban a los guerrilleros azules, denominados *Mochuelos*, con un escapulario del Corazón de Jesús, una banda con la divisa: *Dios, Patria y Libertad* y un sombrero azul y blanco que les sirvió de distintivo en su campaña. El Estado de la Unión, con más de 9.000 hombres en su ejército, y que más tarde llegó a 30.000, se declaró en guerra en julio del 76: “el Gobierno Nacional por decreto del día 16, declaró perturbado el orden público, fundado en los acontecimientos de Antioquia, Cauca y Tolima”.<sup>10</sup> La confrontación fue larga y sangrienta, nada proporcional con los triunfos efímeros y las esperanzas frustradas de los azules.

**En época de guerra, a esta red se le asignó otra utilidad, más pragmática, más inmediata, menos altruista: transmitir partes de batallas, infundir ánimos, promulgar consignas y, muy especialmente, solicitar con urgencia armas, uniformes y provisiones de guerra.**

En la llamada *guerra de las escuelas*, los ejércitos se movilizaron a lo largo de la geografía, aprovechándose de ríos, puertos, ciudades, distritos, aldeas... y corredores de telégrafos. En la guerra de 1876, se utiliza por vez primera el telégrafo para agilizar las comunicaciones de los bandos enfrentados.

## Comunicar para la guerra

En la guerra, el telégrafo se convirtió en arma simbólica. A través de sus hilos, de forma ágil, si se le compara con sistemas anteriores, los mensajes llegaban al destinatario desafiando el tiempo y las barreras geográficas. En las guerras anteriores quien informaba era el agente de correos, encargado de mantener al tanto a los gobiernos sobre el desarrollo de los enfrentamientos. En la del 76, era una obligación de los ejércitos dar cuenta día por día de todo lo que ocurriese en el terreno del conflicto. Ya el sistema de telégrafos había adquirido una importancia vital para cada uno de los Estados, gracias al apoyo financiero del gobierno nacional, y a la inversión de recursos regionales y locales en la instalación, conexión y extensión de redes. Se argumentaba la “necesidad de llevar a toda la población importante los beneficios de aquel célebre descubrimiento, símbolo de progreso, confraternidad, civilización y engrandecimiento de los pueblos”.<sup>11</sup> En época de guerra, a esta red se le asignó otra utilidad, más pragmática, más inmediata, menos altruista: transmitir partes de batallas, infundir ánimos, promulgar consignas y, muy especialmente, solicitar con urgencia armas, uniformes y provisiones de guerra. La guerra pasaba a través de los hilos del telégrafo, y en los telegramas cada frase adquirió un sentido en el contexto de las rivalidades y la sed de victoria de liberales y conservadores.

La ventaja primordial del telégrafo era la posibilidad de *comunicar con inmediatez*, y en la guerra el tiempo era un factor relevante. “A cualquiera costa y con la mayor seguridad y rapidez posible, trasmita al Presidente del Cauca el siguiente despacho”; “estamos aquí respecto a noticias en el limbo, ojalá me dijera lo que pueda saberse de lo que pasa”, eran las frases de los comandantes del ejército conservador dirigidas al Secretario de Gobierno de Antioquia.

Desacuerdos y opiniones encontradas respecto al desempeño de algunos militares en la guerra,



también se ventilaban a través del telégrafo: “No creemos a Jesús Giraldo con los conocimientos suficientes para instructor de la Cuarta División Giraldo”, transmitía Obdulio Duque desde Marinilla el 20 de agosto de 1876. Así mismo, la advertencia sobre las filiaciones partidistas de algunos municipios se dejaba en claro para evitar errores. Transmitía un comandante liberal el 18 de agosto del 76: El Retiro, Santa Bárbara y Rionegro no deben tocarse para nada dada su condición de mayoría liberal.

Por telégrafo se fomentó un contacto permanente de las tropas con el gobierno central, a quien se le transmitían novedades y se mantenía al “enemigo” bajo control: “nada de nuevo ha ocurrido en el Cauca, las fuerzas del señor Arboleda permanecen en Roldadillo, y del enemigo nada nuevo se sabe, lo mismo que del sur del Estado”; “llegué a este lugar a las dos y media, sin novedad en la División seguiré mañana a las cinco”; “vamos bien. La fuerza acampará esta noche en Piedras. ¿Hay algo nuevo?”; “noches malísimas (lluvias) por falta de toldos... la opinión de este pueblo no puede estar mejor”; “son las diez y media y acaba de pasar la fuerza con dirección a Pácora”; “nada nuevo ha ocurrido después de mi último telegrama”; “mañana temprano marchamos”; “acabo de llegar de mi campamento á esta ciudad para tener el gusto de conferenciar con ud por el telégrafo a la hora que se sirva usted indicar”, transmite Antonio Cuervo al presidente de Antioquia, señor Recaredo de Villa, en un telegrama firmado por “el auténtico” Pedro Hoyos.<sup>12</sup>

### Pedir para no desfallecer

El telégrafo en tiempos de guerra fue el instrumento más conveniente para hacer peticiones apremiantes. Con el afán de sobrevivir y salir victoriosos, estos ejércitos levantados contra el gobierno radical, solicitaban provisiones, comida y dinero: “debe mandar diez mil fulminantes, unos toldos de campaña, 400 vestidos por ahora. Más cornetas y quien las toque. Diez fusibles de aguja y cien comunes”,<sup>13</sup> escribe el comandante de plaza de Santa Rosa al Secretario de Gobierno de Medellín. “En la sucursal del banco de esta ciudad se está agotando el dinero para subsistencia del ejército. Lo aviso a usted para los fines ulteriores”; “se necesita bastante ganado para la subsistencia del ejército que marcha para el Quindío”; “tengo cerca de 100 hombres listos, dígnese remitirme cien armas buenas”; “mándeme piedras para fusiles para estar listos para cualquier conflicto”; “ojalá que sea mañana la remisión de dichos objetos”.

Como la muerte y el dolor no daban espera, se aprovechó el telégrafo para solicitar el auxilio de médicos y el aprovisionamiento de botiquines:

“Necesitamos con urgencia un médico cirujano, y esperamos que...parta sin demora, señalando al hacer el nombramiento *uno que sea muy conservador*. Esto es urgente”,<sup>14</sup> “convendría que se enviase un médico a Nare a que cuidase de los numerosos enfermos que resultan en las fuerzas”.

### ¡Deme órdenes!

Las jerarquías en el ejército se manifiestan al momento de tomar decisiones. Desde lejanas poblaciones, los comandantes hacían sus despachos telegráficos dirigidos a los “altos mandos” encargados de dar la orden definitiva para actuar y proceder: “es necesario para las operaciones militares que venga inmediatamente, á marchas forzadas, el Coronel...suplico...que se digne contestarme ahora mismo sobre el particular para saber cómo dispongo de las fuerzas antes de mi partida para el Cauca”;<sup>15</sup> “a los enemigos o desafectos á la causa del Estado, que puedan de alguna manera hostilizar, se les puede exigir una fianza o qué debe hacerse con ellos?”; “como no hay correo nacional de esta ciudad para esa capital ¿qué debe hacerse con la correspondencia?, se hace un correo especial por cuenta del Estado o se hace el servicio postas?”; “marchamos con la División Giraldo, regresamos a esa capital o permanecemos aquí?”; “en El Retiro 24 soldados y un oficial están enfermos, ¿cómo se les puede prestar auxilio?”.

Las respuestas eran inmediatas cuando no había saboteos y destrucciones de postes y cables. Por esa época, el Secretario de Gobierno de Antioquia era Baltasar Botero, quien mantenía una comunicación permanente con el ejército conservador disperso en municipios y montañas. Era un atento espectador de la guerra y la presenciaba nervioso a través del telégrafo. El 1 de septiembre del 76 escribe al Prefecto del sur de Manizales: “Qué fuerza tiene el enemigo?, se le juntó la que venía de la Buenaventura?, con cuántas armas cuenta?, tiene mucha caballería?, tiene artillería? Las fuerzas reaccionarias del Sur del Cauca habían combatido con las de Don Sergio algún movimiento de ataque?, ¿habían impedido el paso los enemigos que deben venir de Buenaventura?, ¿con cuanta gente contamos?, ¿qué hay de los revoltosos?, ¿qué piensa ud, triunfamos?”.<sup>16</sup> De las respuestas deduciría una posible victoria o una trágica derrota. Por el telégrafo se prevenía de personas sospechosas y de posibles ataques del bando “enemigo”: “Va Roberto B. White para Río Dulce. Es liberal ábrale el ojo. Puede mandar postas”; “no es cierto que en Remedios y Antioquia se haya dado el grito de rebelión. Ojo a Nare”; “es muy probable que en nuestros campamentos de Otún haya muy pronto un ataque del enemigo caucano”.

## El telegrafista: gran aliado

Varias tesis apuntan a que la telegrafía en Colombia fue un instrumento de control social materializado a través de una figura particular: el telegrafista, el encargado de la transmisión y recepción de los telegramas que cursan por una oficina telegráfica. “De su circunspección, reserva y actividad depende, en gran parte, la buena marcha de la administración pública, el éxito de los negocios particulares y la conservación del orden público... por tanto, está obligado a no divulgar el contenido de los telegramas, a no mezclarse en asuntos políticos que lo distraerían de sus delicadas tareas y le alejarían la confianza y estimación de una parte de la sociedad; a servir con fidelidad al gobierno de quien es agente; a usar de maneras cultas con el público y con sus corresponsales por la línea; y finalmente a hacerse merecedor al distinguido puesto que ocupa por su cultura, honradez y buenas costumbres”.<sup>17</sup> El auténtico, el telegrafista, el agente, eran los apelativos de este funcionario.

Desempeñarse como telegrafista en la época era poseer uno de los más delicados pero, a la vez, uno de los más prestigiosos cargos públicos, puesto que se convertía en el “dueño del mensaje” y en el portador de los mecanismos para inventar, omitir y agregar según la conveniencia, todo dentro del dilema latente de la verdad y la mentira. Por las manos del telegrafista pasaban traducidas las cuestiones del Estado, los asuntos del comercio, la noticia palpitante, los éxitos y los reveses, el amor y el odio, la comedia y la tragedia de la vida bajo el ropaje de felicitaciones o pésames. Por ello, ese arte maravilloso de transmitir el pensamiento a largas distancias; ese medio de comunicación que elimina las distancias; ese agente auxiliar poderoso e indispensable para el progreso de los pueblos, sirvió para todo, hasta para la guerra. El orden público encontró en él un medio de defensa.<sup>18</sup>

Ser telegrafista en tiempos de guerra era ejercer un oficio muy delicado y comprometedor; la actuación de estos funcionarios podía definir el rumbo del enfrentamiento, y los gobiernos lo sabían. En el artículo 3 de la ley 56 de 1874 se reglamenta: “En los casos de guerra exterior o conmoción interior, los agentes de las empresas telegráficas funcionarán bajo la vigilancia de las autoridades políticas; y éstas se arreglarán, llegado el caso, a las prevenciones que dicte el poder ejecutivo,

conforme a los preceptos del derecho común de las naciones”.<sup>19</sup> Debía supervisarse al “dueño” de la información privada y pública, al que convertía las palabras en una serie de puntos y rayas, al que traducía las señales que viajaban por los alambres en frases con sentido. Los telegrafistas llegaron a asimilarse a militares en servicio que recibían el sueldo asignado por la caja de guerra, medida que, según la ley, atendía al recargo de trabajo

para ellos en la época de guerra y a la importancia de sus servicios prestados en coyunturas donde el Gobierno prescindía del servicio postal, y el éxito de las operaciones dependía, en gran medida, de la reserva y celeridad con que se transmitieran las noticias y las órdenes. Devengaban los jefes de las oficinas telegráficas el sueldo de Coronel; los ayudantes, el de los sargentos mayores, y la ración de soldados, los carteros.

Varias quejas sobre el desempeño sospechoso de algún telegrafista fueron enviadas. Marceliano Vélez, comandante conservador, advierte desde Manizales al Presidente del Estado de Antioquia en octubre de 1876, de los perjuicios ocasionados por las noticias falsas:

“En cartas del Tolima se dice que un empleado de este Estado, con increíble perfidia está dirigiendo avisos en contra nuestra al administrador de correos y el telegrafista de Honda. Os pongo este hecho en vuestro conocimiento, para que se dirija acertadamente la averiguación y se subsane esta dificultad: juzgo que el empleado a que se refiere esta nota es telegrafista”.<sup>20</sup>

Los mensajes eran interceptados, robados o tergiversados, y en muchos casos se retransmitían para ser analizados por el enemigo, con la ayuda decidida del telegrafista tan liberal o tan conservador como cualquier paisano.

## Guerra de cables

Las líneas telegráficas fueron el blanco permanente de los conservadores, quienes cortaban, y la mayoría de las veces, robaban el cable, sobre todo porque la mayoría de las redes eran controladas por agentes liberales. De inmediato, los Estados trataban de restablecer la comunicación, disposición que la mayoría de las veces encontraba todas las dificultades: “se ha dicho con algún fundamento que el telégrafo de Ibagué a Cartago está restablecido. Si esto es así la ventaja que nos lleva el enemigo es incalculable, y convendría averiguar la verdad del hecho, y mandar si hay

**Desempeñarse como telegrafista en la época era poseer uno de los más delicados pero, a la vez, uno de los más prestigiosos cargos públicos, puesto que se convertía en el “dueño del mensaje” y en el portador de los mecanismos para inventar, omitir y agregar según la conveniencia**



probabilidades de que sea cierto, unos dos o tres hombres guapos y resueltos á interceptar la comunicación telegráfica entre Ibagué y Cartago. Sírvase informar lo que sepa sobre el particular. El Secretario de E. en D de Gobierno. Baltasar Botero Uribe".<sup>22</sup>

La Secretaría de Guerra y Gobierno se encargada de dar los reportes permanentes sobre el estado de las líneas telegráficas, al decir: "buen estado" o "interrumpida". Flavio Pinzón, Director General de Telégrafos, se quejaba en 1877 de la destrucción de cable, oficinas, aparatos y registros por parte de los combatientes.<sup>23</sup>

Después de sucesivas batallas y enfrentamientos entre los Mochuelos y el Ejército central en inmediaciones de Manizales, la revolución conservadora fue derrotada finalmente en abril de 1877. Triunfó el gobierno liberal radical, luego de un convenio privado especial pactado entre un representante del poder ejecutivo y uno del mermado ejército revolucionario. El buen uso del telégrafo al igual que "la organización militar del gobierno de la Unión, su fuerte asociación con los ejércitos del Cauca, Cundinamarca, Boyacá, Santander y Panamá, el control del Río Magdalena, un mejor armamento... le dio ventajas comparativas a los liberales frente a los ejércitos conservadores de Antioquia y Tolima".<sup>24</sup> El telégrafo se supo utilizar con la malicia propia de los estrategas militares, y le adicionó un componente de *modernidad* a la lucha armada.

En clave morse se comunicó la guerra y los despachos telegráficos quedaron como una importante fuente escrita de interpretación a partir de la cual se puede reconstruir la historia de las telecomunicaciones en Colombia y su influencia en la configuración de las sociedades, porque está visto que técnica y cultura son indisolubles; técnica para una cultura de paz y para una cultura de guerra.

No obstante, el sistema telegráfico se siguió utilizando hasta bien entrado el siglo XX cuando el desarrollo tecnológico adquirió ritmos insospechados, eran otras las exigencias para el genio humano; su cerebro comenzó a idearse otros modos de telecomunicación, con más velocidad, más eficiencia y sin cubrir tantos gastos y trabajos dispendiosos. Un nuevo siglo, un nuevo medio, que no borraría la esencia de aquel que durante la segunda mitad del siglo XX, unió pueblos, sirvió para la paz, se utilizó para la guerra, facilitó

matrimonios y negocios, transmitió noticias fueran buenas o fueran malas... un medio que, según Marshall MacLuhan inauguraría su famosa "Era electrónica", aquella de donde surgiría la hoy manida "Aldea global". ■

## Notas

<sup>1</sup> REVISTA POSTAL Y TELEGRÁFICA. Bogotá. Año XV, (62), enero de 1928. Págs. 80-81.

<sup>2</sup> Cabe anotar que en el Estado soberano de Panamá ya contaban con una línea de 17 leguas en 1864.

<sup>3</sup> *Diario Oficial*. Bogotá, viernes 3 de noviembre de 1865. No. 474 Año 2, página 1856.

<sup>4</sup> *Diario Oficial*, miércoles 15 de noviembre de 1865.

<sup>5</sup> PALACIOS, Marco; SAFFOR, Frank. *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Norma. Bogotá.

<sup>6</sup> Decreto No. 50. Reformatorio del 9 de enero de 1878 No. 21. "Sobre organización del ramo telegráfico i fundación de una escuela". Medellín. Imprenta del Estado. Jorge Delgado, secretario de fomento.

<sup>7</sup> "Informe del Interventor Oficial del Ferrocarril y el Telégrafo de Bolívar (1873) al señor Secretario de Hacienda y Fomento de La Unión". En: Fondo patrimonial de la Biblioteca de la Universidad de Antioquia. Pág. 11-15.

<sup>8</sup> En: *Diario Oficial*. Bogotá, viernes 1 de septiembre de 1865.

<sup>9</sup> DE NARVEZ, Enrique. *Los Mochuelos*. Minerva. Bogotá: 1936. 154.

<sup>10</sup> Mensaje enviado desde Manizales el 21 de agosto de 1876. Archivo Histórico de Antioquia. Fondo República. Tomo 4980. Folio 52.

<sup>11</sup> Boletín Oficial. Bogotá, 9 de julio de 1875. Pág. 553.

<sup>12</sup> *Ibid.* Folio 125v.

<sup>13</sup> Archivo Histórico de Antioquia. Fondo República. Tomo 4979. Folio 3.

<sup>14</sup> *Ibid.* Folio 109v.

<sup>15</sup> Archivo Histórico de Antioquia. Fondo República. Tomo 4980. Folio 28v.

<sup>16</sup> Archivo Histórico de Antioquia. Fondo República. Tomo 4982. Folio 79v.

<sup>17</sup> MONTOYA, Marco Antonio. *Manual de telegrafía para los telegrafistas de la república*. Director de los teléfonos de Medellín y profesor de telegrafía en la Escuela Normal de Institutoras. Imprenta del Departamento. 1897. Pág. 10.

<sup>18</sup> SAMPER, Miguel. *Escritos político económicos*. Vol. I. Cromos. Bogotá: 1925. Página 153.

<sup>19</sup> *Boletín Oficial*. Bogotá, 8 de marzo de 1875. Pág. 212. [El subrayado es mío].

<sup>20</sup> Archivo Histórico de Antioquia. Fondo República. Tomo 4979. Folio 5. [El subrayado es mío].

<sup>21</sup> Archivo Histórico de Antioquia. Fondo República. Tomo 4983. Folio 608v

<sup>22</sup> *Op. Cit.* BERTHOLD 3-4.

<sup>23</sup> ORTIZ MESA, Luis Javier. *Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX*. Memorias de la II Cátedra Anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado". Museo Nacional de Colombia. Bogotá: 1998. Pág. 113.

# El ensayo, un producto de la ignorancia<sup>1</sup>

Juan Diego Restrepo

## Resumen

Este trabajo pretende dar cuenta de los conceptos que definen el género Ensayo desde sus orígenes en el marco de una propuesta que relaciona ignorancia, entendida como principio de conocimiento, desde la perspectiva socrática de “sólo sé que nada sé”, con la provocación de las ideas para propiciar diálogos personales entre aquellos que se atreven a ensayar sus conceptos de manera pública.

Nada más notable que la ignorancia para escribir ensayos; es quizás la razón más provocadora para la creación. Nada sé, entonces puedo partir de allí para construir el mundo; claro, a mi manera. Y creo que no digo nada nuevo. Sólo trato de reafirmar, varios siglos después, lo que dijera Miguel de Montaigne, creador del género ensayístico según la posición tradicional de la crítica literaria. En efecto, fue el primero en usar el término, en su acepción moderna, para caracterizar sus escritos, y lo hizo consciente de su arte y de la innovación que éste suponía.

En el ensayo número 50 del Libro Primero, que tituló *De Democritus et Heraclitus*, da una definición que todavía posee hoy algo más que valor histórico: “Es el juicio un instrumento necesario en el examen de toda clase de asuntos, por eso yo lo ejercito en toda ocasión en estos ensayos. Si se trata de una materia que no entiendo, con mayor razón me sirvo de él, sondeando el vado desde lejos; y luego, si lo encuentro demasiado profundo para mi estatura, me detengo en la orilla. El convencimiento de no poder ir más allá es un signo del valor del juicio, y de los de mayor consideración. A veces imagino dar cuerpo a un asunto baladí e insignificante, buscando en qué apoyarlo y consolidarlo; otras, mis reflexiones pasan a un asunto noble y discutido en el que nada nuevo puede hallarse, puesto que el camino está tan trillado que no hay más recurso que seguir la pista que otros recorrieron. En los primeros el juicio se encuentra como a sus anchas, escoge el camino que mejor se le antoja, y entre mil senderos decide que éste o aquél son los más convenientes. Elijo al azar el primer argumento. Todos para mí son igualmente buenos y nunca me

propongo agotarlos, porque a ninguno contemplo por entero: no declaran otro tanto quienes nos prometen tratar todos los aspectos de las cosas. De cien miembros y rostros que tiene cada cosa, escojo uno, ya para acariciarlo, ya para desflorarlo y a veces para penetrar hasta el hueso. Reflexiono sobre las cosas, no con amplitud sino con toda la profundidad de que soy capaz, y las más de las veces me gusta examinarlas por su aspecto más inusitado. Me atrevería a tratar a fondo alguna materia si me conociera menos y me engañara sobre mi impotencia. Soltando aquí una frase, allá otra, como partes separadas del conjunto, desviadas, sin designio ni plan, no se espera de mí que lo haga bien ni que me concentre en mí mismo. Varío cuando me place y me entrego a la duda y a la incertidumbre, y a mi manera habitual que es la ignorancia”.<sup>2</sup>

Contundente el escritor francés. De ahí que reitero mi posición al respecto: el Ensayo es un producto de la ignorancia. Quien piensa y escribe consciente de la incertidumbre que lo rodea, de las dudas que lo asaltan, de que no sabe, es pues un ensayista. No le cabe la ciencia, las afirmaciones salen de sí, de sus intuiciones, de sus creencias, de sus ideas personales, de sus maneras de ver el mundo, de sentir su entorno. Lo opuesto sería un tratadista.

El escritor español José Ortega y Gasset no ha vacilado en apoyar el concepto de la subjetividad como punto de partida del ensayista: “Se trata, pues, lector, de unos ensayos de amor intelectual. Carecen por completo de valor informativo; no son tampoco epítomes –son más bien lo que un humanista del siglo XVII hubiera denominado salvaciones–. Se busca en ellos lo siguiente: dado un hecho –un hombre, un libro, un cuadro, un paisaje, un error, un dolor– llevarlo por el camino



más corto a la plenitud de su significado. Colocar las materias de todo orden, que la vida, en su resaca perenne, arroja a nuestros pies como restos inhábiles de un naufragio, en postura tal que dé en ellos el sol innumerables reverberaciones".<sup>3</sup>

Esta "definición" que ofrece Ortega y Gasset, tres siglos después de que Montaigne diera la suya, sigue siendo fundamentalmente la misma. La forma, el contenido, ha evolucionado; la esencia del ensayo es, sin embargo, aquella que Montaigne proporcionó.

### Una disputa inicial

El ensayo es moderno, pues, data de 1580, fecha en que apareció la primera edición de los *Essais*. Dentro del mismo siglo XVI, en 1597, comenzarían a publicarse los primeros ensayos de Francis Bacon. Con ambos escritores quedan fundamentados los pilares del nuevo género literario y se concede a éste su característica más peculiar: el Ensayo es inseparable del ensayista. Por ello desde entonces, excepto en raras aunque notables ocasiones, se hablará de ensayistas y no de tal o cual ensayo. Si comparamos un ensayo cualquiera de Montaigne -Des menteurs, por ejemplo- con otro semejante de Bacon -Of Truth- se observa que mientras Montaigne lo basa en vivencias, Bacon lo hace en abstracciones. El ensayo de Montaigne gana en intensidad, el de Bacon en orden. El primero es más natural, el segundo más artístico. El primero intensifica lo individual, el segundo lo prototípico. En Montaigne, en fin, domina la intuición poética, en Bacon la retórica.

Así, desde sus comienzos, Montaigne y Bacon representan dos opuestas posibilidades de ensayo, que profetizan el futuro individualista del género: el ser de Montaigne está en sus ensayos, tanto como el de Bacon en los suyos. Unos y otros son exponentes de sus personalidades y preocupaciones.

Que se consideren a Montaigne y, en cierto modo, a Bacon creadores del ensayo moderno, no impide, sin embargo, el poder rastrear los orígenes del estilo ensayístico en la época clásica. Ya Bacon disputó a Montaigne la originalidad que éste se atribuía, al señalar explícitamente: "La palabra es nueva, pero el contenido es antiguo. Pues las mismas Epístolas a Lucilio de Séneca, si uno se fija bien, no son más que ensayos, es decir, meditaciones dispersas reunidas en forma de epístolas".<sup>4</sup>

En efecto, tanto en los Diálogos de Platón como en las Epístolas a Lucilio de Séneca (las más cercanas al ensayo actual), en las Meditaciones de Marco Aurelio, en las Obras Morales o Vidas paralelas de Plutarco, se pueden encontrar los gérmenes de las que después llegarán a ser características esenciales del género. Sus obras, sin embargo, están todavía lejos de formar verdaderos ensayos,

en el sentido que actualmente damos a la palabra. Hay que esperar a las tendencias humanísticas del Renacimiento en su proceso de descubrir al individuo, ya que el carácter subjetivista y la proyección constante del ser del escritor en sus ensayos no es concebible en la época medieval.

### Más disputas sobre el tema

La palabra ensayo, si bien aceptada en el siglo XIX para designar una composición literaria, es considerada despectivamente en ciertos sectores de la crítica hasta bien entrado el siglo XX.

En 1906, Rafael María Baralt, en su Diccionario de Galicismos, señala acerca del término Ensayo: "Aplicado como título a algunas obras, ya por modestia de sus autores, ya porque en ellas no se trata con toda profundidad la materia sobre que versan, ya, en fin, porque son primeras producciones o escritos de alguna persona que desconfía del acierto y propone con cautela sus opiniones".<sup>5</sup>

De forma muy semejante se expresa Juan Mir y Noguera en 1908: "Modernamente han dado los escritores extranjeros, ingleses, franceses, italianos, en llamar ensayo al escrito que trata superficialmente algún asunto, como si de él echase el escritor las primeras líneas. Esa palabra exótica va cundiendo entre nosotros. Exótica digo, por la rareza y especialidad de su significación. Porque la voz ensayo o ensaye siempre quiso decir prueba, examen, inspección, reconocimiento".<sup>6</sup>

Donald W. Bleznick, desde el campo de la crítica literaria, señala con brevedad: "El Ensayo puede definirse como una composición en prosa, de extensión moderada, cuyo fin es más bien el de explorar un tema limitado que el de investigar a fondo los diferentes aspectos del mismo".<sup>7</sup>

Para Enrique Díez-Canedo, poeta, periodista y ensayista, "El Ensayo viene a dar denominación literaria al escrito, difundido hoy preferentemente gracias a la prensa periodística, en que se discurre, a la ligera o a fondo, pues no son la inconsistencia y la brevedad condiciones esenciales suyas, sobre un tema de cualquier naturaleza que sea".<sup>8</sup>

Eduardo Gómez de Baquero, crítico y ensayista, no llega, a pesar de ser más explícito, nada más que a enfocar un grupo específico de ensayos: "El ensayo es la didáctica hecha literatura, es un género que le pone alas a la didáctica y que reemplaza la sistematización científica por una ordenación estética, acaso sentimental, que en muchos casos puede parecer desorden artístico. Según entiendo, su carácter específico consiste en esa estilización artística de lo didáctico que hace del ensayo una disertación amena en vez de una investigación severa y rigurosa. El ensayo está en la frontera de dos reinos: el de la didáctica y el de la poesía, y hace excursiones del uno al otro".<sup>9</sup>

Pero todo intento de establecer los orígenes del ensayo debe forzosamente comenzar con Montaigne, quien no sólo “inventó” la palabra sino que fue consciente de lo peculiar de su obra: “Éste es el único libro de su clase en el mundo; es de una intención indómita y extravagante. En él no hay nada tan digno de ser notado como su singularidad”.<sup>10</sup>

La obra de Montaigne es, en efecto, especial, tanto en la forma y en el contenido, como en el método y en los propósitos. Pero más importante todavía, introducía en primer plano el “yo” en su creación artística. Él mismo señala orgulloso su aportación: “Los autores se comunican con el mundo en extrañas y peculiares formas; yo soy el primero en hacerlo con todo mi ser, como Miguel de Montaigne, no como gramático o como poeta, o como jurisconsulto”.<sup>11</sup>

La esencia de lo reiterado por el escritor francés se verá fortalecida dentro del movimiento romántico, con el triunfo del individualismo. El escritor lo empleará para expresar sus reacciones ante la sociedad o ante la naturaleza; por medio de ensayos expresará sus puntos de vista y combatirá aquellos que no acepta, y algo aún más importante, pensará en el público que los lee regularmente y tratará de sugerirle, de hacerle meditar, de conectar la realidad con el ideal.

Los ensayos escritos en el XIX son tan diversos como variadas las personalidades de los autores.

### Un poco de fragmentación

El doble significado de “prueba” o “intento” implícito en el término ensayo y el hecho de que no se pretenda agotar el tema tratado, ha motivado que esta característica, tan única del género ensayístico, dé pie para considerarlo, despectivamente, como fragmento o comienzo inexperto y vacilante.

Cuando Ortega y Gasset en su ensayo “De Madrid a Asturias o los dos paisajes” nos dice: “El tema es, creo yo, inagotable”,<sup>12</sup> se refiere, sin duda, por proyección, al necesario carácter fragmentario de sus reflexiones. Pero, contra la opinión común, lo “fragmentario” no está en lo tratado en su valor intrínseco sino en su conexión íntima con el autor. Las veinte páginas que Ortega nos entrega son en verdad meditaciones en voz alta, cazadas al vuelo y legadas a la posterioridad.

Si fragmento es lo inacabado, lo que no puede ser plenamente comprendido sin una continuación, el Ensayo cae decididamente fuera del ámbito semántico de la palabra. El que Miguel de

Unamuno termine su ensayo Soledad de un modo aparentemente brusco, “y como el tema es inagotable, conviene cortarlo”,<sup>13</sup> no significa que éste sea un fragmento, a pesar de que bajo tan ambicioso título apenas escriba diecinueve páginas y éstas finalicen con la palabra “cortarlo”. No es la extensión característica del fragmento. La intensidad que Unamuno consigue en tan limitado número de páginas, ya sea por su carácter confesional, ya sea por llegar profundo al alma del lector, ocasiona que la palabra “cortarlo” simbolice, paradójicamente, una separación, por proyección inconsciente, de sus reflexiones para interiorizarnos en nuestras propias meditaciones.

La brevedad del ensayo y el no pretender decir todo sobre el tema tratado no significan, por tanto, que el ensayista distancie lo considerado para poder así abarcarlo en una visión generalizadora. Todo lo contrario. La totalidad no importa. Se intenta únicamente dar un corte, uno sólo, lo más profundo posible, y absorber con intensidad la savia que nos proporcione.

El propósito del ensayista al internarse en la aventura de escribir un ensayo no es el de confeccionar un tratado ni el de entregarnos una obra de referencia útil por su carácter exhaustivo. Ésa es la labor del investigador. El ensayista reacciona ante el discurso axiológico del estar que le

impone la sociedad para insinuarnos una interpretación novedosa o proponernos una revaluación de las ya en boga. Pero una vez abierta la brecha y tendido el puente del nuevo entendimiento, el ensayista, como creador al fin y al cabo, deja al especialista el establecer la legitimidad de lo propuesto, sin desistir él mismo a continuarlo en alguna otra ocasión.

En realidad, todo ensayo lleva implícito un tema a desarrollar –de ahí su carácter dialógico–; se trata de una semilla que pregona su potencialidad en el lector, y en el ensayista como lector de su propio pensamiento.

Como el ensayo posee en sí unidad, el ensayista, aun en los casos en que explícitamente indica su deseo de continuar con el tema tratado, no se siente obligado a ello. Es más, raramente lo hace. Y en los casos en que las circunstancias le incitan a proseguir en torno al mismo asunto, los sucesivos “capítulos” son en realidad nuevos ensayos que representan otras tantas calas independientes sin conexión alguna entre sí, a no ser, en ocasiones, por la unidad superior del tema tratado.

En realidad, el elaborar una idea y llevarla a sus últimas consecuencias requiere un proceso de

**Los autores se comunican con el mundo en extrañas y peculiares formas; yo soy el primero en hacerlo con todo mi ser, como Miguel de Montaigne, no como gramático o como poeta, o como jurisconsulto**



sistematización que raramente está dispuesto a seguir el ensayista. Su espíritu es demasiado libre. Escribe según piensa, y su producción la considera tan unida a su mismo ser que no cree necesario, o quizás posible, el volver la vista atrás para modificar, adaptar o reorganizar lo ya escrito.

Esta peculiaridad del ensayo, lejos de ser un defecto, constituye uno de los rasgos más distintivos. El ensayista considera que su función es sólo la de abrir nuevos caminos e incitar a su continuación.

De lo ya anotado se deduce que el ensayista en el proceso de su creación no trata a priori de limitarse a un aspecto concreto sino que ello es el resultado final de sus reflexiones. Si tratara de "limitarse", significaría que de algún modo tomaría en consideración el "todo", y el resultado final sólo sería una "parte", más o menos completa en su particularidad. En efecto, cuando el ensayista aplica la lupa de su ingenio a un tema, únicamente se preocupa en transmitirnos lo que a través de ella ve y siente, con el inevitable aumento, y por qué no, falta de conexión que ello lleva consigo. Este proceso no es inconsciente, ni tampoco se oculta. Es, en definitiva, lo que hace más personal y sincero al ensayo, pues supone un momento de la experiencia vital del ensayista. Ésta es también la causa por la que al final de los ensayos el escritor señala frecuentemente que lo terminado para el ensayista supone sólo el punto de partida para el lector.

### Regreso al subjetivismo

Aun en las más dispares y contradictorias definiciones del ensayo, siempre ha habido una característica común: su condición subjetiva; y es este subjetivismo el que paradójicamente causa la ambigüedad y la dificultad en las definiciones, pues como muy acertadamente dice Gómez de Baquero, "Lo subjetivo, lo personal, es lo más difícil de reducir a unidad, a definición, a contorno".<sup>14</sup>

Es, en efecto, lo subjetivo al mismo tiempo la esencia y la problemática del ensayo. Resulta sin duda una exageración el afirmar que el ensayo es una relación de disposiciones de ánimo e impresiones, pues si bien es cierto que el ensayista expresa lo que siente y cómo lo siente, no por eso deja de ser consciente de su función peculiar de escritor en su doble aspecto de artista de la expresión y de transmisor e incitador de ideas. Es decir, el lirismo innato del ensayista queda modulado al ser sometido a la razón en un proceso más o menos consciente o patente de organización que lo haga inteligible y convincente, pues aunque el ensayo no pretende convencer, todo buen conversador desea lograrlo; lo que por otra parte no se puede conseguir sin proyectar lo que se está escribiendo como algo sentido.

El ensayista escribe porque experimenta la necesidad de comunicar algo, por la sencilla razón de que al comunicarlo lo hace más suyo.

Cuando el ensayista escribe, nos hace sus contemporáneos, sus amigos y nos permite penetrar en su mundo al entregarnos no sólo sus pensamientos sino también el mismo proceso de pensar. Esta proyectada sinceridad es en definitiva la que nos gana. ¿Cómo dudar del ensayista cuando éste nos ofrece la confianza del amigo al descubrirnos lo íntimo de sus pensamientos?

Desde los comienzos del ensayo se ha destacado la sinceridad del ensayista implícito, quien, por otra parte, reiteradamente lo señala en sus escritos.

Tanto en Facundo, de Domingo Faustino Sarmiento, como en Evaristo Carriego, de Jorge Luis Borges, señalan, se observa de manera reiterada la sinceridad de los autores al reconocer que sus historias son el fruto del recuerdo no sólo personal sino de los recuerdos de otros que prestaron sus memorias para fortalecer las historias de ambos personajes.

Si como hemos indicado el ensayista se expresa a través de sus sentimientos, sólo lo basado en la propia experiencia tiene valor ensayístico. De ahí que en el ensayo no tenga cabida el pensamiento filosófico sistemático ni el objetivismo científico, en cuanto pretenden una comunicación depositaria. La verdad del ensayista no es un conocimiento científico ni filosófico sino que se presenta bajo la perspectiva subjetivista del autor y el carácter circunstancial de la época. Por ello no debe sorprendernos el estilo personalísimo de los grandes ensayistas, aspecto que, lejos de causarnos confusión, debe reafirmarnos en lo esencial de esta característica, ya que al mostrarnos lo íntimo del escritor, su personalidad, forzosamente se proyecta en un estilo singular.

Ante este contenido se nos da a conocer el verdadero alcance de la asociación del ensayista con el periódico. Para poder el ensayista vivirse en sus ensayos, es necesario que escriba regularmente, que se sepa entre amigos, que converse con los lectores que asiduamente lo leen, no como el escritor consciente y preocupado del valor de la palabra escrita sino con la confianza que emana de la charla de café. Sólo así estará incitado a escribir también de las cosas en apariencia triviales y a entregársenos en cada rasgo de su pluma. Si los ensayos son producto de la personalidad del escritor, también lo son de las circunstancias, de la época en que éste vive. Son, por así decirlo, el termómetro de la sociedad.

El ensayista, en su doble aspecto de estilista y de pensador, nos importa por su humanidad, por la fuerza de su persona. De otro modo no le permitiríamos tratar temas pertenecientes gene-

ralmente al campo de la ciencia o de la filosofía y evadirse al mismo tiempo de toda barrera que el objetivismo impone. Incluso podemos decir que es el subjetivismo en la elección y desarrollo de los temas lo que más apreciamos en él.

En el campo de la literatura, que es el reino del subjetivismo, se hace especialmente imperiosa la crítica ensayística. En las últimas décadas ha prevalecido una crítica pseudo-objetiva, heredera del cientificismo positivista del siglo XIX, donde la personalidad del autor se elimina hasta el anonimato. Pero todo intento de reducir la literatura a mero objeto, a comunicación depositaria, se cierra asimismo las puertas de la comprensión. Cuando la crítica no es científica, sino literaria, no es objetiva sino subjetiva, establece el puente de un entendimiento desde dentro, que hace posible el discurso humanístico. El crítico no permanece fuera del texto y sobre el texto, sino que lo acompaña: hace ensayo. Claro está, el escritor entonces se limita también en su campo de acción.

Al ensayista no le interesan, pues, los temas por los que no se siente atraído. Del mismo modo la sátira y la polémica por lo general no dan lugar a ensayos. En la crítica literaria actual, el ensayo, a pesar de ser reducido –y es que los ensayistas como artistas no son numerosos– ha alcanzado mayor prestigio y se tiene en más estima que los estudios objetivos.

El subjetivismo es, según lo indicado, parte esencial del ensayo. Es esta motivación interior la que elige el tema y su aproximación a él; y como el ensayista expresa no sólo sus sentimientos sino también el mismo proceso de adquirirlos, sus escritos poseen siempre un carácter de íntima autobiografía. El “yo” del autor se destaca en todas las páginas, como estandarte que anuncia una fuerte personalidad.

Dentro de la individualidad peculiar de cada ensayista, las notas autobiográficas son frecuentes en todos los ensayos, con independencia del tema de estos.

El carácter autobiográfico es tan antiguo como el ensayo mismo y es precisamente en Montaigne donde llega a su más alto grado: “Éstas son mis fantasías, en las cuales yo no trato de dar a conocer las cosas sino a mí mismo”.<sup>15</sup> Por lo que podemos decir que el ensayo en la prosa corresponde a la lírica en la poesía.

Interpretado de este modo, el escribir se convierte en una necesidad, en una forma de realizarse; así anota Montaigne: “Yo no he hecho más mi libro, que mi libro me ha hecho a mí”.<sup>16</sup>

El ensayista necesita, pues, de los ensayos como una exteriorización necesaria para poder comprenderse; de ahí su continuo: yo pienso, yo siento, yo amo, yo me alegro, yo creo, conque expresa su punto de vista, para hacerlo totalmente suyo.

El carácter confesional de los ensayos, consecuencia directa del subjetivismo, es una característica constante, a pesar de que en diversas épocas haya sido más o menos mitigado por las circunstancias ambientales o la personalidad del ensayista.

El tono confesional de los ensayos no es nada más que una manifestación del egoísmo connatural del ensayista. Él escribe sobre el mundo que le rodea y su reacción ante él. El “yo” parece ser el centro sobre el que giran las ideas del ensayo, y sin embargo su egoísmo no es desagradable, porque sólo

ofende quien adopta una posición de superioridad, y el ensayista es nuestro igual, dispuesto a considerar nuestras opiniones. Se nos entrega con pensamientos y reflexiones en voz alta, como el amigo en busca de confidente, como el ignorante que somete a prueba sus conocimientos.¶

**Al ensayista no le interesan, pues, los temas por los que no se siente atraído. Del mismo modo la sátira y la polémica por lo general no dan lugar a ensayos. En la crítica literaria actual, el ensayo, a pesar de ser reducido ha alcanzado mayor prestigio y se tiene en más estima que los estudios objetivos.**

## Notas y bibliografía

<sup>1</sup> El presente trabajo hace parte de la producción académica y la reflexión intelectual que exige el Doctorado en Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata.

<sup>2</sup> MONTAIGNE, Michel. *Oeuvres complètes*. Bruges: Pléiade, 1967. pg. 289-290.

<sup>3</sup> ORTEGA Y GASSET, José. *Meditación del pueblo joven*. Madrid: Espasa-Calpe, 1964. p.12.

<sup>4</sup> BACON, Francis. *Works of Francis Bacon*. New York: Garrett Press, 1968. p. 340.

<sup>5</sup> BARALT, Rafael María. *Diccionario de Galicismos*. Madrid: Librería de Leocadio López, 1906. p. 209.

<sup>6</sup> MIR Y NOGUERA, Juan. *Prontuario de hispanismo y barbarismo*. Madrid: Sáenz de Juber Hermanos, 1908. p. 703.

<sup>7</sup> BLEZNICK, Donald W. *El ensayo español del siglo XVI al XX*. México: Andrea, 1964. p. 190.

<sup>8</sup> DÍEZ Canedo, Enrique. *Conversaciones literarias. 3 vols.* México: Joaquín Mortiz, 1964. p. 19.

<sup>9</sup> GÓMEZ de Baquero, Eduardo. *El renacimiento de la novela española en el siglo XIX*. Madrid: Mundo Latino, 1924. pp. 140-141.

<sup>10</sup> MONTAIGNE, Michel. *Ibid.* p. 364.

<sup>11</sup> *Ibid.* 782.

<sup>12</sup> ORTEGA Y GASSET, José. *Notas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1967. p. 46.

<sup>13</sup> UNAMUNO, Miguel de. *Soledad*. Madrid: Espasa-Calpe, 1962. p. 50.

<sup>14</sup> GÓMEZ de Baquero, Eduardo. *Ibid.* P. 142.

<sup>15</sup> MONTAIGNE, Michel. *Ibid.* p. 387.

<sup>16</sup> *Ibid.* p. 648.



# ¿Mentalidades o representaciones?

Eduardo Domínguez Gómez

*El pasado no tiene rostro, y las máscaras que hacen los historiadores es todo lo que tenemos.*

Franklin Ankersmit

## Introducción

Tengo el honor de haber sido invitado a evaluar el primer reporte de la investigación "Región y representaciones del territorio. Antioquia: entre la geografía política y las identidades socioterritoriales", presentado por el grupo de Investigación Estudios del Territorio. Gesto que agradezco por partida doble: en primer lugar, por la seriedad y la responsabilidad de los investigadores para elaborar una propuesta de historia de la cultura en Antioquia, que no se restringe a la filosofía de la historia en sí, a menudo trasplantada de Inglaterra, Francia o Estados Unidos. En segundo lugar, por el procedimiento metodológico propuesto para la evaluación que no se limita al trámite de un formulario con las apreciaciones de los jurados, sino que promueve una jornada de reflexión en torno al tema central, de modo que permita acrecentar la masa crítica y los puntos de vista para considerar el problema, la metodología y los resultados obtenidos.

Meses después de haber intervenido en el *Congreso Internacional sobre Epistemología(s) de la(s) ciencia(s)*, Organizado por algunos estudiantes y la administración de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas (Con el apoyo del instituto de Filosofía y la Rectoría de nuestra universidad), observo que entre historiadores la discusión sobre las relaciones de lo humano con lo epistémico ha tomado fuerza bajo la forma de enfrentamiento entre los conceptos de "mentalidad" y "representación" (y, como veremos también, se discute si son representaciones "sociales" o "colectivas").

Ofreceré mis argumentos en tres puntos: a) las definiciones a partir de la Academia Española de la Lengua, b) los argumentos de tres historiadores:

Geoffrey E. R. Lloyd, Paul Ricoeur y Franklin R. Ankersmit. C) mis propuestas desde el *Congreso* citado.

## 1. La Real Academia Española de la Lengua

Lo que más extraña a un científico es que lo remitan al diccionario de la lengua materna, cuando la ciencia tiene sus propios términos que le permitieron constituirse en ciencia. Sin lenguaje especializado no hay ciencia posible porque este dispositivo es el que diferencia el conocimiento científico del conocimiento común, el sentido común o el consenso inconsciente. Pero, como lo veremos más adelante, la brecha entre el conocimiento científico, el conocimiento ordinario y la opinión está saldada por la lengua materna que, a la manera de un puente con múltiples entradas y salidas, los mantiene interconectados; y los imaginarios, las representaciones, los supuestos y las mentalidades son los vehículos que transitan por ellos, llenos de subjetividades, a la manera de pasajeros expectantes y ansiosos. Por esta razón es bueno poner en la mesa las definiciones de base:

**Mente:** 1. Potencia intelectual del alma. 2) Designio, pensamiento, propósito, voluntad. 3) Conjunto de actividades y procesos psíquicos, conscientes e inconscientes, especialmente de carácter cognitivo. (DRAE: 1489).

**Mentalidad:** 1. Cultura y modo de pensar que caracteriza a una persona, a un pueblo, a una generación, etc. 2) capacidad, actividad mental. (DRAE: 1488).

**Representar:** Hacer presente algo con palabras o figuras que la imaginación retiene (siguen otras nueve acepciones) (DRAE: 1951).

\* Las ideas centrales de este texto fueron presentadas en el panel "Representaciones sociales" convocado por el Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia, Sede de Investigaciones Universitarias, 6 de mayo de 2005. El texto definitivo es la introducción al Sistema para Analizar el Tratamiento Periodístico de la Información, SATPI-2005, financiado por el CODI, Universidad de Antioquia.

Representación: 3. Figura, idea o imagen que sustituye a la realidad. 7) Imagen o concepto en que se hace presente a la conciencia un objeto exterior o interior. (DRAE: 1951).

**Supuesto:** 1. Objeto y materia que no se expresa en la proposición, pero es aquello de que depende, o en que consiste o se funda la verdad de ella. 2) Suposición o hipótesis. 3) Todo ser que es principio de sus acciones. (DRAE: 2112).

## 2. El debate entre historiadores contemporáneos

Hace ya dieciséis años, Geoffrey Lloyd entregó para la imprenta en Cambridge su texto *Las mentalidades y su desenmascaramiento* (1990) en el cual, a través de análisis de la cultura en la Grecia Antigua y en la China, desvirtúa la versión psicologizante y racista de *mentalidad primitiva*, de Lucien Lévy-Bruhl, y la forma acrítica o confusa en que ha sido usada por los historiadores posteriores, desde la Escuela de los Annales hasta entonces. Sostuvo Lloyd que el término *mentalidades* presenta, al menos, tres dificultades para darle validez:

- “En primer lugar, en el pasado se ha malentendido gran parte del debate debido a que no se ha prestado suficiente atención a la cuestión de qué cuenta precisamente como diferencia o cambio de *mentalidad* –como opuesto a otras diferencias en los contenidos de los pensamientos, el conocimiento o la creencia” (p. 6).
- “En segundo lugar, debemos tener claro que, en general, apelar a una mentalidad distinta es simplemente volver a describir los fenómenos que encontramos problemáticos o faltos de explicación. La cuestión que surge inmediatamente es cómo se puede dar cuenta de la mentalidad invocada” (p. 7).
- En tercer lugar, y relacionado con lo anterior, al comparar y contrastar los sistemas de creencias en general, es esencial mantener constantes los términos de la comparación” (p. 8) “o contraste entre mentalidades” (p. 9).

Más adelante advierte Lloyd: “cuando se evalúa algo aparentemente enigmático o manifiestamente paradójico, una cuestión crucial es, precisamente, si se dispone o no de conceptos lingüísticos *explícitos* y de otras categorías. A menudo se olvida este factor, produciendo efectos seriamente distorsionados en la interpretación de las creencias en cuestión. Eso es especialmente cierto cuando las distinciones que *nosotros* trazamos plantean, por lo común, cuestiones ajenas a los contextos del discurso del actor original: una vez que se restablecen *esos* contextos del discurso, se diluye gran parte de la tentación de postular mentalidades divergentes a ese respecto” (p. 16).

Al formular su conclusión, el autor resume “las dos objeciones más importantes”:

1. Para admitirla como tal, “una mentalidad postulada debe ser recurrente y generalizada y debe impregnar, o reflejarse en, una parte sustancial de las ideas, creencias y supuestos del grupo o individuo en cuestión. Si embargo en el estudio que hemos hecho de la magia antigua y la moderna hallamos que los magos *combinan*, bastante fácilmente, creencias y patrones conductuales que se consideran desviados con otros considerados normales por la ideología dominante. De modo similar, no es que *toda* la actividad mental de los investigadores científicos modernos se ajuste a un único patrón que se pueda decir que incorpora el método científico y por eso se mantiene que reflejan una supuesta mentalidad científica” (p. 176).
2. “La segunda objeción importante desarrolla una cuestión inversa: cómo se puede modificar una mentalidad una vez adquirida [...] No hay que pensar que una mentalidad cambia completamente de un día para otro. Y al hablar de la erosión o desplazamiento de *parte* de una mentalidad –por otra– se corre el riesgo de ser incoherente o parece que se disuelve la noción fuerte de mentalidad en la débil, en una más floja en la que sólo están en cuestión algunas actitudes o ideas determinadas” (p. 177).

Nótese dos suposiciones básicas en estos argumentos: por un lado, la convicción del autor en que los contenidos de mentalidad se deberían imponer de tal manera que dejen poca oportunidad a las disidencias. Por el otro: su ataque se centra en la desafortunada oposición que Lévy-Bruhl quiso establecer entre mentalidad “primitiva” y mentalidad “científica”. Y ambas reducciones son erróneas. Las mentalidades son atmósferas de ideas (Noosferas), con acordes dominantes, a la manera de un concierto de orquesta sinfónica, pero no cautivan ni someten rígidamente y de manera igual a todos los sujetos que las profesan (!). Su recurrencia y generalización no pueden significar homogenización ni totalidad, porque es de las diferencias hermenéuticas, exegeticas, representacionales y prácticas como se nutre toda mentalidad para su propia evolución. Lo contrario la conduciría a la quietud, la fosilización y su muerte. Es lo que argumentaré después de plantear las objeciones de otros dos historiadores.

Cuatro años después, Franklin R. Ankersmit publicó en la Universidad de California su obra *Historia y topología. Ascenso y caída de la metáfora* (versión en español 2004) en la cual polemiza con los fundamentos de la historia de explicación (positivismo científico, vía Ranke o Renan) y los de la historia de la interpretación (Hermenéutica tex-



tual, tipo Gadamer, Derrida, White o Ricoeur), para proponer su alternativa de una historia de la representación.

Aclara que la suposición esencialista de la teoría hermenéutica es el pasado como un conjunto significativo, y que el historiador tiene como tarea interpretar el significado de los fenómenos históricos. Así, las preguntas por el significado trasladaron el interés por saber si la historia es o no una ciencia (aplicada) hacia el interés por conocer la relación entre texto y lector. Fue el paso de la descripción y la explicación a la interpretación (pp. 194 y 195). Propone un tercer vocabulario: el de la *representación*, porque tiene la ventaja de que al historiador se le podría comparar con un pintor que representa un paisaje, una persona, etc (p. 200) y, mediante el significado de su texto escrito le da a la realidad un significado del cual ésta carece por sí misma. Además, el vocabulario de la representación explica “no sólo detalles del pasado, sino también la forma en que estos detalles se integraron a la totalidad de la narración histórica”, es decir, no necesita que el pasado en sí tenga un significado, “puede ayudarnos a explicar el nacimiento del significado a partir de lo que *aún no tiene un significado*” (201).

Declara con fuerza: “La ciencia y la hermenéutica están en lados opuestos de la línea divisoria que encarna la representación” (p. 202) y acepta con entusiasmo estudiar la escritura de la historia desde el punto de vista estético.

Paul Ricoeur, en su obra *La memoria, la historia, el olvido* (2000, edición en francés; 2004, edición en español) propone la sustitución del término *mentalidad* por el de *representación*. Muestra cómo a pesar del trabajo de Geoffrey Lloyd para demostrar que este término es inútil en el plano de la descripción y dañino en el de la explicación, no ha sido tanto su éxito cuando se observan los efectos por la vía heurística, “aplicado a lo que, en un sistema de creencias, no se deja reducir a contenidos de discurso” (p. 257).

Ricoeur sostiene que la imprecisión semántica que se le reprocha a la *mentalidad* es justa porque se la asocia con el carácter global e indiscriminado del fenómeno que Hegel denominó “espíritu de los pueblos”: “Esto es así porque la simple yuxtaposición de lo mental a los otros componentes de la sociedad total no permitían mostrar su dialéctica interior” (pp. 283-284). Y dedica los capítulos 2 y 3 de la segunda parte del libro a proponer la idea de *representación* “mejor articulada a la práctica o a las prácticas sociales” que revela los recursos dialécticos que no permitía ver la de *mentalidad*, siempre que se aplique el método derivado de la idea de *juego de escalas*: la *escala de la eficiencia o de coerción*, la *escala de los grados de legitimación* y la *escala de los aspectos no cuantitativos de los tiempos*

*sociales* donde lo que importa no son las escalas en sí, sino los encadenamientos que resultan cuando se cambia de escala.

### 3. La perspectiva desde las otras ciencias sociales

Veamos cómo encontrar una vía que nos permita enfocar de otra manera la teoría de las representaciones colectivas y su modo de integrarse en los juegos ideológicos y científicos que finalmente componen las mentalidades. Y por qué no hay que establecer una brecha ni convertir en anatema un dispositivo de análisis enriquecedor para la investigación inter y transdisciplinaria.

#### 3.1 Argumentos epistemológicos

En agosto de 2004 en el Congreso de Epistemología(s) de la(s) ciencia(s), realizado aquí en Medellín por iniciativa de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas y el Instituto de Filosofía, sostuve los argumentos que pongo de nuevo en consideración: si la doble proposición “el lenguaje nos hizo humanos y los humanos hacemos al lenguaje” tuviera la suficiente aceptación entre los estudiosos de la epistemología, no habría dificultad en comprender por qué al poner en consideración la verdad y los criterios de veracidad lo humano y lo epistémico están fundidos. Sin embargo, la bibliografía reciente muestra que la polémica sigue viva y necesita oxígeno: Maffesoli, 1993; Pizarro, 1998; Putnam, 2002; Ibáñez, 1994; Alonso, 2003; Bourdieu, 2003; Marina, 2003; González C., 2004.

#### 3.2 ¿De qué estaremos hablando?

Cuando se da por válida la definición de *Epistemología*, como “doctrina de los fundamentos y métodos del conocimiento científico” (Diccionario RAE, p. 942) es porque se aceptan las diferencias de naturaleza y el aislamiento entre este tipo de conocimiento y el conocimiento proveniente del sentido común, ordinario o cotidiano. Actitud heredada de las doctrinas platónicas que separaron la ciencia de la doxa, como dos mundos completamente distintos. Por esa vía, la *episteme* fue entendida como “conocimiento exacto” (segunda acepción de la RAE).

Sin embargo las polémicas del siglo XX, y sobre todo, las de su segunda parte, permitieron poner de nuevo en consideración un significado más amplio: *Epistemología*: “Conjunto de conocimientos que condicionan las formas de entender e interpretar el mundo en determinadas épocas” (tercera acepción de la RAE), lo que en los hechos significa cerrar la brecha entre *epistemología* y *gnoseología*.

No obstante, hasta en los debates más recientes (Sokal, 1999) siguen activas las dos concepcio-

nes: epistemología como ciencia de la ciencia, y epistemología como teoría del conocimiento. Argumentaré en contra de quienes creen que el conocimiento científico (en las versiones de ciencias naturales, ciencias humanas y ciencias sociales) no tiene contacto *con* y es superior *a* el conocimiento común. A la vez, insistiré en que la *episteme* como sustancia de cualquiera de las dos teorías no constituye un reino aparte de la sociedad o del vivir cotidiano y que el positivismo y los estructuralistas, por su afán metafísico de buscar modelos comprensivos despojaron a todas las ciencias de su dispositivo central: los seres humanos, los sujetos, la intersubjetividad, en dos palabras, la humanidad (o, si se quiere, el espíritu humano); y que los relativistas viven de una ilusión infantil, propia de las ensoñaciones y fantasías de una niñez no recuperada en su esencia lúdica (como pretendió Savater), sino reivindicada como nueva especie de “dejad hacer, dejad pasar”; impostura estetizante frente a la reivindicación urgente de los principios de responsabilidad y respeto que demanda nuestra sociedad, amenazada por los peligros planetarios de epidemias, contaminación, crisis humanitarias, y el realismo político que invita a las guerras preventivas (Jonas, 1995; Morin, 2003; Senet, 2003).

### 3.3 La Episteme no es un leviatán, pero interviene

Un examen a dos tesis de Michel Foucault nos da la entrada al debate. Las resumió así José Ferrater Mora en su Diccionario de Filosofía:

- a) Michel Foucault ha llamado *episteme*, y también “campo epistemológico” a la estructura subyacente y, con ello, inconsciente, que delimita el campo del conocimiento, los modos como los objetos son percibidos, agrupados, definidos. La *episteme* no es una creación humana; es más bien el “lugar” en el cual el hombre queda instalado y desde el cual conoce y actúa de acuerdo con las resultantes reglas estructurales de la *episteme*. El estudio de una *episteme* no es por ello una historia. No es ni historia global ni historia de las ideas, sino arqueología. No puede hablarse de continuidad entre diversas *epistemes* y por ello no puede hablarse de una historia de *epistemes*. De hecho, no hay tampoco continuidad o, en todo caso, progreso histórico dentro de una *episteme*.
- b) Las ciencias humanas modernas no han constituido, según Foucault, la *episteme* moderna: “es más bien la disposición general de la *episteme* lo que da lugar, llama e instaura (las ciencias humanas) permitiendo constituirse al hombre como su objeto” –*Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, 1966, pág. 376– (Ferrater Mora, 2002: 1039).

La primera es posible mejorarla, y con ese propósito van estas reflexiones. Con la segunda estoy de acuerdo: las ciencias humanas no pusieron al hombre en el centro, de allí lo retomaron como “objeto” de estudio ¡y de verdad que por poco lo fosilizan!

Acerca de la existencia de un marco cultural de la vida cotidiana que condiciona las interpretaciones de los científicos (y de cualquier persona) parece no haber duda. En la teoría de la historia ya hubo antecedentes, como nos lo recordó Isaías Berlin en su ensayo acerca de “El concepto de historia científica”:

Lo que se entiende por sentido histórico no es el conocimiento de lo que ocurrió, sino de lo que *no* ocurrió. Cuando un historiador al tratar de decir qué es lo que ocurrió y por qué ocurrió, rechaza la infinidad de posibilidades que lógicamente se le ofrecen, que en su gran mayoría son patentemente absurdas y, a la manera de un detective, investiga únicamente aquellas posibilidades que tienen al menos alguna plausibilidad inicial, es este sentido de lo que es plausible –de lo que los hombres, por ser hombres, podrían haber hecho o sido–, lo que constituye el sentido de coherencia con las configuraciones de la vida que he tratado de indicar. Palabras tales como plausibilidad, probabilidad, sentido de la realidad, sentido histórico, denotan categorías cualitativas típicas, que distinguen a los estudios históricos en contraposición a las ciencias naturales, que tratan de actuar cuantitativamente. Esta distinción que se originó en Vico y Herder, y fue desarrollada por Hegel y (*malgré soi*) por Marx, Dilthey y Weber también, tiene importancia fundamental. (Berlin, 2002: 233).

El debate no se ha cancelado. Siguen los interrogantes acerca de la naturaleza (de qué están compuestos los marcos de referencia que permiten las plausibilidades) y cuál es el tipo de participación que tienen en el proceso de elaboración científica. Tratadistas contemporáneos como George Gadamer, Reinhart Kosselleck, Jürgen Habermas, Niklas Luhmann, o Michel Serres mantuvieron activa la reflexión. Sin embargo, por ser una polémica en los predios de la Filosofía poco juego han reconocido a dos elementos fundamentales de la cultura, identificados desde la Sociología y la Historia de las Mentalidades: por un lado, el mundo de las *representaciones colectivas* (sustancia de las mentalidades y las ideologías) y, por otro pero simultáneo, el de los *mitos colectivos* (“idolas”



que llamó Francis Bacon), y el modo en que se pueden constituir en puentes u obstáculos para las relaciones entre el conocimiento ordinario –de sentido común– y el conocimiento científico.

### 3.4. ¿Qué son las representaciones colectivas?

El estudio más juicioso que rescató ambos términos de la sociología de finales del siglo XIX y principios del XX lo debemos a Josetxo Beriain. En su libro *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad* (1990) nos advierte que fue Émile Durkheim el primero

que determinó la función constitutiva de las rr.cc. como el contenido del “mundo instituido de significados” de toda la sociedad, es decir, las rr.cc. son los instrumentos que posibilitan *el representar/ decir sociales*, puesto que incorporan “sólidos marcos-categorías del pensamiento”: espacio, tiempo, totalidad, leyes de identidad y no contradicción, etc. y, por otra parte, las rr.cc. son *portadoras de significaciones sociales*: i.e., la esfera de “lo sagrado” como centro simbólico de la conciencia colectiva; la sociedad como “ser moral”, como “nomos colectivo”; la periodización de las diferentes “fronteras” de los ritos de pasaje, etc. (Beriain, 2002: 13).

Como resumen y a la vez programa de investigación para su obra, retoma de Durkheim y Castoriadis los elementos para definirlos:

Voy a definir a las representaciones colectivas como estructuras psico-sociales intersubjetivas que *representan* el acervo de conocimiento socialmente disponible, y que se despliegan como formaciones discursivas más o menos autonomizadas (ciencia/tecnología, moral/derecho, arte/literatura) en el proceso de autoalteración de significaciones sociales. Las rr.cc. no son meras objetivaciones fácticas institucionales logradas en el proceso evolutivo de institucionalización de conductas colectivas reguladas, externamente visibles, no son meros dispositivos de funcionalidad técnico-administrativa, ni tampoco son subjetividades que reflejan la internalización individual de significaciones sociales [...] más bien, tales estructuras –de reglas, procedimientos, máximas, recetas, significaciones, etc.– actúan como *paradigmas contrafácticos* compartidos que contribuyen a la reproducción simbólico cultural. En este sentido cualquier pérdida de plausibilidad, de validez de los modelos institucionaliza-

dos de valor en la forma de “desestructuración moral” (Durkheim) o “crisis de autorrepresentación” de la sociedad (el “nosotros colectivo” de Castoriadis) o de “desintegración de las instituciones sociales” sirve para problematizar la legitimación del “mundo instituido de significaciones sociales” (p.16).

Esta definición con visos farragosos tiene su traducción al castellano callejero, más o menos así: los seres humanos vivimos en condiciones materiales y culturales que no dominamos ni inventamos artificiosamente. Son las herencias de nuestra trayectoria antropológica social e histórica que, en el mundo institucional y en el mundo cotidiano se traducen, toman la forma de principios, valores, reglas, frases, pautas o criterios que se anidan en las conciencias e intervienen, desde el inconsciente individual y colectivo, bajo la forma de *modos de comprender, valorar y proceder*.

¿El hecho de que no dominemos nuestras condiciones materiales y culturales de existencia ni las hayamos inventado, nos impiden transformarlas? Ésta es la pregunta central. Y la respuesta la encontramos si observamos el modo como experimentamos tales condiciones materiales y culturales de existencia. Los seres humanos logramos la hominización al combinar la existencia biológica con la existencia simbólica por medio de los lenguajes: verbal, no verbal, pictórico, etc. que nos permitieron representarnos el mundo e intervenirlo.

### 3.5 El modo de existencia de las rr.cc.

Cuando un sistema de rr.cc. se expande por continentes enteros y perdura por milenios, cobijando como haz de luz a cualquier expresión individual o colectiva, estamos ante una *civilización*. Y toda civilización tiene su noosfera, su atmósfera espiritual, a la que llamamos mentalidad. Ya los historiadores Fernand Braudel (1978) y José Luis Romero (1886) lo explicaron con suficientes ejemplos del cristianismo, el islamismo o el budismo. Y los cánones escritos en los libros sagrados de esas civilizaciones terminan condicionando los criterios y acciones de sus poblaciones tanto en la literatura como en el arte o las ciencias. Northrop Frye, en sus dos libros *El Gran Código* (1994) y *Anatomía de la crítica* (1988) dio pruebas convincentes desde la historia de la literatura europea.

Si las rr.cc. tienen mediana o corta duración y no alcanzan a convencer a continentes enteros pero sí importantes porciones de población, estamos ante *ideologías*. Sistemas de ideas que orientan (o desorientan) nuestras percepciones y a los que enriquecemos o cambiamos con la acción conversacional, política o social del día a día o de las coyunturas.

El lenguaje hace al ser humano y las rr.cc. son su conciencia profunda que se expresa en la vida cotidiana en forma de mentalidades e ideologías. Una monografía que elabora durante estos días la estudiante Carolina Cubillos, del Departamento de Historia de la Universidad de Antioquia, apoyándose en Michel Vovelle y en Teun van Dijk, rescata dos definiciones ya clásicas:

“A partir de las teorías formuladas por Lucien Lévy-Bruhl en su trabajo etnográfico *La mentalidad primitiva*, March Bloch en *Los reyes taumaturgos* (1924), Lucien Febvre en *Los combates por la historia*, y Erwin Panofsky (*El significado en las artes visuales*, (1955, con versión en español de 1979), se puso en consideración el concepto *mentalidad* [...] La mentalidad parte de cinco componentes –lo racional, lo emotivo, el imaginario, el inconsciente y la conducta–, que corresponden a distintos modos de percibir o actuar en la realidad y que se entrelazan entre sí. [...] Estos cinco elementos hacen de las mentalidades un objeto de estudio que permite al historiador aproximarse a la realidad subjetiva de una colectividad en el tiempo pasado, desde cuatro puntos de vista que enriquecen el trabajo histórico: 1) Las formas mentales complejas como la memoria, las actitudes, las creencias o valores que hacen parte del legado cultural transmitido a través del tiempo; 2) Las mentalidades en función de un tema que circunscriben la investigación histórica a un tiempo, espacio, naturaleza, trabajo, o institución, entre otros; 3) Las mentalidades en función de un sujeto: individuo, estamento, clase, profesión, grupo de edad, minoría; y 4) Las mentalidades en función de un período temporal concreto.

Por su parte, la *ideología* al estar inscrita en la noción más amplia de mentalidad, también es un concepto teórico necesario para el desarrollo de la investigación. Su conceptualización y formulación ha sido abordada desde cuatro enfoques básicos: la ideología como contrafigura de la ciencia y en la cual el elemento clave es el carácter ilusorio del pensamiento (Mannheim, Lukács, Popper); la ideología como legitimación de la dominación (marxismo); la ideología como sistema de creencias relativo a la acción sociopolítica (Gramsci, Althusser, Laclau); y la ideología como sistema de creencias

o como discurso de carácter universal (Geertz, Dupont, Teun van Dijk).

Teun van Dijk, en su libro *Ideología* (2000) expone una teoría que parte de tres conceptos fundamentales para definirla: discurso, cognición y sociedad. A partir de estos términos, van Dijk define la ideología como un sistema de creencias colectivas socialmente adquiridas, utilizadas, modificadas y compartidas por un grupo social particular.

[El autor] sitúa a las ideologías como la base del conocimiento del grupo que establece los criterios de verdad para controlar las “creencias evaluativas” (opiniones) y los conocimientos compartidos. Así, el verdadero valor de la ideología radica no en su estatus de verdad, sino en el papel cognitivo y social, en el manejo del pensamiento y la interacción que forma el criterio para su evaluación.

Bajo esta concepción, las ideologías permiten a las personas como miembros de un grupo, organizar la multitud de creencias sociales acerca de lo que sucede y actuar en consecuencia. En la mayoría de los casos, sirven a los intereses materiales y simbólicos del grupo. Por otra parte, también pueden influir en lo que se acepta como verdadero o falso, especialmente cuando dichas creencias son consideradas importantes para el grupo. En pocas palabras, permiten a los miembros de un grupo formarse una percepción del mundo en general con base en los argumentos específicos y explicaciones sobre un orden social particular. Así, las ideologías como creencias operan tanto en la dimensión personal como en la dimensión global de la estructura social. (Cubillos, 2004: borrador).

No veo ninguna diferencia de constitución entre la *episteme* de Foucault y las representaciones colectivas de Durkheim. Es más, no habría *episteme* sin representaciones, éstas la constituyen, le dan cuerpo, existencia real. La diferencia está en las partidas de nacimiento que cada autor les asignó. Mientras para el primero las estructuras de conciencia surgen y dominan a los hombres por encima de su voluntad, de su actividad material y cultural, y aun en contra ellas –como una partitura subyacente frente a la cual lo único que podemos hacer es ejecutarla–, de la propuesta de Durkheim se desprende fácilmente el origen de las representaciones: la fuente está en la actividad so-



cial misma en todas sus expresiones. Por eso nadie en particular tiene su autoría (en ello coincidirían ambos autores), todos, en la efervescencia de lo cotidiano o de lo institucional las identificamos, apropiamos, reproducimos y divulgamos, pero también (y en esto discreparían) las criticamos, modificamos, sustituimos o simplemente destruimos.

La consecuencia de esta modificación es clara: las rr.cc. son historizables porque pueden identificarse a través de los productos de la acción humana. Desde los bienes materiales hasta los bienes espirituales quedan como testimonio de las épocas en forma de muebles, edificios, trajes, herramientas, artes, textos escritos (libros y periódicos entre ellos), urnas funerarias, y un infinito etc. que puede convertirse en "fuente primaria" para identificar las regularidades y rupturas en los *modos de ver, actuar y valorar* que los humanos en distintas zonas geográficas y bajo pautas sagradas y profanas diferentes hemos experimentado.

Somos los seres humanos, en el ejercicio discursivo que aplica je inaugura! sin cesar criterios, valores, conceptos y categorías quienes en el diario acontecer tejemos y destejemos, armamos y desbaratamos, configuramos y desarticulamos las epistemes a partir de las transformaciones de las rr.cc. Es válido afirmar que terminan por emanciparse, y al convertirse en referentes colectivos nos ponen condiciones de existencia, pero también que simultáneamente se constituyen en desafíos ante posibles resignaciones. Ni las epistemes ni las rr.cc. acaban la curiosidad, la angustia, ni el placer, motores de la subjetividad desde que el sistema nervioso central empezó su transformación al incorporarse los primeros antropoides.

La episteme o las rr.cc. no son el Leviatán que todo lo puede y domina; tienen su límite y control en las mismas fuentes de su origen: la actividad social, económica y política que obligan a la transacción, al pacto o a la imposición. Por eso su modo de existencia y su duración en el tiempo dependen de los juegos de poder entre naciones y entre sectores sociales enfrentados por sus intereses, clave para comprender por qué no vivimos sólo entre panópticos, sino que a la par diseñamos paraísos con los cuales buscamos libertarnos.

Pero la presencia de rr.cc. no es compacta. Un sistema de representaciones entra en contacto con otros en el proceso de las comunicaciones o de rivalidad. Y, por lo menos desde el siglo XI con las Cruzadas del cristianismo en el oriente medio, y con fuerza incesante desde el siglo XV cuando se inauguró la fase planetaria de la civilización occidental con sus "descubrimientos geográficos", esta ebullición no ha cesado. El intercambio, la mixtura y los sincretismos han existido en medio

de guerras de colonización, batallas de aniquilamiento y guerras mundiales por el predominio de unas sobre las otras. Y perduran después de ellas por los medios de comunicación, la literatura, el arte y las narraciones históricas (desde los relatos de viaje hasta los más ambiciosos intentos de retratar universalmente la condición humana). Pero su reaparición, por más fuertes que sean sus cimientos bajo la forma de arquetipos, viene modificada por el contacto, la repulsión o la apropiación por parte de las nuevas y viejas poblaciones militantes en ellas. Los agentes portadores de rr.cc. al entrar en contacto (pacífico o violento) ven transformarse sus principios *indelebles* al combinarse con los principios también *indelebles* de los agentes receptores o invadidos.

### 3.6 El modo de circulación

Si las rr.cc. como expresión y a la vez ingrediente de mentalidades e ideologías, se concretan en opiniones, argumentos, demostraciones, pruebas, decisiones y acción, es porque circulan entre los seres humanos. Y su aparato circulatorio son los medios de comunicación. No sólo son sus vehículos de sociabilización los sistemas masivos (radio, prensas, tv, internet), también los medios presenciales o interpersonales (gestos, trajes, visitas, moradas...) les facilitan su presencia.

Lenguaje y representaciones son dos caras de la misma moneda de la comunicación. Cuando hablamos con el léxico de las ciencias, tan defendido por su afán de precisión, de neutralidad y de concisión, usamos términos nacidos en medio de las emociones y creencias de los grandes investigadores, laboratorios e instituciones que les dan cobijo. Así lo acaba de demostrar nuevamente Berta Gutiérrez Rodilla en su libro *La ciencia empieza en la palabra. Análisis e historia del lenguaje científico* (1998).

Y en nuestro discurrir cotidiano, las comunidades científicas no están exentas de los mitos que se atraviesan en sus búsquedas de los porqué. El hecho de vivir en medio de la circulación de rr.cc. les hace tan vulnerables como al trato cotidiano a la presencia de los ya tricentenarios "idola" de los que nos habló Francis Bacon en su *Novum Organum*, y que hoy podríamos identificarlos como fuentes de representaciones: *Los ídolos de la tribu* (proviene de la naturaleza humana: "el entendimiento humano es, con respecto a las cosas, como un espejo infiel que, recibiendo los rayos, mezcla su propia naturaleza a la de ellos y de esta suerte los desvía y corrompe"); *los de la caverna* (proviene del individuo: "el espíritu humano, tal como está dispuesto en cada uno de los hombres, es cosa en extremo variable, llena de agitaciones y casi gobernada por el azar"); *los del foro* (proviene de la reunión, del trato y del comercio entre las personas: "los hombres se comunican entre sí por el lenguaje, pero el sentido de las palabras se regula

por el concepto del vulgo [...] Las definiciones y explicaciones de que los sabios acostumbran proveerse y armarse anticipadamente en muchos asuntos, no los libertan por ello de esta tiranía. Pero las palabras hacen violencia al espíritu y lo turban todo, y los hombres se ven lanzados por las palabras a controversias e imaginaciones innumerables y vanas”); *los ídolos del teatro* (provenientes de los sistemas filosóficos y de los métodos de demostración: “cuantas filosofías hay hasta la fecha inventadas y acreditadas, son, según nosotros, otras tantas piezas creadas y representadas cada una de las que contiene un mundo imaginario y teatral”) Bacon, 1984: 40-99).

En todo tipo de ciencias, las mentalidades y las ideologías no sólo rondan sino que intervienen de principio a fin. Desde la elección del problema –que los positivistas llaman “identificación”, porque lo creen puesto ahí, allí actuante– pasando por la justificación e importancia de su estudio, la aplicación de un marco teórico, siguiendo por la declaración de objetivos generales y específicos, y las disputas para elegir la hipótesis o conjetura válida, la calificación de aceptable o no –principio de plausibilidad– hasta llegar a la aceptación de los resultados como descubrimientos y la descalificación de otros resultados como no válidos, lo que está en juego son criterios. El sujeto actuando con base en el método, las técnicas, las pruebas y las persuasiones.

### 3.7 La episteme no es un constructo terminado pero tampoco se improvisa

El acervo cultural de conocimientos disponibles es histórico. Se configuró a través de los tiempos y en distintos lugares por la actividad de seres humanos como individuos (ontogénesis), como sociedad y como especie (filogénesis), pero no está concluido, ni tiene un tamaño determinado. Es una configuración que se modifica a sí misma por su propia naturaleza social/espiritual, es decir, intersubjetiva. Cambia de modos de ser y de presentarse por la actividad misma de los seres humanos.

No es posible evadirla, pero tampoco somos sus prisioneros. Lo primero se manifiesta en los modos de vida que llevamos. Lo segundo, en la capacidad de intervención que hemos desarrollado a través de la religión, el arte, la política o la ciencia; tipos de conocimiento que hacen a la especie humana diferente de cualquiera otra de la naturaleza. Esto es lo humano de lo humano: vivimos y con nuestras adquisiciones en la existencia modificamos nuestras propias condiciones de vida, en un sin fin de transformaciones que se nos antoja misterioso y procedente de fuerzas superiores, diseño del destino o de los dioses, pero que no es otro fenómeno que el resultado de la intersubjetividad. ■

## Bibliografía

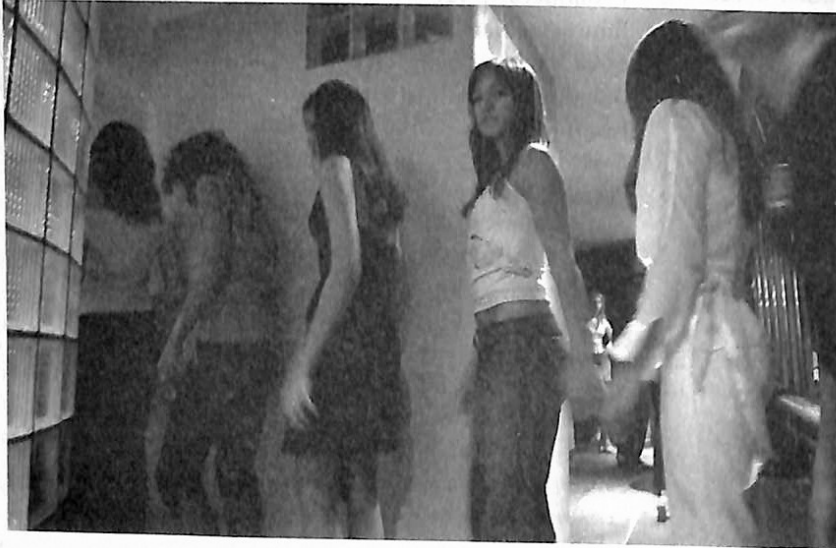
- Alonso, José Antonio. *Metodología*. México: Limusa, 2003.
- Ankersmit, Franklin R. *Historia y tropología. Auge y caída de la metáfora*. trad. Ricardo Martín Rubio Ruiz. México: Fondo de Cultura Económica, 2004 (de la primera versión en inglés en la Universidad de California, 1994).
- Bacon, Francis. *Novum Organum*. Trad. Cristóbal Litrán. España: Sarpe, 1984
- Beriain, Josetxo. *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Barcelona: Anthropos, 1990.
- Berlin, Isaiah. *Conceptos y categorías. Ensayos filosóficos*. Trad. Francisco González Aramburo. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Bourdieu, Pierre. *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Trad. Joaquín Jordá. Barcelona: Anagrama, 2003.
- Braudel, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*. 5ª ed. Trad. Josefina Gómez Mendoza. Madrid: Alianza Editorial, 1980.
- Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Ariel, cuatro tomos, 2002.
- Frye, Northrop. *Anatomía de la crítica*. Caracas: Monte Ávila, 1986.
- \_\_\_\_\_ *El Gran Código*. Caracas: Monte Ávila, 1990.
- Gómez R., Amparo. *Filosofía y metodología de las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial, 2003.
- González C., Pablo. *Las nuevas ciencias y las humanidades*. España: Anthropos, 2004.
- Gutiérrez Rodilla, Berta M. *La ciencia empieza en la palabra. Análisis e historia del lenguaje científico*. Barcelona: Península, 1998.
- Ibáñez, Jesús. *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid: Siglo XXI de España editores S.A., 1994.
- Jonas, Hans. *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Trad. Javier María Fernández Retenaga. Barcelona: Herder, 1995.
- Koselleck, Reinhart. *historia/Historia*. Trad. E introd. Antonio Gómez Ramos. España: Trotta, 2004.
- Lecourt, Dominique. *Para una crítica de la epistemología*. Trad. Marta Rojzman. 3ª ed. México: Siglo XXI Editores, 1980.
- Lloyd, Geoffrey E.R. *Las mentalidades y su desenmascaramiento*. Trad. Eulalia Pérez Sedeño y Luis Vega Reñón. Madrid: Siglo XXI editores, 1996. (La primera versión en inglés fue en Cambridge University Press, 1990).
- Maffesoli, Michel. *Elogio de la razón sensible*. Trad. Marta Beltrán. Barcelona: Paidós, 1997.
- Marina, José Antonio. *La selva del lenguaje. Introducción a un diccionario de los sentimientos*. 5ª ed. Barcelona: Anagrama, 1999.
- Morin, Edgar. *El conocimiento del conocimiento. El Método*. Vol 3. Trad. Ana Sánchez. Madrid: Cátedra, 1986.
- \_\_\_\_\_ *Las Ideas. El Método* Vol 4. Trad. Ana Sánchez. Madrid: Cátedra, 1992.
- \_\_\_\_\_ *La Humanidad de la humanidad. El Método* Vol. B6. Trad. Ana Sánchez. Madrid: Cátedra, 2003.
- Panofsky, Erwin. *El significado en las artes visuales*. Madrid: Alianza editorial. 1979.
- Pizarro, Narciso. *Tratado de metodología de las ciencias sociales*. Madrid: Siglo XXI editores de España S.A., 1998.
- Putnam, Hilary. *Sentido, sinsentido de los sentidos*. Barcelona: Paidós, 2000.
- Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Trad. Agustín Neira. Argentina: Fondo de Cultura económica, 2004 (de la edición francesa de 2000).
- Senet, Richard. *El Respeto*. Barcelona: Anagrama, 2003.
- Sokal, Alan y Bricmont, Jean. *Imposturas intelectuales*. Trad. Joan Carles Guix Vilaplana. Barcelona: Paidós, 1999.
- Van Dijk, Teun. *Ideología*. Barcelona: Gedisa, 2000.



# La fábrica de las apariencias

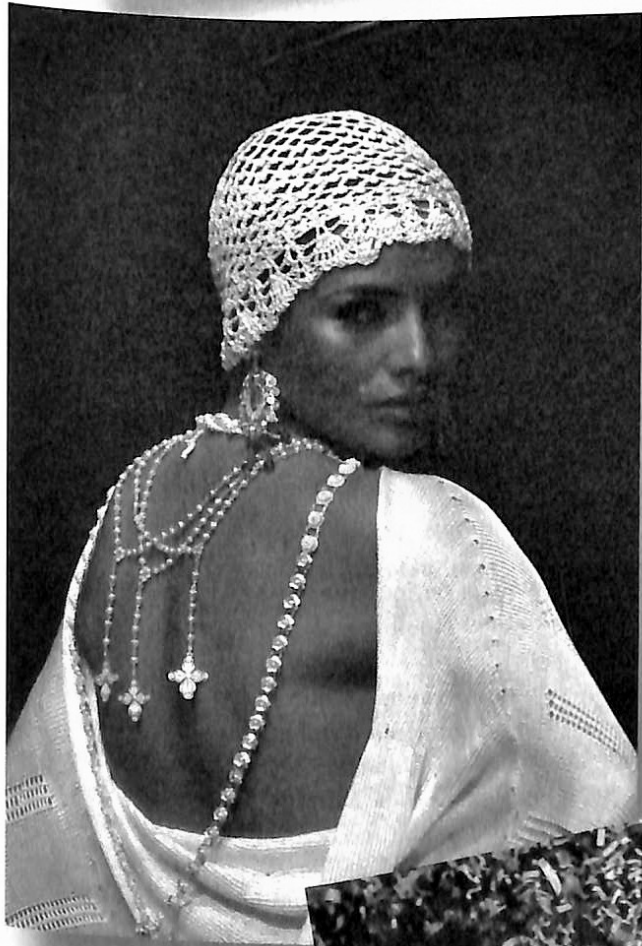
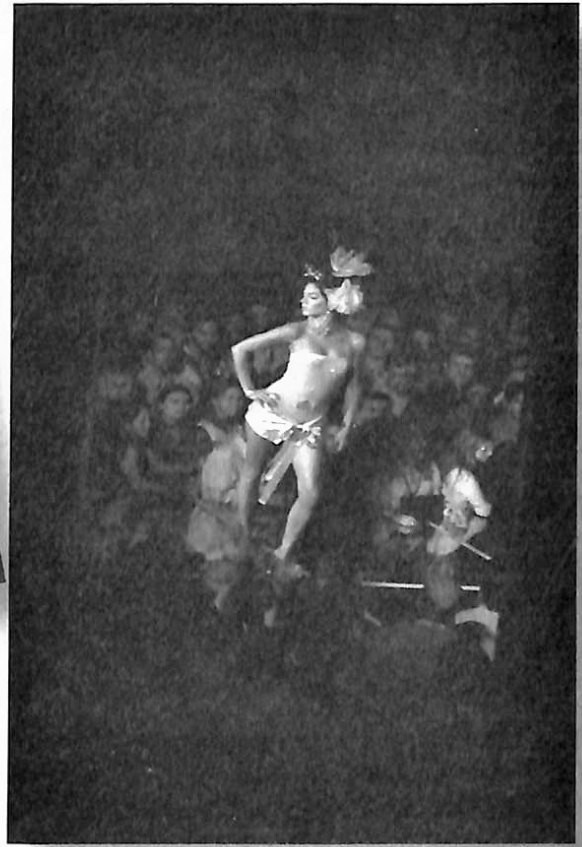
Fotos y texto Edgar Domínguez

*En lo que respecta al individuo, cada uno es, de todos modos, hijo de su tiempo...*  
Hegel



Varios días antes de que se abran las pasarelas al público, decenas de modelos asisten a la selección para conseguir un puesto entre el grupo de 'ganchos' que llevarán sobre sus hombros los diseños de los más prestigiosos diseñadores de Colombia. La feria Colombia-moda, que se realiza cada año en Medellín, ha convertido la ciudad en protagonista del circuito de moda latinoamericano y es uno de los factores que ha cambiado los conceptos de belleza de las mujeres de la región, que sueñan desde pequeñas con una figura delgada y una gran estatura para hacer parte de este mercado de cuerpos. Las seleccionadas participan por un pago de unos 300 mil pesos por desfile y la posibilidad de ser reconocidas a nivel internacional, pero las autoridades de la ciudad ya han alertado sobre el daño que se hace a la juventud con estos prototipos de belleza femenina que llevan a muchas niñas a enfermarse de anorexia e incluso a morir como consecuencia de los tratamientos para adelgazar, que incluyen cápsulas e inyecciones altamente nocivas para la salud.

El espectáculo de glamour y de belleza que alimenta a los medios de comunicación durante los días de feria, guarda en su interior largas jornadas de preparación e incontables sacrificios de muchas mujeres para ser la mejor, para escalar posiciones en 'la fábrica de las apariencias'.





# Sin día del periodista

Viviana Garcés Hernández

El debate sobre el verdadero día del periodista revive. Se cuestionan las inconsistencias que existen en el penúltimo artículo de la ley 918 de 2004, que establece el 4 agosto como día oficial pero que evidencia un desconocimiento teórico e histórico del periodismo por parte de los legisladores.

## Resumen

En Colombia ha entrado en vigencia una nueva ley para el periodismo, la 918 del 15 de diciembre de 2004. Ella incluye, en su penúltimo artículo, la modificación al día del periodista, la cual, con la ley 51 de 1975, se celebraba el 9 de febrero, con la nueva deberá hacerse el 4 de agosto.

En esta nueva Ley hay, de parte de los legisladores, varios errores de precisión, originados por un desconocimiento teórico e histórico del periodismo, por la incapacidad de diferenciar el periodismo como profesión y oficio de los derechos implicados en la libertad de expresión. Con este cambio, nuevamente los periodistas somos deslegitimados como profesionales.

## Abstract

In Colombia has entered in use a new law for the journalism, the 918 of December 15<sup>th</sup> of 2004. It includes, in its penultimate article, the modification to journalist day, which was celebrated at February 9<sup>th</sup> with the law 51 of 1975. Now the commemorate date is at August 4<sup>th</sup>.

In this legislative act there are, from part of legislator, several mistakes of precision, originated by a ignorance theoretical and historical of the journalism, by the incapacity to differentiate the journalism like profession and office from the rights implied in the freedom of expression. With this change, the journalists we are deslegitimados again like professionals.

## Palabras clave

Periodismo, comunicación, Ley 918 de 2004, historia, elementos de análisis periodístico, Día del Periodista, Antonio Nariño, Manuel del Socorro Rodríguez, Traducción de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá.

El 15 de diciembre de 2004, se promulgó la Ley 918 sobre el ejercicio del periodismo en Colombia. En total son siete artículos, incluyendo el de publíquese y cúmplase. Polémica, la ley argumenta que la celebración debe hacerse en honor a la traducción y publicación de los *Derechos del Hombre y del Ciudadano* hechas por Antonio Nariño, el 4 de agosto de 1794.<sup>1</sup> Ello supone un desconocimiento histórico y teórico de parte de los legisladores responsables. Si bien los Derechos del Hombre son un inmenso avance en el orden político de occidente, la publicación de la Declaratoria no constituyó una pieza periodística ni tal acción puede ser considerada periodismo. El cambio de fecha, más que un acto loable de evocación al prócer Nariño, es una reiteración del desconocimiento de la profesión del periodismo y la confusión que tienen los legisladores entre este oficio y el derecho a la libre expresión (como bien lo han estado sosteniendo profesionales del periodismo y el derecho<sup>2</sup>). Dichas consideraciones serán comprobadas en el siguiente texto.

## El 4 de Agosto conmemora la lucha por el reconocimiento de los derechos universales del hombre y del ciudadano, en especial el de expresión

Con la nueva fecha parece que los legisladores responsables creyeran firmemente que enaltecen la acción de Nariño de defender la libre expresión y ampararan el contenido de la *Declaratoria*, en donde en 17 artículos, el número 11 expresaba:

La libre comunicación de los pensamientos y de las opiniones; es uno de los derechos más preciosos del hombre: todo ciudadano en su consecuencia puede hablar, escribir, imprimir libremente; debiendo sí responder de los abusos de esta libertad en los casos determinados pr. la Ley<sup>3</sup> (sic.).

Ello responde a la creencia legislativa de que “el reconocimiento de la condición de periodista no equivale ni puede asimilarse a un título de idonei-

dad. En una democracia, para ser periodista el único título que se requiere es el de ser persona sin que ello impida que algunos medios exijan más capacidades y méritos para ejercer la actividad periodística".<sup>4</sup>

Es así evidente que para los congresistas la *Declaratoria* es entendida como una protección del periodismo y como la puesta en acción de tal oficio, y que Nariño, al actuar en calidad de ciudadano que hacía uso de tales derechos, es, en consecuencia, periodista.

### **El periodismo es una profesión y un oficio, no un derecho**

A través de la historia del periodismo universal, historiadores y periodistas se han equivocado en definir los primeros periódicos. El periodismo, la comunicación y la libre expresión tienden a confundirse y a tomarse como un mismo objeto.

Siempre hubo noticias y formas de comunicarlas. La historia del mundo es una historia de noticias, desde el tambor hasta el satélite, pero la palabra periodismo deriva de la existencia de publicaciones periódicas. La periodicidad comporta una actividad regular y continuada de captación, redacción y difusión de noticias, la adopción de unos criterios de trabajo y la aparición de un ejercicio profesional. De todo ello han encontrado los historiadores antecedentes próximos y remotos, pero no motivos suficientes para que podamos hablar antes de estas fechas de una actividad parecida a lo que entendemos por periodismo.<sup>5</sup>

Si bien esa fecha y ese periodismo del que habla Guillamet son de la historia universal, cuyos orígenes se dan en los países de Europa Occidental, principalmente, y en Norteamérica, este artículo enfocará su argumento en aquello que Guillamet denomina criterios de trabajo periodístico. Es pues la meta de este escrito demostrar por qué no es necesario trasladar la fecha. La anterior, el 9 de febrero, responde satisfactoriamente a la conmemoración.

En esta ley —la 918 del 15 de diciembre de 2004— hay varios errores de precisión originados, como ya se expuso, por desconocimiento teórico e histórico. Primero, al llamársele a esta celebración el Día del Periodista y del Comunicador se da a entender que es al profesional a quien se conmemora, pero, al remitirnos al día escogido, éste evoca una

publicación, situación que también ocurría con la fecha anterior, 9 de febrero. Sin embargo, entre los dos casos se presentan bastantes diferencias que, en conclusión, son las que generan la controversia.

### **Publicación Derechos Del Hombre vs Elementos Periodísticos**

El valor social de la publicación de los derechos del hombre no es ajeno a uno de los más importantes objetivos del periodista: ilustrar a la sociedad para que se informe de sus derechos y los haga valer, pero no se revistió de otros elementos de alcance periodístico.

La fecha del 9 de febrero tiene sus raíces en la aparición del *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé* de Bogotá, dirigido por el cubano Manuel del Socorro Rodríguez de la Victoria, cuyo primer número salió el miércoles 9 de febrero de 1791. De esta conmemoración los detractores tienen en su contra tanto al periodista como a su publicación. Arguyen que no era de nacionalidad colombiana, por tanto no puede representar a nuestros periodistas, y que era un "lambón"<sup>6</sup> del Virrey José de Ezpeleta Di Castillo y Prado, en tanto era un medio oficial de ese virreinato.<sup>7</sup>

Pero, oficial o no, eso no le quita que sea periódico, solamente da indicios de su carácter y su tendencia. Lo importante es que el *Papel Periódico* tiene la peculiaridad de haber sido la primera

publicación periódica, origen de la palabra *periódico*, de larga duración en el país. En seis años, lograron salir a luz pública 259 números que aparecieron —excepto el primero— todos los viernes, en ocho páginas, de formato octavo y con numeración continua, característica clave de los periódicos decimonónicos.<sup>8</sup>

Dentro de la historia del periodismo universal el oficialismo fue una constante. En Alemania, Francia y España los primeros periódicos fueron oficiales. Los numerosos estados alemanes del Sacro Imperio Romano-Germánico fueron "desde 1609, el marco del primer gran desarrollo de los pe-

riódicos".<sup>9</sup> Para el caso de los franceses la primera gaceta<sup>10</sup> semanal, 1631, fue por encargo del rey Luis XIII y su ministro el cardenal Richelieu, lo que "se convertiría en poco tiempo en un modelo de prensa informativa de Estado, imitada en otros países y cabeza de lo que aparece como el primer grupo de prensa conocido".<sup>11</sup> Si bien en España fue aún más tardío el proceso, también se inició con la oficialidad. Hacia el último cuarto del siglo XVII se publicó regularmente la gaceta de la monarquía.

**El valor social de la publicación de los derechos del hombre no es ajeno a uno de los más importantes objetivos del periodista: ilustrar a la sociedad para que se informe de sus derechos y los haga valer, pero no se revistió de otros elementos de alcance periodístico.**



Vemos, pues, cómo la historia de la prensa universal tuvo su origen oficialista y no por eso debe desconocerse su legitimidad. Incluso, llega a considerarse necesaria para la cohesión social básica, e independientemente de la época y del tipo de régimen existente en un Estado, siempre habrá una categoría de medios oficiales u oficiosos.<sup>12</sup>

La práctica del periodismo como parte de la comunicación social, y a diferencia de la información unilateral, está condicionada por la interacción de un público, por tanto, entre éstos y los medios debe darse, necesariamente, una receptividad.

**la modernidad con sus dos ideas fundantes: el hombre como individuo y el hombre como sujeto, ellos son el hombre y el ciudadano de la Declaratoria de Derechos. El hombre con ideales de libertad, de ilustración, y el ciudadano con los de igualdad y fraternidad**

La receptividad, una especie de confianza mutua entre un emisor, en este caso el periódico, y un público, está determinada por el periodo histórico de su circulación, por la zona de difusión, el carácter<sup>13</sup> y la tendencia,<sup>14</sup> por su director, colaboradores y periodicidad. Esos cuatro aspectos generan confianza en los lectores: consumidores de la infor-

mación allí recogida. Por eso, el público que pudo tener la Declaración de los *Derechos del Hombre y del Ciudadano* es uno, no más, ni menos legítimo que el del *Papel Periódico*, que es otro (o el mismo), con algunas diferencias en su carácter y tendencia.

Dialogando con esos elementos, comencemos por el periodo histórico. Ambos se ubican en situaciones temporales muy similares: la modernidad con sus dos ideas fundantes: el hombre como individuo y el hombre como sujeto, ellos son el hombre y el ciudadano de la Declaratoria de Derechos. El hombre con ideales de libertad, de ilustración, y el ciudadano con los de igualdad y fraternidad. Para Antonio Cacia Prada las páginas del semanario *Papel Periódico* eran "una cátedra de patriotismo, de filosofía, de literatura, de botánica, de física, de medicina, en fin, de nacionalismo".<sup>15</sup> Con esto último el historiador quiere explicar que los periodistas del *Papel Periódico* construían su proyecto de nación, defendiendo, a través de la palabra impresa, las capacidades intelectuales de sus habitantes y la riqueza de sus tierras.

La Declaración de los *Derechos del Hombre y del Ciudadano* de Nariño fue, formalmente, sólo un manuscrito de cuatro páginas, político y liberal, en pleno momento de ausencia de libertad de imprenta, por un hombre que con ello no se convirtió en direc-

tor de un periódico, sino en activista político, que como criollo humillado, se hacía patriota, defensor de derechos y teorías en los que podía apoyarse para justificar la igualdad entre colonos e hispanos, y con ello fortaleció la iniciativa por la Independencia.

En su estatus de oficial, la tendencia del *Papel Periódico*<sup>16</sup> fue la conservadora<sup>17</sup> en un régimen monárquico. Aún así, se ha demostrado que la oficialidad no constituye argumento alguno para rechazarlo como el primer periódico de lo que hoy se llama Colombia, ni para sobrevestir de legitimidad social y periodística a la Declaratoria de Derechos de Nariño. En cambio sí debe tenerse presente que ni el uno ni la otra son más importantes para la cohesión social básica de nuestra nación.

Otro elemento de discusión es el carácter. La *Declaratoria* tuvo carácter político.<sup>18</sup> El *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* fue un misceláneo,<sup>19</sup> pues se ocupó de la economía, las ciencias, las artes y la política, haciendo uso de diversos géneros y estilos, y partiendo de múltiples factores de interés<sup>20</sup> o noticiabilidad. Hoy la prensa de mayor tiraje en el mundo es la miscelánea.

### **Con Rodríguez, director y editor cubano, inicia el ejercicio del periodismo profesional en Colombia**

Su director, como siguiente elemento de análisis, es también motivo de rechazo, quizá el más reiterado. La nacionalidad de Manuel del Socorro Rodríguez<sup>21</sup> molesta a muchos de los que se oponen al reconocimiento de los orígenes del periodismo colombiano en el intelecto y las actividades de un extranjero.

Ahora bien, además del tímido egoísmo nacionalista, hay otro error de apreciación. El 9 de febrero no implica relación exclusiva con Rodríguez, sino con el inicio del ejercicio del periodismo profesional en Colombia.

Lo que se conmemora el 9 de febrero es la publicación del primer número de un periódico en el que tuvieron parte más personalidades, colaboradores nacionales y españoles,<sup>22</sup> entre ellos estaban Francisco Antonio Zea, José Celestino Mutis, Francisco José de Caldas, Luis Eduardo Anzola, Francisco Antonio Ulloa, y hasta el propio Antonio Nariño, como editor de los números 86 y 122, en calidad de propietario de la Imprenta Patriótica, donde también se imprimió la *Declaratoria* y hasta los últimos seis números del *Papel*.

### **Nariño periodista y La Unidad Periodística del Papel Periódico**

Sin embargo, si no se quiere rememorar a Rodríguez de la Victoria en la celebración del periodista, sino a Nariño, lo correcto no es escoger la fecha de la publicación de los *Derechos del Hombre y*

del Ciudadano. En homenaje al periodista de tendencia republicana, liberal, patriota y centralista es más pertinente tomar su fecha de nacimiento, 9 de abril (1795). Aunque es, incluso, mejor acudir a la fecha en que se evocaría tanto al individuo como al periodista: el 14 de julio (1811), cuando salió a luz pública el prospecto –primer número– de su semanario *La Bagatela*. Así se aludiría, realmente, al periodista, no al político e ideólogo.<sup>23</sup>

*La Bagatela* fue, como el *Papel Periódico de Santafé*, un semanario que se publicó todos los sábados, desde el 14 de julio de 1811 hasta el 12 de abril de 1812. De carácter político y tendencia liberal-republicana. Su periodo se ubica en aquello que Jesús Timoteo Álvarez denomina el *mercado de ciudadanos*, espacio histórico cuyos inicios se dan entre 1600 y 1800, marcado por una lucha contra el absolutismo, pero consolidado “entre 1800 y 1880 con la transición de los viejos estados modernos a estados nacionales”.<sup>24</sup>

Esa cualidad de autodidacta que le ha merecido reconocimiento a Antonio Nariño es también justo que sea reconocida en Manuel del Socorro Rodríguez. Si bien, de acuerdo al periodo histórico no se puede esperar de ellos ni de nadie estudios en periodismo, de Rodríguez se rescata que con su empresa periodística se inicia el primer grupo de periodistas del país y los primeros periódicos: *El Correo Curioso* (1801), *El Semanario del Nuevo Reino de Granada* (1808), *La Constitución Feliz* (1810), *El Diario Político* (1810-1811), *El Aviso al Público* (1810-1811), *El Argos Americano* (1810-1812) y *La Bagatela*. (1811-1812) –por mencionar sólo aquellos entre 1800 y 1820–, y la democratización que implica el debate y la confrontación de opiniones e informaciones visibles en los mensajes y los discursos de esos medios.<sup>25</sup>

Otro aspecto de mucho peso en el *Papel Periódico* fue el contar con suscriptores de varias provincias del país,<sup>26</sup> aunque no fuera vendido, por tener el patrocinio del Virrey Ezpeleta. Renán Silva en su libro *Prensa y Revolución a finales del siglo XVIII* relaciona dos listas publicadas por el *Papel Periódico*. La primera, divulgada por el semanario un mes después de iniciar labores, reportó un total de 81 suscriptores: 72 de Santafé de Bogotá y 9 de otras provincias (Popayán, Mariquita, Santafé de Antio-

quia, Los Llanos, Cartago, Girón, Zipaquirá, Mompo y Santa Marta). Y la segunda, cuatro meses después, informa de una mayoría de suscriptores de provincias diferentes a Santafé. De los 65 suscritos, sólo 12 eran santafereños y los otros 53 de las siguientes

provincias: Honda, 12; Panamá, 10; Cartagena, 8; Medellín, 8; Popayán, 5; Tunja, 5; Venezuela, 3; Puente Real, 1, y Cúcuta 1.<sup>27</sup> Además no eran simples suscriptores, sino público, con el cual el editor mantenía comunicación. De manera más compleja, Silva nos describe esta otra circunstancia periodística de importancia notable en el semanario:

[...] son por lo menos datos que ayudan a sostener, con todas las limitaciones acostumbradas, que su circulación no se limitó a la capital, que se difundió por buena parte de las ciudades y villas del territorio, y que su objetivo de cubrir el “cuerpo político” en alguna medida fue logrado. Máxime cuando la lectura de muchísimos de sus números confirmaba la existencia de un grupo grande de lectores en provincia. Lo sabemos por la continua y numerosa correspondencia que los lectores de lugares distintos a Santafé sostienen con el editor, y por lo que en varias ocasiones el propio *Papel* informó sobre los

alborotos provinciales que su lectura despertaba.<sup>28</sup>

## Conclusiones

Analizar este punto de la nueva ley no es un capricho argumentado desde la historia y la teoría que a muchos, incluyendo periodistas, tiene sin cuidado. Lo significativo es que en este último numeral de la ley 918 del 15 de diciembre de 2004, también se oculta la incapacidad para legislar la profesión, y hasta para diferenciarla de los derechos fundamentales de la libertad de expresión, *sine qua non* no hay sociedad.

Vemos pues una reiteración del legislativo por desconocer la formación en todos los niveles (pregrado y posgrado, técnico y profesional) del periodismo y su importancia social. Y permitir que este error se dé es permitir sus consecuencias: desprofesionalización de los periodistas (que redundará en mal pago

**Lo que se conmemora el 9 de febrero es la publicación del primer número de un periódico en el que tuvieron parte más personalidades, colaboradores nacionales y españoles, entre ellos estaban Francisco Antonio Zea, José Celestino Mutis, Francisco José de Caldas, Luis Eduardo Anzola, Francisco Antonio Ulloa, y hasta el propio Antonio Nariño, como editor de los números 86 y 122, en calidad de propietario de la Imprenta Patriótica, donde también se imprimió la Declaratoria y hasta los últimos seis números del Papel.**



y negación de estatus intelectual) y desmotivación de profesores y estudiantes.

Ya se vio cómo en el *Papel Periódico* influyeron y tuvieron parte muchos hombres, con diferentes tendencias e intereses, y en donde Manuel del Socorro Rodríguez no fue el único. El 9 de febrero no es por tanto la conmemoración de un hombre, ni de una posición política y un carácter periodístico, tampoco de un medio, sino el inicio del periodismo nacional, y esto es lo que debemos recordar en la que sea su fecha clásica.

Para celebrar días del derecho a la libre expresión, a informar y ser informados y del derecho a libertad de prensa, antes de imprenta, ya tenemos el 3 de mayo (Día Internacional de la Libertad de Prensa),<sup>29</sup> otra cosa es que queramos sacar el día nacional de la libertad de prensa o de expresión: siendo así, sí es pertinente el 4 de agosto.

Incluso, pensar que sólo el periodista político, de opinión, como fue Antonio Nariño, es el periodista idóneo, es negar el inmenso valor de aquellos que cumplen diariamente su función de informar, neutrales, en lo posible, a ideologías políticas, y es, además, desconocer el importante y cada vez más amplio papel de la prensa de otro carácter, como la corporativa, escolar, universitaria, institucional, sindical, entre otras.■

## Bibliografía

- ÁLVAREZ, Jesús Timoteo (2004). "Los Medios y el desarrollo de la sociedad occidental" Introducción. En Carlos Barrera. *Historia del Periodismo Universal*. Barcelona, Ariel. Pp. 25-40.
- BARRERA, Carlos (Coord.). (2004) *Historia del periodismo universal*. Ariel. Barcelona.
- CACUA PRADA, Antonio (Sin fecha de publicación). *Historia del periodismo colombiano*. Bogotá: Ediciones Sua.
- DE LA URBE, periódico. ¿Por qué el tres de mayo? (mayo de 2004) En: De La Urbe. Suplemento. Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia. Medellín.
- DOMÍNGUEZ GÓMEZ, Eduardo (1993). "Criterios para la historia de la imagen periodística". Tesis de Maestría. Inédita. Medellín. p. 32.
- DOMÍNGUEZ GÓMEZ, Eduardo, Ana María LÓPEZ CARMONA, Luis Carlos TORO TAMAYO, María Carolina CUBILLOS VERGARA, Viviana GARCÉS HERNÁNDEZ. Proyecto de Investigación *Software para Analizar el Tratamiento Periodístico de la Información—SATPI, 2004—* (Inédito). Grupo de Investigación Comunicación, Periodismo y Sociedad. —Línea Tratamiento Periodístico de la Información— Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia, Comité de Investigaciones, U. de A. —CODI—.
- GUILLAMET, Jaime (2004). "De las Gacetas el siglo XVII a la libertad de imprenta del XIX". En: Carlos Barrera. (coord.), *Historia del Periodismo Universal*. Barcelona, Ariel. Pp. 43-76.
- MÁRÍN, Carlos (2003). *Manual de periodismo*. México, Grijalbo. Pp. 51-60.
- Papel Periódico de Santafé de Bogotá (1978). Edición facsímil Biblioteca Nacional de la República. Arco. Bogotá.
- RESTREPO CANAL, Carlos (1960). *Nariño Periodista*. Academia Colombiana de Historia. Bogotá, Editorial Nelly.
- SILVA, Renán (2004). *Prensa y Revolución a finales del siglo XVIII*.

*Contribución a un análisis de la formación de la ideología de Independencia nacional*. Medellín, La Carreta Editores.

## NOTAS

- <sup>1</sup> En la biografía de Nariño hecha por Restrepo Canal, *Nariño Periodista*, la fecha que se ubica como publicación de la Declaratoria de Derechos Humanos es enero de 1794, con una reimpresión el 17 de abril de 1811 (la traducción, según este autor, es de diciembre de 1793). Ver bibliografía: RESTREPO CANAL, Carlos.
- <sup>2</sup> CARVAJAL MARTÍNEZ, Azael. "El ejercicio del Periodismo no es un derecho fundamental, es una profesión". En: *Folios*. Publicación de la Facultad de Comunicaciones. Universidad de Antioquia. Año IX. Núm. 7. Enero de 2005. Medellín.
- <sup>3</sup> RESTREPO CANAL, Carlos. *Nariño Periodista*. Academia Colombiana de Historia. Bogotá, Editorial Nelly, 1960. DECLARACIÓN DE LOS "DERECHOS DEL HOMBRE Y DEL CIUDADANO" (Traducción del tomo III de la Historia de la Asamblea Constituyente de Francia; según el manuscrito original de 1794 o 1811) de la Biblioteca Nacional, Fondo Joaquín Acosta, Obras varias del general Antonio Nariño, Sala 2ª, número 9.809, pieza 1.
- <sup>4</sup> Sentencia constitucional C-650 de 2003. En: CARVAJAL MARTÍNEZ, Azael. *Op. cit.* 50.
- <sup>5</sup> GUILLAMET, Jaume. Capítulo 1. "De las gacetas del siglo xvii a la libertad de imprenta del XIX". En: BARRERA, Carlos (Coord.) *Historia del periodismo universal*. Ariel. Barcelona. p. 44.
- <sup>6</sup> Así fue como el periodista Juan José García Posada se refirió a Manuel del Socorro Rodríguez, en el coloquio "El periodismo ante la ley, Una tertulia sobre la Ley 918 del 15 de diciembre de 2004", realizado en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín el 10 de febrero de 2005.
- <sup>7</sup> Según Antonio Cacia Prada el retiro del Virrey Ezpeleta constituyó "el golpe mortal para éste que ha sido considerado el punto de partida de nuestro periodismo". En: CACUA PRADA, *Historia del periodismo colombiano*. Sin Fecha de Publicación, p. 14.
- <sup>8</sup> Incluso, cuenta el historiador Antonio Cacia Prada, tuvo corresponsales en diversas ciudades y pueblos que enviaban sus noticias. *Ibid.*
- <sup>9</sup> GUILLAMET, Jaume. "De las Gacetas del siglo XVII a la libertad de imprenta del XIX". En: BARRERA, Carlos (Coord.). *Historia del Periodismo Universal* (2004), Ariel, Barcelona. p. 57.
- <sup>10</sup> Jaume Guillamet, en su texto *De las Gacetas el siglo XVII a la libertad de imprenta del XIX*, define gaceta como medio de carácter político. *Ibid.* p. 29.
- <sup>11</sup> *Ibid* pp. 58-59
- <sup>12</sup> *Ibid* p. 9.
- <sup>13</sup> "El carácter o propósito central es considerado otro elemento de identidad, que está en relación inevitable con el nombre, pero no siempre citado por él. Fue común hasta mediados del siglo XX, y un porcentaje no despreciable continúa haciéndolo, que la casa editorial resumiera sus móviles en una línea LEMA bajo el cabezal: 'Periódico noticioso, industrial y comercial', 'Publicación joco-seria al servicio de los Intereses republicanos', 'órgano oficial de instrucción pública', 'Vocero de la arquidiócesis de...'. El tratamiento de la información es consonante con el carácter. Un periódico de variedades respalda sus afirmaciones de modo diferente a como lo hace uno político u otro religioso. El investigador puede encontrar en ese elemento una explicación sobre la orientación de los artículos. Un chiste en una publicación política o religiosa suena más a ironía que a humor. Algo similar ocurre con los temas políticos y religiosos en las publicaciones jocosas [...]: políticos, religiosos, literarios, de humor, noticiosos, económicos, misceláneos, corporativos".

En DOMÍNGUEZ GÓMEZ, Eduardo. "Criterios para la historia de la imagen periodística". (1993). Tesis de Maestría. Inédita. Biblioteca Efe Gómez, Universidad Nacional Sede Medellín. p. 32.

<sup>14</sup> "Un dato imprescindible para la identificación del periódico es su tendencia o línea. Si la objetividad periodística consistiera en un sistema de verdades neutro, que a todos afectara por igual, no sería posible detectar preferencias por un fin o una idea. La prensa sería monótona, como cuando trabaja restringida por la censura. Pero en condiciones favorables, un mismo tema es tratado, divulgado y analizado en forma diversa por distintos periódicos, como resultado de las actitudes, preferencias o tendencias políticas. La prensa colombiana puede clasificarse en cinco grandes grupos para evitar los múltiples matices que han dado pie a publicaciones efímeras, porque luego sus fundadores regresan al punto de partida o desisten: liberales, conservadores, republicanos, de izquierda, otros. *Ibid.* pp. 32-33.

<sup>15</sup> CACUA PRADA. *Op. cit.* p. 14.

<sup>16</sup> En su preliminar dice el *Papel Periódico* "A pocas reflexiones que haga el hombre sobre sí mismo, conocerá que éste [sic] predicado de *racionalidad* le obliga a vivir según la razón. El verá que todas sus acciones deben ser ilustradas y dirigidas por ese rayo celestial con que ha sido ennoblecida su naturaleza. Y viéndose colocado en medio de los de su especie, no podrá menos de concebir á [sic] cerca de su persona una obligación muy propia de la dignidad de su ser. La utilidad común será el primer objeto, que desde luego se pondrá ante sus ojos. Este recíproco enlace, que forma la felicidad del Universo, hará en su ánimo una sensación, que no podrá mirar con indiferencia. Y mucho más cuando considerándose un *Republicano* como los otros, ve que la definición de este nombre le constituye en el honroso empeño de contribuir al bien de la causa pública. *En: Papel Periódico de Santafé de Bogotá*. Miércoles 9 de Febrero 1791. PRELIMINAR. p. 1 Edición facsímil Biblioteca Nacional de la República. Bogotá, Arco, 1978.

<sup>17</sup> Para el investigador e historiador Domínguez Gómez los periódicos conservadores son aquellos en los que el "orden, autoridad, religión y tradición marcan la iniciativa en su quehacer. No aceptan la separación de la Iglesia y el Estado, y más que una ética ciudadana pregonan y reclaman una moral cívico-religiosa para conducir los asuntos públicos. *En: DOMÍNGUEZ GÓMEZ, Eduardo. Op. Cit.* p. 33.

<sup>18</sup> Domínguez Gómez define los periódicos políticos como los "Fundados por una organización o para una causa política. Sólo se ocupa de asuntos estatales o conexos a la Administración pública, en lo ideológico o en lo práctico". *Ibid.* p. 32

<sup>19</sup> Los "Misceláneos: combina todos los temas anteriores en cada entrega. Sus páginas (o secciones) tratan los diferentes tópicos, conservando un espacio importante para la opinión o editorial". *Ibid.* p. 32.

<sup>20</sup> El Factor de Interés Periodístico es el aspecto que del hecho es rescatado y permite darle la calidad de noticioso. Para el periodista mexicano Carlos Marín, es claro que el ejercicio periodístico está marcado por una subjetividad consustantiva. Los Factores de Interés Periodístico son pues los valores que, según Marín, sirven para "medir" los alcances de cada suceso reportado [...] el ángulo, el despliegue, los tiempos, la extensión (MARÍN, 2003:51-60).

<sup>21</sup> Antes de este periódico, Rodríguez fue, en octubre de 1790, encargado de dirigir la Real Biblioteca Pública de Santafé de Bogotá. Pilar Moreno de Ángel, en calidad de Directora de la Biblioteca Nacional, en 1978, le rinde homenaje como

uno de los más ilustres directores de la Biblioteca y como su verdadero organizador (*En: Papel Periódico de Santafé de Bogotá*. Edición facsímil Biblioteca Nacional de la República. Bogotá, Arco, 1978. p. V). En ese mismo lugar, al llegar de Cuba, fue donde Rodríguez vivió y murió.

<sup>22</sup> Incluso, cuenta el historiador Antonio Cagua Prada tuvo corresponsales en diversas ciudades y pueblos que enviaban sus noticias. CACUA PRADA, Antonio. *Op. cit.* p. 14.

<sup>23</sup> No obstante, en palabras del biógrafo de Nariño Restrepo Canal, la traducción y posterior publicación de los Derechos del Hombre es una de sus obras periodística, también dice textualmente: "Aunque don Antonio Nariño había ocupado los cargos de alcalde mayor de segundo voto y de regidor alcalde mayor provincial de la Audiencia, y anteriormente los de subteniente y abanderado de las milicias de Santafé y el miembro de la Junta de Policía creada por el Virrey Ezpeleta en 1791, así como el tesorero de diezmos del arzobispado, desde 1782, su carrera política se inicia, principalmente, con la traducción que hizo de los derechos del Hombre y del Ciudadano y con la publicación de ella en su imprenta 'La Patriótica'". *En: Restrepo Canal, Op. cit.* p. 18.

<sup>24</sup> ÁLVAREZ, Jesús Timoteo (2004). "Los Medios y el desarrollo de la sociedad occidental". *En: Barrera Carlos. Historia del periodismo universal*. Ariel. Barcelona.. p. 33.

<sup>25</sup> De manera directa Rodríguez y su periodismo tuvieron continuidad con dos medios: luego del *Papel Periódico* su gestor fue encargado de *La Constitución Feliz* que, aunque sólo de un número, fue sucedida, diez días después, el 27 de agosto de 1810, por el *Diario Político de Santafé de Bogotá*, con un total de 46 números y siete suplementos. Este último bajo la dirección de Francisco José de Caldas, Joaquín Camacho y José María Gutiérrez.

<sup>26</sup> Uno de los rasgos básicos que el periodismo ha mantenido hasta nuestros días, es venderse de modo regular y periódico a compradores y a patrocinadores. TIMOTEO ALVAREZ, Jesús. "Introducción. Los medios y el desarrollo de la sociedad occidental". *En: BARRERA, Carlos (Coord.) Historia del periodismo universal*. Ariel. Barcelona.. pp. 26-27.

<sup>27</sup> SILVA, Renán (2004). *Prensa y Revolución a finales del siglo XVIII. Contribución a un análisis de la formación de la ideología de Independencia nacional*. Medellín, La Carreta Editores. P. 26.

<sup>28</sup> Cumpliendo así otro de los rasgos básicos del periodismo, el cual, según Jesús Timoteo Álvarez, "Debe tener rasgos llamativos, incluso escandalosos, para suscitar el interés del público, de compradores y de patrocinadores". *En: ÁLVAREZ, Jesús Timoteo. Op. cit.* p. 27.

<sup>29</sup> "En 1993, la Asamblea Nacional de las Naciones Unidas declaró el 3 de mayo como Día Mundial de la Libertad de Prensa, según Decisión 48/432, por recomendación de la Conferencia General de la Unesco como resultado de la resolución de 1991 que habla sobre la promoción de la libertad de prensa en todo el mundo.

Esa fecha coincide con el aniversario de la Declaración Windhoek adoptada el 3 de mayo de 1991. Este día le recuerda al público las violaciones a los derechos de la libertad de expresión y que muchos periodistas, alrededor del mundo, han puesto en riesgo sus vidas por decisión profesional, en un esfuerzo de promover el libre flujo de la información, afirmando la libertad de prensa a nombre de todos los miembros de la sociedad. Información tomada de "¿Por qué el tres de mayo?". *En: periódico De La Urbe*. Suplemento. Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia. Medellín. Mayo de 2004.



# Nuevas herramientas de escritura o nuevos medios?

## Tecnologías de la información y de la comunicación

Nora Helena Villa Orrego  
Dora Inés Chaverra Fernández

Las nuevas tecnologías les plantean a los periodistas el compromiso de adquirir nuevas competencias discursivas, que desarrollen nuevas habilidades y un mejor tratamiento de la información.

### Resumen

Los medios a través de los cuales se recibe la información se han multiplicado, también los emisores o productores de mensajes; esta nueva condición es tal vez la que más interés debería suscitar en los periodistas porque no sólo plantea el dominio del lenguaje en cuanto a la lectura y la escritura se refiere, sino que además exige el desarrollo de otras competencias discursivas. Este artículo establece las diferencias esenciales entre las herramientas de escritura y los nuevos medios, devela el perfil del periodista que sugieren la sociedad y las tecnologías de la información y de la comunicación, así como las competencias que se requieren para el ejercicio de la profesión en los actuales entornos de escritura. Finalmente, explora las características discursivas de los nuevos medios.

**Palabras clave:** escritura, nuevos medios, competencias discursivas, periodismo, tecnologías de la información y de la comunicación.

### Abstract

The means through which information is received have increased, as have the transmitters or the producers of messages. Perhaps, it is this new condition which should raise more interest among journalists because it not only requires the mastering of language as regards reading and writing, but it also demands that other discourse skills be developed. This article establishes the essential differences between the writing tools and the new media; it also reveals the identity of the journalist as suggested by the society and the Information and Communication Technologies suggest. It also deals with the skills necessary for the exercise of journalism in the current writing environments. Finally, it explores the discourse features of the new media.

**Key words:** writing, new media, discourse skills, journalism, Information and Communication Technologies.

### Introducción

Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación ya no parecen tan nuevas, actualmente ocupan un lugar destacado en la cotidianidad de las personas; consultar una biblioteca virtual, visitar un sitio web, o enviar un correo electrónico han empezado a ser destrezas indispensables para desempeñarse con éxito en los ámbitos académicos, laborales, familiares y personales. Para realizar estas actividades no es necesario ostentar un título profesional; cualquier persona que disponga de los medios tecnológicos necesarios y de un entrenamiento básico está en capacidad de hacerlo.

Al lado de la versión electrónica de los principales periódicos del mundo es posible encontrar el órgano de divulgación de cientos de instituciones, agrupaciones, asociaciones, cooperativas, sindicatos y gremios con intereses temáticos diversos, y procedentes de variadas latitudes. Simultáneamente se puede escuchar una emisora en internet y consultar la página personal de un actor de Hollywood, o de un desconocido. Es posible acceder a las bases de datos de las revistas especializadas más importantes en un área, y además obtener los artículos, cuentos, reportajes, y hasta "pensamientos en voz alta" de todas las personas

interesadas en un tema, gracias a un enlace desde cualquier motor de búsqueda en internet.

No sólo los medios a través de los cuales se recibe la información se han multiplicado, también los emisores o productores de mensajes. Esta última condición es tal vez la que más interés debería suscitar en los periodistas, incluso más que la del surgimiento de los nuevos medios en sí, porque además de plantear el dominio del lenguaje en cuanto a la lectura y la escritura se refiere, exige el desarrollo de otras competencias discursivas.

## De las herramientas de escritura a los medios de comunicación escrita

La pared, la piedra, el mármol, el papiro, el pergamino y el papel, han sido en su orden de aparición los soportes de escritura más utilizados por el hombre. La sangre de algunos animales, los pigmentos provenientes de los frutos y hojas de los árboles, los cinceles para la talla de piedra, las plumas, los lápices, las máquinas de escribir y, en la actualidad, los computadores, han sido en determinados momentos históricos las herramientas de escritura de mayor uso. Diseñadas inicialmente para una escritura personalizada, han estado acompañadas de una concepción de la escritura y de un progresivo desarrollo de la misma mediante el aporte de diversos pueblos. Como lo menciona Ruano,<sup>1</sup> los sumerios crearon la escritura cuneiforme, los egipcios desarrollaron la escritura cursiva, los fenicios inventaron la escritura alfabética, los judíos la puntuación, y los griegos agregaron las vocales al alfabeto. La evolución del código escrito influyó decididamente en la vida política, religiosa, ideológica y social de estas culturas.

Los soportes, las herramientas, los métodos y las formas de escritura han dado lugar a una serie de medios para la difusión de la información y del conocimiento. Una herramienta de escritura es un instrumento físico que permite plasmar en un soporte, mediante la utilización de un código, una idea determinada, un concepto, un sentimiento, una noticia. Un medio es una inversión tecnológica en continua expansión, como afirma Wolf,<sup>2</sup> que permite la difusión masiva de un mensaje elaborado, en el caso del periodismo escrito, a partir de una herramienta para la producción textual.

Los medios de comunicación escrita han avanzado de la mano de los soportes y herramientas de escritura, y de la reproducción impresa. Antes de que el libro se convirtiera en el vehículo privilegiado de difusión del conocimiento, las grandes revoluciones políticas, científicas y religiosas de la historia estuvieron mediadas por la escritura, ya fuera de carácter personal como las cartas, o los libros escritos a mano de los monasterios y

abadías, o de carácter público como los pasquines. El número de ejemplares en ambos casos era limitado debido a que la reproducción consistía en una labor artesanal bastante dispendiosa, y porque los mensajes que contenían eran dirigidos a un grupo reducido de personas.

La imprenta y su difusión a través de la prensa contribuyó a que los conocimientos de aquel entonces y de épocas venideras, estuvieran al alcance de diferentes sectores de la sociedad; aunque como sostienen Briggs y Burke, "la adaptación al nuevo medio fue gradual, ya sea en cuanto a los estilos de presentación, ya en cuanto a los hábitos de lectura".<sup>3</sup> Pero no sólo el libro sería el principal protagonista de la historia paralela que ayudó a escribir el invento de Gutenberg, porque rápidamente el periodismo escrito se ganó un espacio en la sociedad, hasta que la difusión se convirtió en la característica fundamental de los medios.

En la actualidad las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación permiten la coexistencia en un mismo medio de las herramientas y soportes de escritura, los emisores, los receptores, los canales, los códigos y la forma de reproducción o difusión, en una relación biunívoca sin límites espaciales ni temporales; de manera que estos medios son al mismo tiempo herramientas de escritura y medios de comunicación, todo depende de los propósitos con los que se utilizan, los lenguajes que emplean y las competencias que demandan del escritor o del lector.

## La identidad del periodista en la sociedad de la información

La escritura se nutre en gran parte de lo que se lee, son procesos casi simultáneos; por eso quien ejerce el periodismo debe ser un lector más agudo y sensato que la media convencional, tiene que estar continuamente haciéndose preguntas alrededor de los medios de comunicación, los

**Una herramienta de escritura es un instrumento físico que permite plasmar en un soporte, mediante la utilización de un código, una idea determinada, un concepto, un sentimiento, una noticia. Un medio es una inversión tecnológica en continua expansión, que permite la difusión masiva de un mensaje elaborado, en el caso del periodismo escrito, a partir de una herramienta para la producción textual.**



libros, las imágenes de la vida urbana, los personajes de la cotidianidad, de la realidad que lo circunda, y en general, de cualquier fuente posible de información anticipándose a las preguntas de la colectividad y avizorando posibles respuestas. El profesional en mención debería compartir sus hallazgos y conducir a los demás a la comprensión de los fenómenos que le han atraído, ser un comprometido con la verdad, capaz de asombrarse y de llegar incluso a formular postulados y asumir posturas críticas. Éstas han sido las demandas constantes que “la sociedad” ha hecho a los periodistas, independientemente de los medios y tecnologías que emplean para realizar su labor; la “sociedad de la información” plantea otras.

Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación han generado transformaciones en la producción, uso y difusión de la información, por esta razón el periodista que se desempeña en los actuales entornos de escritura no sólo debe lograr un mayor grado de contextualización de la noticia, de conocimiento de sucesos pasados asociados a los hechos presentes, de dominio de los lenguajes que emplean los nuevos medios, de las formas de interacción del receptor con los mismos, y de conocimiento de los públicos como presupuesto de creación periodística, como lo sugiere Entel,<sup>4</sup> sino que además debe estar alfabetizado digitalmente, lo cual implica, según Gutiérrez,<sup>5</sup> estar en capacidad de: localizar, analizar, evaluar, sintetizar y usar información procedente de diversas fuentes, entender cómo se genera, maneja y pone a disposición de los usuarios la información en red, utilizar adecuadamente la tecnología, y finalmente desarrollar una comprensión crítica de la naturaleza de los medios de masas, de las técnicas y lenguajes que utilizan y del impacto que producen.

### **Competencias para el ejercicio del periodismo digital**

Los procesos de alfabetización analógica, referidos a la lectura y escritura de textos impresos, más allá de la adquisición de un código, buscan desarrollar competencias y habilidades relacionadas con la participación en diferentes

contextos comunicativos, la construcción de un pensamiento crítico y reflexivo, el incremento de la capacidad para elegir, relacionar, analizar y comparar. Estas competencias y habilidades no se circunscriben solamente a la alfabetización analógica, también están presentes en la alfabetización digital, particularmente cuando se leen y escriben textos en estos nuevos formatos tal como lo afirman Labbo, Reinking, McKenna y Kieffer.<sup>6</sup> El periodista tiene el compromiso de conocer a profundidad los alcances de las herramientas de las que dispone, pero también de los formatos y de los lenguajes que emplean los medios de mayor impacto y uso social.

Al leer y escribir un texto electrónico, cada uno de los lenguajes presentes exige poner en juego otras competencias interpretativas. Para Echeverría<sup>7</sup> La comprensión lectora es el resultado de aspectos visuales y lingüísticos del texto y de la manera como interactúan con las características cognitivas y afectivas del lector. La necesidad de plantear una alfabetización electrónica reside en que los textos convencionales son diferentes a los electrónicos, ya que en los segundos el lector puede tener una interacción explícita con el texto, y elegir las rutas de lectura que prefiera aprovechando la diversidad de estructuras y de elementos simbólicos que tiene, especialmente la información visual.

El uso de recursos informáticos para la composición escrita ha dado lugar al concepto de escritura digital. A pesar de las reconfiguraciones que ha sufrido la escritura mediada por las nuevas tecnologías, tal como lo explican Landow<sup>8</sup> y Bolter,<sup>9</sup> ésta continúa siendo un soporte primordial del conocimiento. El ejercicio periodístico en estos entornos de escritura es lo que se entiende por periodismo digital.

Si bien escribir analógica o digitalmente no es tan distinto, debido a que en ambos medios es necesario construir significado y producir sentido, las exigencias de la segunda marcan un derrotero diferente en cuanto a las habilidades que se deben desarrollar para su ejecución. En la era digital, el sujeto que escribe requiere competencias cognitivas y discursivas muy particulares relacionadas, por ejemplo, con la composición jerárquica o en

**Los procesos de alfabetización analógica, referidos a la lectura y escritura de textos impresos, más allá de la adquisición de un código, buscan desarrollar competencias y habilidades relacionadas con la participación en diferentes contextos comunicativos, la construcción de un pensamiento crítico y reflexivo, el incremento de la capacidad para elegir, relacionar, analizar y comparar.**

red, que demanda la producción de textos hipermediales; la organización textual del discurso; la formulación explícita de relaciones intertextuales, mediante enlaces de carácter semántico; la yuxtaposición de ideas y la conjugación de diferentes sistemas simbólicos de representación. La producción textual en los nuevos medios exige capacidades de uso de la lengua escrita más flexibles que las que estábamos acostumbrados a emplear.

No se trata de establecer una escisión que separe radicalmente la competencia escritural de un periodista cuando produce un texto para un medio analógico o uno digital, porque en ambos están involucradas las competencias cognitiva, lingüística y comunicativa de quien escribe. Resultaría absurdo imaginar una buena crónica hipertextual y un deficiente artículo de opinión impreso elaborados por el mismo autor. Sin embargo, aunque las características particulares de la escritura en los nuevos medios no determinan la competencia escritural sí influyen, y, en esta medida, es vigente la discusión sobre las competencias específicas para el ejercicio del periodismo escrito en la era digital.

### **Características discursivas de los nuevos medios**

Las características de los nuevos medios, en lo que se refiere a la escritura, hacen que sea necesario estudiar cada uno de los lenguajes que los constituyen; no se trata sólo de comprender los textos escritos, sino también los visuales y sonoros, los cuales ya no suministran información adicional o complementaria como sucedía en el pasado, sino que son parte constitutiva del mensaje. Por esta razón es necesario señalar algunas de las más sobresalientes para ejercer el periodismo digital como son la hipertextualidad, la multilinealidad, la intertextualidad, la convergencia de diferentes sistemas simbólicos, la relación sincrónico-asincrónico, estudiadas por autores como Echeverría,<sup>10</sup> Cassany,<sup>11</sup> Vandendorpe<sup>12</sup> y Bolter.

*La hipertextualidad.* Más que centrarse en una definición, ampliamente desarrollada por Landow, se trata de dimensionar su significado en la producción de textos digitales. El establecimiento de enlaces entre unidades discursivas o lexias es una exigencia cognitiva de carácter semántico que im-

**Las características de los nuevos medios, en lo que se refiere a la escritura, hacen que sea necesario estudiar cada uno de los lenguajes que los constituyen; no se trata sólo de comprender los textos escritos, sino también los visuales y sonoros, los cuales ya no suministran información adicional o complementaria como sucedía en el pasado, sino que son parte constitutiva del mensaje.**

plica analizar la pertinencia de los nexos y relaciones, pero no bajo la premisa de un orden secuencial y jerárquico de las ideas, sino como una red. Aunque en el hipertexto se encuentran fragmentos de texto autónomos, éstos se unen entre sí con enlaces (*links*) que evidencian este tipo de relaciones, lo que facilita la composición del texto, pero a su vez requiere la habilidad del escritor para asegurarse de que cualquier trayectoria de navegación posibilite la construcción de un significado.

*La multilinealidad.* Es una característica en estrecha relación con la hipertextualidad que demanda del escritor un pensamiento multidireccional. La producción escrita digital, a diferencia de los textos impresos, ofrece diversidad de rutas para que el lector pueda recorrerlas sin restricciones. La

presencia simultánea de diferentes líneas temáticas forma parte de su estructura discursiva.

*La intertextualidad.* El establecimiento de relaciones entre un texto y otro a través de las citas directas, indirectas o los pie de página que aparecen en los textos impresos evidencian la presencia del aspecto intertextual. Sin embargo, en la escritura digital este elemento cobra especial relevancia no sólo porque hace explícitas las relaciones intertextuales, comunicando al lector de manera directa con otros contenidos relacionados, sino porque también amplía las posibilidades para establecerlas. De esta manera, la "homogeneidad" temática que caracteriza a los textos impresos, se pierde o se transforma considerablemente en las producciones digitales, particularmente las hipertextuales, pues éstas permiten conectar datos y textos entre sí con un carácter afín, pero a la vez distante, convirtiendo el texto en una gran red como afirma Landow.

*La convergencia de diferentes sistemas simbólicos.* Para Sharples<sup>13</sup> es una característica importante de la escritura digital porque los caracteres tipográficos no son suficientes para desarrollar las ideas. El sonido, la imagen y el movimiento ocupan un lugar representativo dentro de la composición escrita, no como componentes ilustrativos o decorativos, sino discursivos y comunicativos.

*La relación sincrónico-asincrónico.* Los géneros discursivos derivados de la escritura en los nuevos medios pueden ser de carácter sincrónico o asincrónico. En los primeros tienden a desvanecerse las diferencias entre lo oral y lo escrito, en parte



por la inmediatez que los acompaña; por ejemplo, la escritura en línea que se da en los chats y los foros lleva a que los sujetos escriban como hablan porque cuentan con un interlocutor (lector-escritor) inmediato, y los textos que se producen no tienden a perdurar en el tiempo. Estas condiciones harían pensar en una estructura más flexible comparada con la formalidad y rigurosidad lingüística que ha caracterizado a la escritura impresa. Contradictoriamente la flexibilidad de los géneros electrónicos y sincrónicos le exigen al autor mayor fluidez, precisión y concisión en las ideas que piensa comunicar, si quiere participar de manera ágil y productiva. En los géneros asincrónicos, como los correos electrónicos y las páginas web, es posible encontrar mayores afinidades con los géneros impresos aunque cada vez es más amplia la distancia que los separa discursiva y textualmente.

### Conclusión

¿Cómo asumir las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación?, ¿como herramientas de escritura o como nuevos medios? Como herramientas de escritura, si se escribe con y por medio de ellas de la misma manera que se haría con cualquier otra herramienta, si los lectores de los textos producidos no se ven obligados a desarrollar competencias discursivas diferentes a las que sugiere la lectura convencional, y si la concepción de lectura que se impone se reduce únicamente a la comprensión del código escrito. Como nuevos medios, si a través de ellas se difunden mensajes que demandan por parte del receptor el dominio de lenguajes específicos y de modos de lectura más complejos y diversos que los que ha empleado antes, si tiene que desarrollar habilidades lectoras múltiples y ejercitarse en la comprensión de las palabras, los sonidos y las imágenes como textos independientes para integrarlos a una lectura global. Finalmente, podrán

constituirse en un nuevo medio, si del periodismo digital surge un perfil inédito de periodista y de lector; perfiles que están apenas esbozados y cuyo descubrimiento y comprensión dependen del avance de las investigaciones referidas a la recepción, lenguajes, características y uso de los nuevos medios, las cuales deben realizarse desde diversas disciplinas como contribución al avance de los sistemas existentes de información, comunicación y educación. ■

### Notas

- <sup>1</sup> RUANO, Alberto. "Gutenberg conquistador", *La Tadeo*. Volumen 68. 2003, Bogotá. pp. 9-18.
- <sup>2</sup> WOLF, Mauro. *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*, Barcelona, Paidós, 1994.
- <sup>3</sup> BRIGGS, Asa y Peter BURKE: *De Gutenberg a internet. Una historia social de los medios de comunicación*. (Marco Aurelio Gamarini, tr.), Madrid, Taurus, 2002. p. 34.
- <sup>4</sup> ENTEL, Alicia: *Periodistas: entre el protagonismo y el riesgo*, Buenos Aires, Paidós Estudios de comunicación, 1997.
- <sup>5</sup> GUTIÉRREZ, Alfonso: *Alfabetización digital. Algo más que ratones y teclas*, Barcelona, Gedisa, 2003.
- <sup>6</sup> REINKING, David, LABBO, Linda, MCKENNA, Michael y KIEFFER, Ronald. (Eds): *Handbook of literacy and technology: Transformations in a post-typographic world*, Mahwah, N.J, Lawrence Erlbaum Associates, Publishers, 1998.
- <sup>7</sup> ECHEVERRÍA, Javier: "Internet en la escuela o la escuela en Internet", en *Revista de Educación*. Número extraordinario. 2002. pp. 199- 206.
- <sup>8</sup> LANDOW, George: *Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*, Barcelona, Paidós, 1995.
- <sup>9</sup> BOLTER, Jay David: *Writing space. Computer, hypertext, and the remediation of print*, Mahwah, N.J, Lawrence Erlbaum Associates, 2001.
- <sup>10</sup> ECHEVERRÍA, Javier. "Biblioteca, cultura y sociedad de la información". [sitio en internet], Foro ANABAD sobre "Biblioteca y Sociedad", Murcia. disponible en: <http://www.anabad.org/admin/archivo/docdow.php?id=196> Acceso el 14 de septiembre de 2005.
- <sup>11</sup> CASSANY, Daniel "La escritura electrónica" *Cultura y educación*, Barcelona, 15 (3), 2003, pp. 239-251.
- <sup>12</sup> VANDENDORPE, Christian: *Del papiro al hipertexto. Ensayo sobre las mutaciones del texto y la lectura*. (Victor Goldstein, tr.), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- <sup>13</sup> SHARPLES, Mike: *How we write. Writing as creative design*, New York, Routledge, 1999.

# Apuros en la tienda de Albert

Róbinson Úsuga Henao

El conflicto urbano en la comuna 13 de Medellín llegó a su etapa más aguda hace cuatro años. La solución propuesta fue la militar, con operaciones controversiales como la Orión, frente a las cuales las versiones oficiales no coinciden con las de gente, tanto sobre los hechos como sobre los resultados. Róbinson Úsuga Henao cuestiona el parte oficial en "Apuros en la tienda de Albert", un relato en el que un tendero advierte que el paramilitarismo y las extorsiones hoy cohabitan en esas calles que ya han presenciado tantas batallas.

—Aparentemente el barrio y nosotros estamos bien. Pero ¿por qué en este barrio tiene que vigilar gente que no es la ley? ¿Entonces para qué sirve la ley? ¿Qué gana uno con que se diga que en el país hay mucha seguridad, y se vaya a los barrios, y resulta que hay dos o tres bandas metidas? Seguridad, llamo yo, a que la gente no tenga que decir: ¡hombre, a mí me están extorsionando! No hay seguridad desde que haya otros grupos de todas maneras. Y si el Estado cobra impuestos y todo eso, debe tener seguridad para la gente. Que nadie esté lamentándose que tiene que pagarle a un Julanito para poder trabajar. Y si el Estado no es capaz de cubrir los barrios con tanto impuesto que cobra...

Así es como piensa Albert, un tendero del barrio Nuevos Conquistadores que trabaja en la zona desde hace por lo menos dieciocho años. Dieciocho, aproximadamente. La verdad es que Albert no es muy bueno con las fechas. No recuerda muy bien en qué año llegó al lugar, pero lo que sí sabe y recuerda con nitidez, es que desde siempre ha tenido que pagarle una cuota a los grupos insurgentes que han impuesto en el barrio su propia norma. Así pasó durante el reinado de los milicianos. Si no era dinero, eran artículos o víveres, pero siempre se llevaban algo.

Ahora la situación no ha cambiado mucho, explica Albert desde su viejo sillón en la comodidad de su hogar, un cálido domingo. Su barriga es amplia y notoria, y pueden vérselo pedacitos blancos de piel por aquella camisa mugrosa y entreabierta. Las camisas de Albert dan la impresión de que les faltaran siempre un par de botones. Pero él parece desentendido de tal cosa; su camisa se mantiene sucia porque en la tienda también lidia con verduras y carga sacos de un lado para otro; permanece en sandalias porque son cómodas, está en su propia casa y no tiene que salir a ninguna parte; su cabello sigue revuelto porque es muy espeso y ondulado. Peinarlo, sin duda, represen-

taría un desafío. Quizá sean estas las razones de su estilo despreocupado.

El domingo a las 2:00 de la tarde es el momento más propicio para atender a un reportero y platicar con él un instante. Y es que en los días de semana no puede despegarse ni un momento de la tienda porque llega gente a toda hora, desde que abre a las 7:30 de la mañana, hasta que cierra a las 9:30 de la noche. Sus mayores clientes son los niños, y desde temprano los ve asomar por la vitrina porque mamá o abuela mandaron por las cosas para el desayuno, los huevos, la leche, el pan, queso, arepas, chocolate y esas cosas. Cuando se acerca la hora del almuerzo los niños regresan por el arroz, las pastas y toda clase de legumbres, como en la hora de la cena. Quizá el periodo más fofo del día sea desde las 2:00 hasta las 4:00 de la tarde, cuando más escasean los compradores. Y no obstante, Albert siente que no hay hora mala ni buena para vender en la tienda. "No hay consistencia", es lo que dice, porque la suya permanece activa todo el tiempo, cosa que él atribuye a su pasividad, su trato amable y sereno hacia los clientes. Está convencido de que allí radica su éxito como tendero.

—No me ha ido mal en los negocios, y la clave es saber manejar el genio de la gente y controlar el propio. Si uno no sabe componer su carácter, el negocio no le funciona. Al cliente tratarlo bien siempre, y así no tenga la razón, hay que dársela.

Quizá sean estas frases las que mejor resuman la actitud y el espíritu de Albert. En el barrio todo el mundo lo conoce: es el hombre de las legumbres, sereno, que ha deambulado por varias tiendas del lugar y nunca se mete con nadie. En esta tarde de domingo sigue apoltronado en su sillón de la sala mientras su esposa y sus dos pequeños hijos escuchan lo que dice.

Albert habla de la guerra, y recuerda que en aquel entonces a los tenderos como él no les



quedaba opción diferente a la de salir en pleno escándalo de balas hacia la plaza del centro de la ciudad, en busca de víveres para surtir los estantes de sus negocios y así evitar morir de hambre en aquellos días oscuros y ruidosos.

Para entonces los camiones surtidores de productos ya no entraban a la zona porque los milicianos habían saqueado sus contenedores en repetidas ocasiones, además de establecer un cobro a los conductores para sostenerse y financiar algunos gastos de la guerra.

Sin los camiones surtidores, Albert tenía que salir del barrio para comprar los productos por fuera, mandar a algún muchacho para que los recogiera en alguna parte o convenir con algún negociante del barrio 20 de Julio, que queda antes del suyo, para que le hiciera el pedido y guardara la mercancía mientras él encontraba la mejor manera de ir a recogerla, según el clima o el estado de la guerra. En días de suerte transportaba todo en el carro de su hermano, pero de resto tenía que pagarle a alguien para que lo hiciera. Muchas veces Albert llegaba en taxi desde la plaza mayorista de la ciudad y se encontraba con que la entrada del barrio estaba bloqueada por lo encarnizado de los enfrentamientos y los vehículos no podían ingresar. Entonces tenía que bajar sus cosas y conseguir algún carretillero intrépido que le llevara todo hasta la tienda mientras por todas partes seguían disparando.

Esto, naturalmente, le representaba gastos mayores:

-Entonces... ¿así en cuanto salía mercancía? -se pregunta Albert-. Si uno se ganaba el 20 por ciento, ya no se ganaría sino el 10.

A esto puede añadirse que una vez surtido el negocio tras todo tipo de riesgos, Albert tenía que quedarse solo y plantado dentro del local, nada más que escuchando la tronera allá afuera, porque en medio de los disparos interminables nadie salía para la tienda. Entonces sus clientes más ausentes y extrañados eran los niños, pero él entendía que sus madres los cuidaran de correr riesgos en la calle:

-La gente no consumía lo mismo -recuerda Albert-. Preferían quedarse encerrados y tomándose una agua de panela, que salir para exponerse. Es que a la mayoría de los que mataron aquí eran personas que salían a trabajar.

De vez en cuando Gabriela, la esposa de Albert, aporta algún comentario a la conversación. Pero la mayor parte del tiempo esos comentarios terminan aplastados por el aire patriarcal de su marido. Él es quien guía las respuestas de la charla, y pide el concepto de ella sólo cuando se trata de asuntos insignificantes:

-¿Qué? ¿Cuántos años tengo? Oí mija, que cuántos años tengo yo. Como cuarenta y tantos, ¿verdad?

-Cuarenta y dos -asegura ella.

Cuando va a surtir el negocio, Albert acostumbra levantarse a las 4:00 de la mañana y salir antes del amanecer. En una ocasión quedó de encontrarse con el joven Ramón, para ir en su automóvil rojo a la plaza mayorista de la ciudad, y la penumbra era tremenda. Albert ignoraba que a esas horas hombres armados del ejército, la fiscalía y la policía, andaban regados por todas partes y se movían en la oscuridad.

-Cuando salgo, encuentro que a Ramón lo tenían encañonado; pero como él era algo nervioso, se puso a enojarse a esa gente. En ésas llegué yo y de inmediato también me encañonaron en la oscuridad.

-¡No, yo voy a surtir a la plaza! -les dije-; y el muchacho al que ustedes le apuntan va conmigo. Voy a traer los víveres para un negocio que tengo allí, al otro lado, y vean que no es mentira -Albert les mostró la lista de lo que compraría, y su documento de identidad.

-Bueno, eso está muy bien así. ¡Hágale tranquilo! -le respondieron. Y luego se dirigieron a Ramón: ¡Y usted no se enoje, cabrón!

Lograron irse y luego, dentro del carro, Albert le metió otra regañina al perturbado Ramón:

-¡Usted para qué se le enoja a esa gente!

Entre altercados como este Albert tuvo que sortearse una y otra vez durante la guerra. Y sin embargo, considera que salió bien librado: después de todo, nada malo le sucedió a él ni a su familia.

La sala donde Albert platica queda en un piso alto y entra luz por todas partes. Desde una estructura asida a la pared, pende un televisor sobre las cabezas y muy cerca del cielo raso. Está encendido en un partido de fútbol del torneo nacional, y mientras habla, Albert le echa una ojeada de vez en cuando.

-Durante la guerra yo no cerraba la tienda, porque cualquier cosa que vendiera serviría para el aguapanela de mis hijos.

Ellos, sus hijos, eran la principal razón de su sacrificio. La tienda seguía abierta pero desierta, como las calles; de modo que disminuyeron considerablemente las ventas y sostener a su familia se hizo cada vez más difícil.

-Dada la situación, muchas veces teníamos que comernos el surtido, para al otro día preguntarnos qué íbamos a hacer. Y para ajustar, la cuenta de servicios públicos se iba incrementando.

Tenía entonces que buscar dinero prestado para enfrentar las circunstancias; y por eso, cuando la guerra terminó Albert quedó endeudado, con la tienda medio vacía y varias cuentas de servicios públicos acumuladas.

-¿Qué fue lo más difícil durante esa guerra? -recapita Albert un poco pensativo.

Entonces interviene su esposa, para insinuarle algo o refrescarle la memoria escurridiza:

-Este... cuando eso, yo estaba en embarazo -dice ella como en el aire, y el recuerdo de él parece atrapar esas palabras en la atmósfera tibia de la sala:

-Ah... sí. Lo que más duro me dio durante esa guerra fue con la niña recién nacida. Viendo que la cosa estaba tan difícil, tuve que mandar a mi señora embarazada para su pueblo, a la casa de su mamá, y yo me quedé solo. Eso fue lo más duro.

Entonces la guerra terminó y Albert quedó sano y salvo con su familia. Pero atiborrado de deudas y con el negocio deprimido, tuvo que solicitar un préstamo al banco municipal, el Banco de los Pobres, y de esa manera levantó de nuevo su tienda y canceló un par de cuentas de servicios públicos vencidas por cuantía mayor a un millón de pesos. Pero lástima que todo no hubiese sido color de rosa, porque a fin de cuentas quedó con una deuda bancaria.

Albert afirma que aunque a su barrio llegó la calma tras todo aquel tiempo de agonía, ahora no se siente tranquilo del todo. A su parecer, los policías no cumplen su función en la zona como deberían, aunque después de la guerra se les vea a diario, pasando en motocicletas, subiendo y bajando calles, parados en las esquinas o sentados en las bancas de las tiendas. Ellos están ahí, pero aunque estén, Albert y otros tenderos del barrio tienen que seguirle pagando extorsión al grupo ilegal de paramilitares que se posicionó en la zona tras la expulsión de las milicias. El mismo grupo que arrendó algunas casas vacías para sus miembros y otras se las tomó por la fuerza, tras echar fuera del barrio a las familias de los milicianos muertos o desterrados.

-Pues sí, en este momento me extorsionan -dice Albert-, pero más poquito. A los tenderos de abajo sí los vacunan mucho.

Para ajustar, según Gabriela, la esposa de Albert, muchos adolescentes de la zona también están entrando al grupo de paramilitares. Sin duda terminan allí por reclutamiento forzado, la escasez de oportunidades en el medio o la atracción que sobre ellos ejerce el poder de las armas. Es un proceso similar al vivido con las milicias, pero esta vez con grupos de extrema derecha infiltrados en el sector tras el fin de la guerra.

-Ya toda la gente en el barrio se está metiendo en eso -asegura Gabriela, un poco indignada-. Y ahora todo el mundo se hace pasar por paraco.

-¡Pero hable más bajito! -le dice Albert medio gritando.

-¡Pero es verdad!

-Sí. ¡Pero hable más bajito! -remata él, tajante, con su aire patriarcal. ■

# Habitantes de la calle

Fotos y texto Edgar Domínguez C.



La ciudad de Medellín, marcada por terribles oleadas de violencia que la han estigmatizado como una de las ciudades más violentas del mundo, se mueve entre el emprendimiento empresarial, la extrema pobreza de más de la mitad de su población y el mal manejo de las problemáticas generadas por los centenares de seres humanos que aquella desigualdad arroja a las calles.



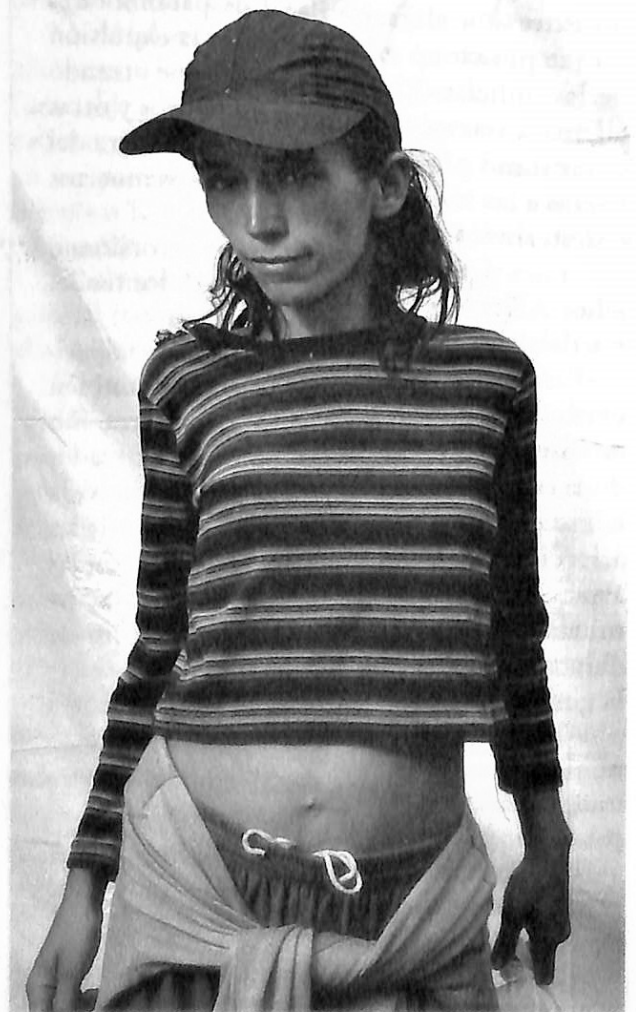


Personas que vergonzosamente fueron, en algún momento, llamados ‘desechables’, estigmatizados por la droga y la extrema pobreza, que no son otra cosa que “ciudadanos en situación de calle”, arrinconados por la exclusión y la intolerancia de una sociedad para la que es molesta su presencia y que sistemáticamente trata de apartarlos, como si no reconocerlos fuera la mejor manera para que no existieran.

Hace varios años el gobierno municipal de entonces decidió entrar a ‘Las Cuevas’, sitio de reunión de un gran grupo de habitantes de la calle, para desalojarlos y obligarlos a recluirse en albergues dispuestos para su ‘rehabilitación’. Las Cuevas fueron demolidas y estas personas perseguidas por la policía, en operativos que duraron varios meses y que, antes que remediar nada, hicieron aún más dramática la situación de los habitantes de ‘Las

Cuevas’, que terminaron viviendo a la intemperie, cubiertos con plásticos, en la cuadra aledaña a la demolida edificación. Parte de ese drama lo relató el periodista Alejandro Castaño en el libro *La isla de Morgan*, publicado por la Editorial Universidad de Antioquia en el 2004.

Aunque un fallo del Tribunal Administrativo de Antioquia condenó al Municipio de Medellín por el desalojo y la demolición de ‘Las Cuevas’ y lo conminó a presentar una solución a esta problemática y a pesar de la buena intención expresada por el actual alcalde, los vecinos de los sectores en donde el gobierno ha planteado la reubicación de estos grupos humanos protestaron y se negaron sistemáticamente a colaborar con la acogida de estas personas. Para muchos son seres indeseables, sin que la mayoría se atreva a mirarlos siquiera a los ojos.









### Una invitación a pensar

La fotografía para mí es, más que un medio de comunicación, un medio de transmisión. Su cercanía al arte tiene que ver con su capacidad de despertar sensaciones en el espectador, de acercarse a sus sentimientos. Además, la retórica manejada en la composición fotográfica hace de la imagen una verdadera exploración poética que tiene su poder de convencimiento en los tonos y las líneas y que es, para cada uno de los que la observan, un descubrimiento siempre diferente. La fotografía no resuelve nada, y decir que es sólo una referencia es tomarla por poco. La fotografía inquieta, propone, impacta, estremece y, ojalá, invita a pensar.

‘La fábrica de las apariencias’ y ‘Mírame a los ojos’ son dos proyectos que buscan renovar la mirada acerca de dos temas que atañen a nuestra cotidianidad, y que tienen, aunque en un principio no lo parezca, un punto de encuentro en el ámbito de lo bello. Indigentes humanizados por el retrato y un fondo blanco, y mujeres buscando una transformación que las catapulte a una aparente prosperidad.

Estos ensayos fotográficos exploran ese sentido de lo bello como necesidad de un entendimiento. Son un ejercicio de tolerancia y una invitación a la reflexión, más allá del rectángulo fotográfico.



Este trabajo fotográfico busca que la ciudad se atreva a reconocer en ellos a seres humanos dignos de respeto y consideración.

**El autor**

Edgar Domínguez tiene una amplia experiencia en el arte de capturar instantes para conservar la historia. Es periodista de la Universidad de Antioquia. Especialista en estética, semiótica y hermenéutica del arte de la Universidad Nacional, en donde realiza su ciclo de maestría en estética, su tesis de grado se titula: "La estética del fotoperiodismo y su aporte a la cultura colombiana".

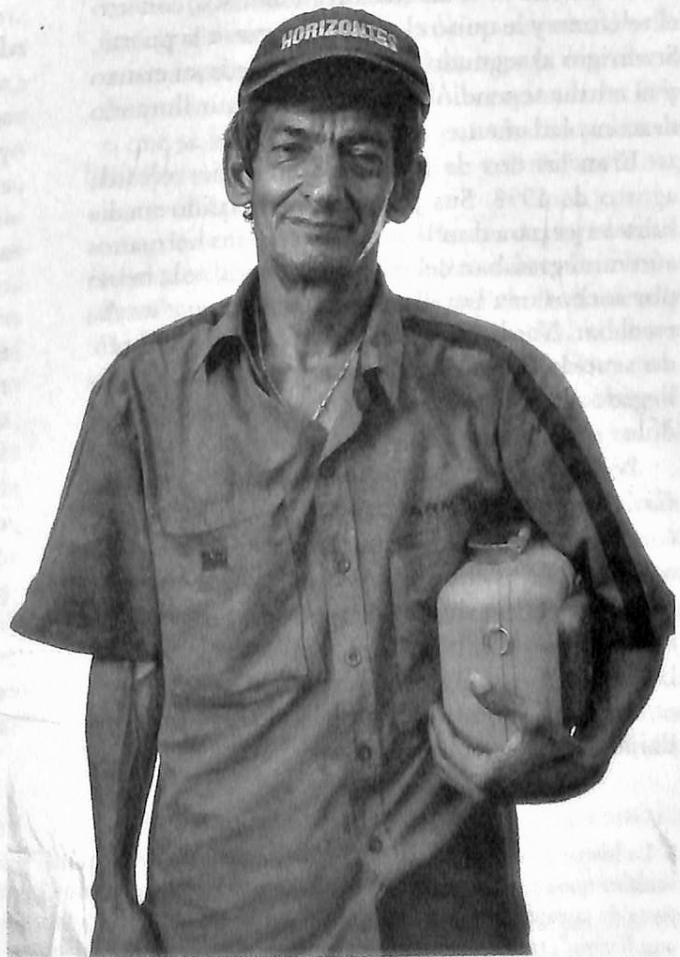
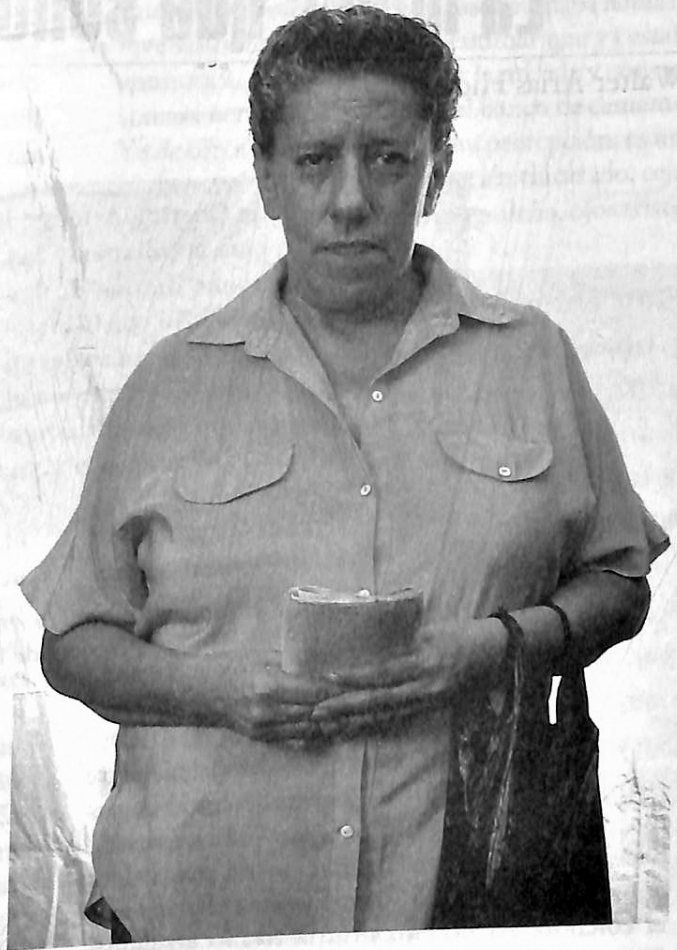
Fue Jefe de fotografía del periódico *El Mundo* y coordinador de fotografía del periódico *El Tiempo*; en 1998 obtuvo el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar a la mejor fotografía. En el año 2001 participó por Colombia en el Taller de Fotoperiodismo Avanzado de la Sociedad Interamericana de Prensa y la Universidad de Miami.

Es autor del libro *Leidy Tabares, la niña que vendía rosas*, de Intermedio editores. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas le concedió el premio al mejor reportaje gráfico en el concurso "Colombia, Imágenes y realidades" en el año 2003. En 2005 obtuvo el primer puesto en el concurso de fotografía documental "Los Trabajos y los Días" con el reportaje "La Fábrica de las Apariencias".

Sus trabajos han sido publicados en diarios como *The Guardian*, *El País de España*, *The Miami Herald* y *The Washington Post*.

Ha sido docente en reportaje gráfico en la Universidad de Antioquia y en la Universidad Pontificia Bolivariana.

Actualmente se desempeña como corresponsal de la agencia de noticias EFE en Medellín y es editor general de la empresa Fotoeditores.





# La mujer que soñó ser bailarina

Walter Arias Hidalgo\*

La historia de Cristina Arteaga hace parte de diez relatos que se acercan a las violencias cotidianas y las exclusiones sociales que se suscitan en las interacciones diarias de las mujeres de la ciudad por los patrones estéticos. El objetivo con la historia de Cristina es demostrar las presiones y exclusiones que se pueden dar en el ámbito laboral, en los espacios sociales, en la familia, en la escuela, en el colegio, en la universidad y hasta por los hombres, por no cumplir con un canon de belleza determinado, lo cual puede generar algunos problemas sociales: depresiones, pensamientos de suicidio, aislamiento, etc.

*Lo que es natural es obra de Dios, lo que es artificial es obra del diablo.*

Jacques de La Marche, predicador del siglo XIV

Al no encontrar el revólver donde su padre guardaba los interiores, Cristina se sintió impotente. Aunque inicialmente no había pensado hacer desorden en la habitación de sus padres, comenzó a buscar desesperadamente el arma bajo el colchón. Al no encontrarla estalló en llanto. Comprendió que su plan le había fallado, pues no había pensado en otra manera de darle fin a su historia. Salió de la habitación en sollozos, conectó el teléfono y le quitó el seguro interno a la puerta. Se dirigió al segundo piso donde queda su cuarto y al entrar se tendió en su cama a seguir llorando desconsoladamente.

Eran las dos de la tarde de un miércoles de agosto de 1998. Sus padres habían salido media hora antes para donde sus abuelos y sus hermanos aún no regresaban del colegio. Al verse sola bebió por sorbos una botella de aguardiente que estaba en el bar. Ya ebria, la idea del suicidio fue cobrando sentido. Pensó con toda seguridad que había llegado el día de ponerle fin a una vida cargada de dolor y rechazo.

No era la primera vez que pensaba en suicidarse. Cada vez que pensaba en ello, se veía en su casa tomando muchos tranquilizantes; siempre de la manera menos dolorosa. Le preocupaba que su cadáver quedara en condiciones dramáticas. Por eso nunca se le ocurrió tomar un puñal o cortarse las venas.

Antes de llevar a cabo su plan fue al teléfono y llamó a Edison, su mejor amigo.

—Llamaba para despedirme —dijo Cristina—. Te quiero mucho.

—Cómo así —le respondió Edison en tono brusco—. No entiendo. ¿Qué es lo que piensas hacer?

Entre sollozos y palabras atropelladas, Cristina le contó sus propósitos. Edison intentó persuadirla. Ella escuchó en silencio. No dijo nada. Colgó.

Luego llamó a su novio Andrés y le dijo:

—Como nada me ata a este mundo, me voy a desaparecer del planeta.

Se despidió con un ¡Chao! y sin esperar la reacción de Andrés, colgó. Desconectó el teléfono y fue a cerrar con llave la puerta que daba a la calle. Quería evitar que alguien fuera a entrar de improviso. Luego se dirigió al cuarto de sus padres a buscar el arma.

\*\*\*

A sus 20 años, Cristina pasaba por el momento más difícil de su vida. Hacía un año que había terminado bachillerato, no trabajaba y su complejo de inferioridad la hacía pensar que su vida no tenía sentido. Se mantenía encerrada en su habitación escuchando Heavy Metal y tomando pastas para la depresión. Pero sus pocas ganas de vivir se debían, especialmente, a la malformación genética en una pierna que la obligó a caminar diferente a como lo hace la mayoría de las personas.

Hoy, siete años después de aquel incidente, dice que si se hubiera suicidado se habría perdido de muchas cosas 'bacanas' que le han pasado después. "Nunca hubiera trabajado, no hubiera conocido

\* La historia de Cristina Arteaga hace parte de diez relatos que se acercan al cúmulo de violencias cotidianas y de exclusiones sociales que se suscitan en las interacciones diarias de las mujeres de la ciudad por motivo de no cumplir —o de tratar a toda costa de cumplir— con el estereotipo de belleza física más avalado en la ciudad. Los diez relatos forman "El pecado de no ser una Barbie", trabajo realizado para optar al título de Periodista en la Universidad de Antioquia. (Nota del autor)

tanta gente y no habría practicado el deporte que tanto me gusta”, dice Cristina.

Y es que a pesar de su particular forma de andar por la vida, no se ha amilanado y se ha enfrentado a un mundo que valora lo perfecto y que a veces rechaza lo diferente. Su padre le ha dicho que no es necesario que busque trabajo. Que se quede en la casa, si desea. Sin embargo, ella se ha revelado ante su dificultad física y ha tenido una amplia experiencia laboral. La última fue una empresa de comidas rápidas, en la cual se desempeñó como vendedora en una importante cadena comercial de Medellín y donde compartió labores con más de 1.200 empleados —la primera vez que hablé con ella aún trabajaba allí.

Empleados que, en su mayoría, son responsables de impulsar productos, bien sea con su elocuencia, su simpatía, y por qué no, con su buen físico. Pero no sólo las mercaderistas son las encargadas de promover las ventas, también las imágenes de modelos que, en este lugar, abundan por todos lados.

Todos son hermosos. Las cabelleras son abundantes, finas y sedosas. Los rostros demuestran seguridad, felicidad. Los cuerpos son delgados pero de músculos firmes. Las pieles se ven sanas. Pasan del color chocolate al caramelo o al ron. Una estría, una señal de gordura o una arruga son aquí una blasfemia. Un contraste brusco ante tanta belleza y perfección. Eso perturbaría a los observadores o consumidores de estas grandes superficies que ya se han acostumbrado a ver sólo imágenes perfectas.

Otras formas bellas que se encuentra en estos lugares son los maniqués. Pero los que hay en este supermercado, específicamente, no son esos objetos con la cabeza lisa como un huevo, ojos inexpresivos y la boca blanca así como el resto del cuerpo. No. Éstos han evolucionado. Un desprevenido comprador los podría confundir con lindas modelos. Las formas son más perfectas. Lucen cabelleras color rojizo, dorado, chocolate... parecen recién salidas del salón de belleza. El color de sus ojos varía del verde al azul y del azul al verde. Las pestañas se ven exageradamente crespas. Las cejas bien delineadas. Los labios carnosos, provocadores. Todos lucen ropa informal: una faldita de color índigo con la cremallera abajo, un camión blanco entreabierto, un pantalón desabrochado. Todos dejan entrever sus interiores (al fin y al cabo están exhibiendo ropa interior). En todos se percibe un aire de mujer actual, joven, contemporánea, bella, descomplicada, feliz, para ponerlos en términos de moda. En fin, el tipo de mujer que muchas de carne y hueso desean ser y la que muchos hombres fantasean con tener.

La primera cita con Cristina fue en un parque cerca al hipermercado, un viernes de julio a las cuatro de la tarde. Llegué antes que ella. A los pocos minutos vi acercarse lentamente a una mujer delgada, de estatura no superior a los 1,65 metros, de cabello rojizo, blusa color vinotinto intenso,

jean azul y un bolso negro. Sólo cuando estuvo muy cerca, noté que en cada paso que daba había un leve salto. Una dificultad al caminar que ya estaba anunciada. Saludó sin sostener la mirada y con una sonrisa nerviosa. Se sentó en el banco de cemento. Ya de cerca confirmé la primera percepción: es una mujer esbelta, de cabello liso recién tinturado, cejas delineadas, labios finos, nariz aguileña, ojos tristes y aire juvenil.

— Como se siente usted en un lugar donde muchas mujeres, por su calidad de mercaderistas, se preocupan tanto por su apariencia física, le pregunto.

Maria Cristina sonríe y confirma la apreciación.

—Sí, es cierto. Allí hay mujeres muy lindas. Por eso en estos sitios tiene uno que armarse de valor para que no le importen los comentarios que se hacen de uno.

Cristina dice que la vanidad de las mujeres en este sitio se hace evidente en los baños, pues allí hay grandes espejos y las mujeres se miran a ellas mismas por un lado y por el otro, para cerciorarse de que no se les haya borrado la rayita de las cejas o que se les haya caído una pestaña. Se peinan el cabello y se maquillan. Vuelven y se miran. Y otra vez se maquillan...

— Yo entiendo que si tu labor es de impulsadora hay que dar una buena imagen —dice Cristina—. Pero hay gente que sufre hasta por el último detalle. Por ahí dicen que cuando uno se mira mucho al espejo es porque está muy inseguro de cómo está.

— ¿Qué sientes cuando en este lugar o en cualquier otro espacio social observas a la mujer que despierta toda la admiración de los hombres?

— En lo primero que pienso es en la superficialidad de la sociedad. Me cuestiona cómo la gente sólo valora la belleza física y no otro tipo de bellezas. ¿Para qué valorar tanto la belleza si eso se acaba rápidamente? Pienso que la belleza física de estas personas no les ha permitido ver otras cosas de la vida. Lo que sí puede pasar con los no tan lindos o limitados que por su sufrimiento o marginalidad ven más allá de lo evidente.

— ¿Has pensado en hacerte una cirugía estética para mejorar tu cuerpo?

— Si tuviera plata, lo primero que me haría sería una cirugía en la cadera izquierda para que me quedara igual a la otra. No por vanidad sino por la

**Empleados que, en su mayoría, son responsables de impulsar productos, bien sea con su elocuencia, su simpatía, y por qué no, con su buen físico. Pero no sólo las mercaderistas son las encargadas de promover las ventas, también las imágenes de modelos que, en este lugar, abundan por todos lados.**



estética elemental de mi cuerpo. No me haría nada más. No me pondría senos, trasero, etc.

— ¿Nunca lo has pensado?

— No, no. Me parece que uno pierde identidad haciéndose esos cambios. Yo me siento bien así. Tengo lo que debo tener y ya. Si alguien quiere tener un buen cuerpo, que haga ejercicio y verá que hasta le hace crecer el trasero.

— Hasta eliminaría estos bananos, le digo mientras le enseño mi barriga.

— Uf. Con un poquito de spinning y de abdominales eso vuela.

— En un espacio social donde se valora tanto la belleza, ¿qué problemas, crees, se pueden generar en quienes no son tan bellos?

— Mucha soledad. Por ejemplo yo me siento muy sola por eso, y esto ha hecho que mi vida sea muy aburridora. He pensado que un hombre no esta conmigo porque cojeo... Y hay días que amanezco muy aburrida, y cuando me paro frente al espejo y me encuentro frente a semejante escenario, entonces me maldigo por haber nacido así. Y vuelvo y me pregunto: ¿Por qué tengo que ser yo la que debo soportar las miradas y burlas de la gente? ¿Por qué yo tengo que ser el fenómeno del paseo?

— ¿Cómo debe ser una mujer físicamente para que te parezca bonita?

— De cabello largo, lacio, de ojos claros, pestañas largas, delgada, brazos, piernas y abdomen muy bien definidos, un rostro armonioso, estatura no inferior a los 1,60.

— Cómo es tu relación con las demás mujeres en tu lugar de trabajo, si tenemos en cuenta que allí el glamour es muy importante y que posiblemente se pueden suscitar comentarios por tu forma de caminar.

— Por el hecho de que yo tenga este problemita no soy menos mujer que las otras. Aunque no puedo negar que éste es un ambiente pesado, pues no faltan los comentarios sobre algo del aspecto físico. De mí han dicho en voz baja: ¡mira ésta como camina! Usted sabe, las mujeres critican mucho. Siempre están pendientes de la imagen de las demás mujeres. Pero eso se da en todas partes.

En la relación con sus compañeras de trabajo, Cristina también recuerda otras escenas más amables. Incluso de admiración.

— ¿Usted que hace para tener un cuerpo tan delgado? —le preguntó una compañera un poco pasada de kilos.

— Hacer deporte —le respondió Cristina.

Ella dice que ha aprendido a aceptarse y a proyectar esa aceptación. “Si yo no lo hago, tampoco creo que la gente lo vaya a hacer. Si yo digo que por tener este problema soy lo peor, que nadie se va a fijar en mí o que no voy a tener amistades, creo que la gente va a percibir eso y entonces sí me van a rechazar. Lo que yo trato de proyectar son las cosas buenas que hay en mí y esto hace más llevadera mi situación”.

Semanas después de que Cristina me contara su experiencia en este supermercado finalizó su contrato. Como siempre, no bajó la guardia y se presentó al Centro de Información para el Empleo (CIE) del Sena, según ella, su segunda hogar, para ver qué opciones tenía de encontrar trabajo. Lo demás era esperar.

Un lunes de septiembre quedamos de encontrarnos a las tres de la tarde en uno de los almacenes Flamingo del centro de la ciudad para continuar con las conversaciones. Ese día, ella debía cancelar una de las cuotas de los tres créditos que había sacado en ropa. Y es que, según cuenta, casi todo el dinero que devenga cuando trabaja se lo gasta en vestuario. Luego iríamos a un lugar más tranquilo a continuar con la charla.

Al encontrarnos me dijo: “Tengo una entrevista laboral a las cuatro en la agencia P.O.P. en El Poblado. No me imaginé que me fueran a llamar tan rápido”. “¡Que bueno!” le dije. “Sí”, respondió. “Pero mira esta pinta. No estoy arreglada para lo ocasión”. Lucía una camiseta azul, jeans y tenis. “Acompáñame a buscar un baño para medio arreglarme”, me dijo.

Entró a los baños del centro comercial Camino Real. La esperé afuera. Mientras tanto ojeé unas notas que le había pedido que me escribiera sobre su experiencia de vida con el objetivo de ser más preciso en el relato.

Cristina salió con el cabello mejor peinado y con más maquillaje en su rostro. Se notaba ansiosa. Aunque había dicho en repetidas ocasiones que era muy optimista cuando buscaba trabajo. “Tu sabes que para estos trabajos de promotora es muy importante la presentación personal”, me dijo. “Para todo trabajo”, le respondí. “Pero yo creo que lo más importante es la seguridad que le transmitas al entrevistador. La presentación personal, creo, no es lo más primordial”, le dije. La acompañé a tomar el bus. Le deseé mucha suerte.

Al llegar al sitio de la entrevista una señora le dijo que los disculpara, que habían aplazado la entrevista para el otro día, martes, a las ocho de la mañana. Los ánimos de Cristina no disminuyeron, al contrario, estaba más optimista que nunca.

Al otro día se levantó más temprano que de costumbre. Se bañó con más entusiasmo. Abrió su clóset y eligió cuidadosamente la ropa que más le favorecía. Se quería ver elegante pero no acartonada.

Salió de su casa a las 6:45 de la mañana. Llegó a las 7:55 a El Poblado. La hicieron pasar junto a otras diez niñas a un saloncito donde las esperaban una señora y dos jóvenes. Les preguntaron sobre su experiencia laboral y las pusieron a hacer un ejercicio con el objetivo de observar la capacidad de persuasión que tenían para manejar potenciales clientes. “Esperen en la sala mientras definimos quiénes son las elegidas”. Veinte minutos después hicieron pasar, otra vez al saloncito, a cinco mu-

jeros. Ellas irían a promocionar pastas en varios supermercados de la ciudad.

—No entendí el criterio de selección —dice Cristina con tono de frustración—, ninguna de las elegidas descrestó al expresarse o por el aire de seguridad. Incluso hubo una que hizo el papel de idiota por la manera atropellada como se expresó. Aunque hay que reconocer que las cinco tenían un buen aspecto físico: esbeltas, con cabello sano y tinturado y estatura no inferior a los 1,60 metros.

Dice sin dudar que a estas agencias, no la empresa dueña del producto que van a impulsar, les importa mucho el físico de sus empleadas, así sea para impulsar pastas. Pero como al mal tiempo buena cara, ella se resigna y dice que vendrán cosas mejores.

Y no se tuvo que resignar por mucho tiempo. Tres semanas después, la agencia de empleos P. O. P. la llamó a su casa para ofrecerle un cargo como impulsadora de limpiadores para el hogar en el supermercado Carrefour. Cristina no lo pensó. Inmediatamente aceptó. Sin embargo, el entusiasmo se le convirtió en desilusión cuando en la empresa le dijeron que sólo era para trabajar los fines de semana. A pesar de ello no se echo atrás.

Cristina dice que en este supermercado siente que los ojos están sobre ella, y que hay veces se siente tan incómoda que se pregunta a sí misma: ¿camino o no camino? Dilema complicado, sobre todo en un trabajo en el que hay que ir detrás de los clientes ofreciéndoles el producto.

\*\*\*

La experiencia laboral de Cristina comenzó en el 2000. Por iniciativa propia fue a donde un amigo de su padre, dueño de un importante restaurante en el corregimiento de San Cristóbal, y le dijo que estaba interesada en trabajar en su negocio. Días después él la llamó para que se presentara a trabajar.

Allí hizo chuzos y hamburguesas. Sus compañeros de labores eran cuatro hombres, quienes, durante los siete meses que ella permaneció allí, la trataron muy bien. Sin embargo como el trabajo era por días, Cristina no descartaba la opción de conseguir otro que fuera continuo. Por eso observaba los avisos clasificados de *El Colombiano* para ver si encontraba algo mejor. Y fue así como resultó vendiendo salpicón con helado en una empresa de la que no recuerda el nombre. Lo que sí recuerda es que compartió trabajo con cinco mujeres y que un día una de ellas se le acercó y le dijo:

—Quería preguntarte algo...

Cristina interrumpe su relato para decir que las personas que tie-

nen algún problema físico tienen una especie de intuición porque saben los que les van a preguntar.

—Luego retoma el comentario de su ex compañera.

—Quería preguntarte algo.

—Ya sé qué me va a preguntar —la interrumpe Cristina.

—Qué es pues, si sabe.

—Que por qué cojeo.

—Ah sí, es sobre eso. ¿Qué te pasó...?

Cristina recuerda que su compañera empezó a preguntarle ansiosamente. Pero en aquella época de su vida le costaba hablar de algo tan personal. Sin embargo, le contó algunas cosas.

—¿Qué le dijiste? —le pregunto.

—Le dije que había sido un mal congénito. Que había sido una malformación fetal. No le conté nada más.

En aquella época este tipo de preguntas eran dardos venenosos para Cristina. Tiempo después comprendería que su problema no es lo peor del mundo. Pero en ese momento de su vida, y gran parte de la pasada, le molestaba que le preguntaran: “¿Qué te pasa en la pierna?”. Ella dice que sentía que se estaban metiendo a donde nadie los había llamado.

La vida la llevaría a otra empresa de comidas rápidas. Ingresó a una de carnes frías. Allí trabajaba cuatro horas y disfrutaba mientras empacaba e impulsaba los productos. Su satisfacción se debía, en gran medida, al trato respetuoso que le daban sus compañeros. Eran personas adultas y ella sentía que la gente la aceptaba como era. Que no la rechazaban. Al igual que sus compañeros de trabajo, a sus jefes tampoco les importó su manera particular de caminar. Al contrario, muchos le decían que era una verraca porque, a pesar de su dificultad, salía a trabajar sin ningún complejo o vergüenza. No como muchas personas para las que cualquier limitación era la excusa perfecta

para no hacer nada, para quedarse en la casa o para excluirse del mundo social. Al recordar estos elogios, dice que es muy independiente y que siempre que le den la oportunidad de trabajar, ella lo va a hacer.

Pero en esta empresa, como en todas las estancias de su vida, la curiosidad, disfrazada de preguntas, también aparecía de vez en cuando: ¿Qué te pasó ahí? ¿Te caíste? Las mismas preguntas que, en otros momentos, se han disfrazado de piropos. ¡Mi amor, qué le pasó ahí! Le han dicho en la calle. Al recordar esto, ella sonríe. Tal vez porque una frase aduladora, o al menos comprensiva, siempre le cae bien a cualquier mujer.

**No como muchas personas para las que cualquier limitación era la excusa perfecta para no hacer nada, para quedarse en la casa o para excluirse del mundo social. Al recordar estos elogios, dice que es muy independiente y que siempre que le den la oportunidad de trabajar, ella lo va a hacer.**



Después de once meses de permanecer allí se vio obligada a buscar trabajo en otra empresa. En ésta encontró un ambiente muy diferente. Sus compañeros, que eran muy jóvenes, le hacían mofas por su manera de caminar. “Mírala tan creída y como anda”, le decían. Cristina permanecía callada o sonreía para ella misma. Sin embargo, pensaba que eran personas que necesitaban evolucionar. Ahora cree que ante la ignorancia y la indolencia de la gente lo mejor es quedarse callado o responder de la manera que la gente menos se espera, con silencio. “Como dicen por ahí, ante un vagazo poco caso”, dice al recordar.

— Alguna vez has sentido temor de ser rechazada laboralmente por tu manera de caminar, le pregunto.

**Después de once meses de permanecer allí se vio obligada a buscar trabajo en otra empresa. En ésta encontró un ambiente muy diferente. Sus compañeros, que eran muy jóvenes, le hacían mofas por su manera de caminar. “Mírala tan creída y como anda”, le decían.**

Cristina no piensa dos veces para responder:

—No es miedo. Es el bicho de la duda. Pienso que por tener mi problema, hay partes donde pueden decir: no, esta niña cojea, no nos sirve. Entonces no es temor a que me rechacen y me digan no, sino que les vaya a importar esta particularidad de mi físico.

La experiencia laboral la ha obligado a tener un cuidado especial con su apariencia física. Incluso cuando está en su casa se mantiene bien arreglada. Antes de salir a hacer deporte, a caminar o a comerse un helado, pasa frente al espejo, se echa un poco de maquillaje y arregla su cabello. En este punto, Cristina dice que el cabello liso llama mucho la atención para un trabajo, mientras se toca el suyo que es lacio y de color rojizo, al tiempo que cuenta que le han dicho que su cabello es muy bonito. El periodista piensa que es cierto.

—Has percibido en las entrevistas laborales alguna predilección por la apariencia física de alguien o por su presentación personal.

— Es difícil darse cuenta de eso. Lo que sí es claro es la predilección por las mujeres delgadas para trabajar como promotoras o en todo aquello que tenga que ver con ventas. Es más, en un formulario que dan a llenar algunas agencias temporales hay una casilla donde se pregunta por el número de la talla y al lado dice que preferiblemente 6 u 8.

— Mira por ejemplo esa niña —dice mientras señala a una joven que pasa al lado nuestro y que luce el uniforme de una reconocida empresa co-

mercial—. Te apuesto que la talla de ella no es más de 6. O dígame cuántas mujeres obesas ha visto trabajando en estos sitios.

— Muy pocas, le respondo.

— En su mayoría son altas —dice Cristina—. De buen cuerpo. Pero es que para las ventas la imagen importa mucho.

\*\*\*

Cristina nació el 22 de noviembre de 1977 bajo el signo de Sagitario. En los primeros años de su vida, por su problema en el fémur, sus padres estaban muy pendientes de que no se esforzara más de lo normal. Cuando cumplió cinco años se sometió a la primera cirugía, de las cinco que le han practicado hasta ahora, con el objetivo de corregirle su problema. Pero contrariamente a lo esperado por los cirujanos, por los padres y por Cristina, ninguna cirugía le corrigió su dificultad definitivamente. En vez de esto fueron llenando su cuerpo de cicatrices y deformando sus nalgas. “Esta parte de mi cuerpo —señala su pelvis— parece un mapa”.

“Aunque era necesario que me hicieran cirugías, yo me les enfrentaba a mis padres. Les decía que no quería que me siguieran dañando el cuerpo. Pero ellos decían: si el médico dice que hay que operarla, hay que operarla. Así nosotros no queramos”. Años después, Cristina renegaría de su cuerpo y su mamá le diría: “yo te veo bien”. Ella le respondería altaneramente: “¡Qué pena! Pero yo bien no estoy. Observe que el cuerpo de mi hermana es muy diferente al mío. A mí nunca me van a mirar como la miran a ella”.

Y efectivamente, a la hermana de Cristina, que hoy tiene 20 años, le iría mejor en las relaciones con el sexo opuesto y en los demás espacios sociales. “Cada vez que ella pasa delante de los hombres, éstos se quedan mirándola mientras hacen comentarios. Es que ella es muy bonita, y siempre se mantiene muy bien presentada. Cada mes se tinte el cabello y se maquilla mucho”, dice Cristina.

Lo mismo ocurre cuando han salido juntas a una reunión social o a sitios de rumba. Cristina ha visto que a su hermana se le acercan los muchachos a cortejarla o a invitarla a bailar. Situación que a ella no le sucede muy a menudo y que la hace sentir mal. La última vez que fueron a rumbear, Cristina se quedó sola en una mesa, mientras observaba a su hermana bailar animadamente con un joven. Después de permanecer dos horas allí, se fue para su casa y no le importó dejarla sola, o mejor, muy bien acompañada y pasándola espléndidamente. Esto causó un distanciamiento entre las hermanas.

En el hogar de la familia Arteaga, el trato que han tenido los padres con los cuatro hijos, según cuenta Cristina, ha sido muy equitativo. La madre, por ejemplo, siempre ha estado pendiente de las tres hijas: la de 27, la de 20 y la de 8, en cuanto a

su presentación personal. Cada vez que van a salir les dice: mira como estás de despeinada, échate un poco más de maquillaje, esa blusa no te queda bien. Al hijo de 18 no le insiste en estas cuestiones. Ella siempre ha sido ama de casa y se ha encargado de todo lo que tiene que ver con sus hijos, mientras el padre va a trabajar a una empresa de transportes.

A pesar de que la relación de Cristina con sus padres se basa en la comprensión y el cariño, aunque sin mucho diálogo, con sus hermanos no pasa lo mismo. No conversan. No salen. El contacto es mínimo. Esto la entristece. "A veces siento que no tuviera hermanos. Preferiría que me dijeran: ¡me caes gorda!, ¡no te quiero! Pero tanta indiferencia me pone muy triste".

— Has pensado que ellos te rechazan por tu condición física, le pregunto.

Cristina parece caer en cuenta de algo nuevo, luego dice:

— No lo había pensado. Un día de estos les pregunto. Aunque yo pienso que nuestro distanciamiento es por la diferencia de edades.

\*\*\*

Los primeros años de Cristina transcurrieron en una vereda de San Cristóbal. Y en vista de que ella requería de revisión médica, sus padres la dejaban donde sus abuelos y donde su tía Gilma. Ella la quería incondicionalmente y la aceptaba con su dificultad motriz. Le decía: Tienes un cuerpo muy bonito, naciste así pero eso no lo es todo. No te acomplejes, no te sientas mal. Habrá mucha gente que no se va a fijar en eso. "Fue como una mamá para mí. Siempre estuvo pendiente de mi alimentación, de mis tareas, de mi salud", dice Cristina. A diferencia de Gilma, otros familiares se acercaban a ella con frases lastimeras: pobrecita la niña, ¡qué pesar! Frases que le caían como fuertes zapatazos.

Sin embargo, las frases de su tía no la blindaron del todo del sufrimiento que apenas comenzaba. Sentía vergüenza cuando se bañaba junto a otros niños; actividades que en estos momentos de la vida se hacen de manera inocente y en las que no hay miradas morbosas, pero sí mucha alegría. Su forma de caminar, un poco ladeada, también fue un problema cuando hizo su ingreso al mundo académico en el colegio Integrado San Cristóbal. Allí se detenía a observar a los niños correr, nadar, montar en bicicleta. "Verlos hacer aquellas actividades que tanto me gustaban, me causaba mucho dolor", dice Cristina.

Lo que más le dolía era cuando los inocentes niños se reían de ella y la excluían de los juegos colectivos. A toda hora le decían *pate cumbia*, *pate palo*. Comentarios que la herían como flechas envenenadas. A pesar de eso jugaba chucha, el popular juego de colegio. Pero detrás de aquellas carreras iban las risas suscitadas por su manera de desplazarse. Estas burlas hacían que ella se portara torpemente y que

se cayera ante la actitud indolente de sus compañeros. Acudía ante sus profesores con la esperanza de que ellos reprendieran a los ofensores. Sólo la profesora Ofelia regañaba seriamente a aquellos niños. Le decía que no les diera motivos para que se burlaran de ella. Que era mejor que no participara en estos juegos.

Las constantes burlas hicieron que Cristina se volviera una niña exageradamente tímida, acomplejada y con alto sentimiento de inferioridad. Aunque en ese momento de su vida no podía explicar lo que sentía, ahora cree que eran depresiones. Todo esto lo sufrió a solas.

Cuando Cristina estaba sola en su casa entraba a la habitación de su mamá, se miraba al espejo y se decía: ¡Qué cicatrices tan feas! ¡Dios mío, por qué me diste este cuerpo tan feo! ¡Nunca voy a conseguir novio! ¿Por qué esto me tuvo que pasar a mí? ¿Por qué yo soy tan de malas? Después lloraba. "Yo llegué a decir: Dios a mí no me quiere, porque si me quisiera no me haría sufrir tanto. Pensé que Dios no existía, porque si existiera no hubiera permitido que yo fuera así". Por su cabeza comenzó a rondar la idea del suicidio.

Su papá le decía: "Eres muy bonita. Tienes unas piernas muy bonitas. Usted quiere conseguir novio cuando sea grande, ¿cierto? Muy bien, entonces camine bien, camine derecho". Cristina dice que él parecía un asesor de modelos diciéndole cómo caminar. Sin embargo, ella se preguntaba: ¿quién se va a fijar en una persona como yo?, ¿quién se va a fijar en una cosa como yo?, ¡nunca voy a conseguir novio! Creía que no valía nada, que no tenía derecho a que la quisieran. Por el contrario, pensaba que la poca gente que estaba a su alrededor lo hacía por lástima.

El sentimiento de inferioridad que se empezaba a configurar en la mente de Cristina, no la salvó de recibir las flechas de cupido. Tenía nueve años cuando tuvo su primer amor, si es que se puede hablar de este sentimiento en una edad en la que los niños se preocupan más por jugar con muñecas y con tierra. "Este niño me encantaba pero él solo se fijaba en las niñas bonitas, 'superlindas', sin defectos". Acto seguido comenta:

— Usted sabe que uno cuando niño se enamora cincuenta mil veces.

—Y de grande también, le replico.

Cristina suelta una risa sonora que apacigua inmediatamente, mientras dice que uno de viejo al menos es más consciente.

Cuando entró al colegio las cosas no mejoraron mucho. Los niños que empezaban a volverse hombres se dirigían a ella no por su nombre sino por algún mote que le hacía recordar que tenía una particularidad en su manera de caminar. Y aunque algunos habían aprendido a aceptarla, sentía que había diferencia con las demás jovencitas. Esto se hacía más evidente cada vez que iba a piscina o que



participaba en las rumbas que los adolescentes suelen hacer en la casa de un compañero. “Obviamente yo no bailaba igual a los demás. Obviamente por ser dispareja bailaba muy charro, y esto generaba comentarios, risas y burlas. Esto me hacía sentir inferior a todo el mundo”, dice.

Sus pocas amistades se limitaban a algunas amigas. Con los hombres tenía poco contacto. Esto hizo que algún día un joven se acercara y le dijera:

—Usted es que es lesbiana o qué.

En lo académico no le iba mejor que en lo lúdico. En las clases de educación física se sentía excluida. Mientras sus compañeros hacían arduas actividades físicas, ella los observaba mientras hacía un trabajo de escritura o hacía otros ejercicios muy diferentes. Su timidez se hacía evidente cada vez que debía hacer una exposición: gagueaba y sudaba

más de lo normal.

A pesar de ello disfrutaba de materias como artística, ética y valores, ciencias humanas, urbanidad, democracia y biología. Pero de Matemáticas no le preguntan: “¡yo odiaba matemáticas!”, dice.

**Yo sentía esas miradas burlonas encima, y no es que fueran para mí, pero yo lo asumía así. Esto me hacía preguntar: ¿Por qué yo?**

En esta época su principal amiga fue Dioselina o Diosa como la llama Cristina. Ella le decía: si cojea de malas, no le pare bolas a la gente. Con esta amiga del alma compartió, en el aula de clase, las últimas sillas del rincón más apartado del altar del profesor. No porque fueran las más desaplicadas o desatentas, o porque quisieran huirle a cualquier observación del profesor, sino porque pensaban que los últimos serán los primeros o porque el que ríe de último ríe mejor.

De aquel colegio también recuerda que la joven más hermosa y la que despertaba los instintos más primarios de los muchachos era alta, rubia, de piel blanca y sana, de cabellos rubios y ojos azules. “¡Siempre las monas, que cosa tan verraca! Todos los hombres chorreaban la baba cada vez que la observaban”, dice Cristina.

Después agrega:

—Cuando en el colegio hay una niña muy linda y sin ningún defecto físico, y pasa por un lugar donde hay varios hombres reunidos éstos parecen como lobos con ganas de comérsela, con deseos de lanzársela encima.

—Qué sentimiento se generaban en ti cuando veías aquella joven y la reacción que ella generaba en los hombres.

—No era únicamente cuando la veía a ella. Siempre que estaba en piscina y veía a todas las muchachas tan normales, yo sentía mucha tristeza

por no poder pasearme como esas niñas por todos lados sin que me vieran como algo raro. Para mí era muy duro no sentir esa sensación, pues lo que yo generaba era curiosidad y morbo. Yo evitaba pasar frente a un grupo de muchachos, porque creía que se iban a reír de mí y que me iban a decir comentarios crueles. Yo sentía esas miradas burlonas encima, y no es que fueran para mí, pero yo lo asumía así. Esto me hacía preguntar: ¿Por qué yo?

En las pocas ocasiones que tocó el tema de su cuerpo con sus compañeros, le dijeron que estar con una mujer como ella era muy difícil, porque siempre los hombres —esto no es ningún secreto en ninguna parte— hacen competencias para ver quién se consigue a la muchacha más bonita.

Otras veces el rechazo era más explícito. “Cuando un muchacho se daba cuenta de que él me gustaba, no me volvía a hablar o me sacaba el cuerpo. De inmediato yo comprendía que no quería nada conmigo y hacía conjeturas de que era por mi forma de caminar. Además, al observar cómo la sociedad valoraba lo perfecto y lo bello. Al ver cómo los cuerpos de muchas personas eran utilizadas como vitrinas para exhibir y vender. Y al ver que mi cuerpo no servía para eso, me fui volviendo más insegura”.

Noveno fue el año más crítico para Cristina. Los alumnos debían escoger las modalidades académicas que debían continuar y esto los obligó a relacionarse con compañeros y profesores nuevos. Este cambio que para cualquier estudiante de colegio es algo normal, para ella representó un drama social porque le tocó conocer nuevos compañeros y, por ende, nuevas burlas. A esto se le sumó la adolescencia y la rebeldía natural que muchos adolescentes sufren en esta etapa. Se decía a sí misma: “si no puedo correr, de malas; sino puedo saltar, de malas. Aunque me han dicho que no puedo hacer aeróbicos. ¡Los voy a hacer! El día que me toque estar en una silla de ruedas, lo voy a estar ¡Y ya!”

Esta radicalidad en su personalidad se vio reflejada en su rendimiento académico. “En este año perdí hasta el descanso”, dice mientras se dibuja una sonrisa en su rostro. Pero además del descanso perdió cinco materias, entre ellas matemáticas, la que más detestaba. Al finalizar ese año, le dijo a sus padres que no quería seguir en aquel colegio y que si no la matriculaban en otro no seguiría estudiando. Les argumentó que los estudiantes eran muy indisciplinados y que por lo tanto el rendimiento académico era muy malo.

A los 18 años entró a estudiar al colegio Marco Fidel Suárez, en horario nocturno. Allí debía hacer dos años en uno, décimo y once. Este cambio de institución la llenó de optimismo. Sus compañeros eran más mayores y esto la tranquilizó mucho frente a su dificultad física. Sin embargo, en sus pensamientos siempre había una prevención por

las posibles reacciones que iban a tener sus compañeros frente a su particularidad.

\*\*\*

—Cómo fue tu relación con los hombres en este colegio.

— A mí me iba muy mal porque los hombres siempre estaban detrás de la más caderona, de la que se movía mejor.

Cristina se queda pensando, como buscando en los más recóndito de su memoria y recuerda a un compañero.

—Allí había un compañero chiquito que se tragó de mí. En los cuadernos que le prestaba me escribía pendejadas como que me gustas mucho. Y yo le decía: vos sí sos bobo, qué pereza. Y no le paraba bolas, porque lo veía como un compañero.

— ¿No te gustaba porque era bajito?, le pregunto.

Después de que Cristina lanza unas carcajadas sonoras dice:

— ¡Ay, es que a mí los hombres muy bajitos no me gustan! Yo no lo discriminaba por eso. Lo que pasa es que no era mi prototipo de hombre. En mí ocurre algo muy contradictorio: siempre me he fijado en tipos lindos.

La curiosidad no estuvo alejada del pretendiente de Cristina. De vez en cuando le decía:

—Flaca talladora, cuéntame, por qué caminas así.

Pero la manera tierna de tratarla le bajaba las defensas y ella le contaba tranquilamente sus inquietudes.

Hablar con Cristina acerca de sus relaciones afectivas implica adentrarse en un terreno desértico. Ella se pone nostálgica y en sus ojos se percibe una mirada de tristeza. El periodista cree que conversar de amor con ciertas personas significa sumergirse en lo más húmedo de su ser y que por lo tanto ese sentimiento, más que producirles alegría, les evoca dolor. Por eso le da un giro inesperado a la conversación y peca de imprudente. Pero como la flecha lanzada y la palabra dicha ya no tienen reversa en el tiempo, el impacto es irremediable.

— ¿Cómo te ha ido con aquello?

La pregunta es ambigua, pero la carga de picardía hace que Cristina la entienda perfectamente, y mientras voltea su rostro hacia un lado y ríe, responde:

—Me he inhibido mucho porque me avergüenza que me vean las cicatrices. Por otra parte no soy de esas que se van a “pegarle a eso” con el primero que aparece.

Después, de manera pedagógica, explica que ella para eso no tiene problema. Pero que los médicos le han dicho que si queda embarazada le deben hacer cesárea.

En más de una oportunidad, ha mencionado su soledad afectiva. Pero la experiencia más dolorosa y vergonzante la vivió con un hombre casado. El

la cortejaba y a ella no le era indiferente. Pero la esposa de éste se enteró de la picardía de su esposo y llamó a Cristina.

—Mi esposo sólo quiere acostarse con usted —le dijo—. Él desea experimentar qué se siente estar con una persona limitada físicamente. Le digo esto por solidaridad femenina.

Cristina dice que en el ámbito afectivo éste ha sido uno de los episodios más oscuros de su vida. Y que por eso prefiere no entrar en detalles, pues —según dice— aquel señor no vale la pena y mucho menos un recuerdo más a fondo.

— A qué le atribuyes tu poco éxito con los hombres.

— A mi cojera. La mujer es capaz de enamorarse de un feo. Un hombre no. Piensa que los amigos le van a decir: qué haces con esa vieja, ¡mira como caminal habiendo por ahí tanta mamacita. Ustedes son así. Si tienen una novia bien feíta y la pueden cambiar por otra más bonita, de una lo hacen. Ustedes quieren quedar bien ante la sociedad, quieren exponerse con el mejor ejemplar. Muchos hombres han dejado de acercarse a mí por esto. Cuando ellos me miran se fijan antes que nada en mi forma de caminar.

\*\*\*

Cuando Cristina intentó suicidarse su vida había perdido sentido. No quería hacer nada. Deseaba hundirse en el más profundo lago de la tristeza y que nadie le lanzara una cuerda de salvación. Ocho años después dice que esta experiencia de vida fue lo más grande que le ha pasado, porque a partir de ahí comenzó a valorar mucho más la vida. Empezó a enfrentarse a su problema y sintió como éste, a pesar de que siempre estaría ahí acomplejándola un poco, se convertía en un ‘fantasmita’ amigable. “Ahora soy más consciente de mi problema y siento que puedo vivir con él”, dice.

En este momento lo que más la motiva a vivir es su profunda soledad interna, pues cree que algún día la va a llenar. “Todos los días busco llenar mi vida de cosas buenas”, dice. Ella nunca ha leído a Albert Camus, pero escucharla, hace pensar que sigue la filosofía del escritor que ganó el Premio Nóbel de Literatura en 1957, quien resumió su existencialismo en este lema: “Cuanto menos sentido tiene la vida, más vale la pena vivirla”.

Desde aquel incidente se dedicó a buscarle sentido a su vida por medio del deporte, el baile y la recreación. Actividades físicas que le han ayudado a tener un cuerpo esbelto. Aunque siempre que se refiere a sus atributos físicos, tiene el tic de recurrir a lo que han dicho de ella las demás personas: “me han dicho que tengo un cabello bonito, me han dicho que tengo ojos bonitos, me han dicho que tengo presencia agradable”. Pero en este momento dice con toda seguridad que tiene un cuerpo bonito y que no tiene por qué acomplejarse. Y esto no se lo atribuyó a nadie.



Su piel es sana y sus carnes firmes. Detrás de su ropa ceñida no se vislumbra un miligramo de grasa de más. Cuando se percata de que el periodista le lanza una mirada descarada al abdomen, intenta cogerse un bananito, pero falla en el intento. Dice que tiene su cuerpo así porque le gusta mucho montar en bicicleta y hacer aeróbicos.

\*\*\*

Por eso, cada vez que puede, asiste a la sesión de aeróbicos que se hacen en el Estadio Atanasio Girardot los domingos en la mañana. Este hábito lo practica desde hace siete años.

Es un domingo 14 de agosto y Cristina ha llegado muy temprano al Parque de Banderas, donde en pocos minutos estará la multitud saltando y girando.

Son las siete de la mañana. Los rayos solares caen tímidamente. Todo está dispuesto para que la clase de aeróbicos comience: el instructor, la música, los deportistas. Cristina luce una trusa y un *body* negros. Su cabellera se le ha acomodado por entre una gorra blanca. En su cintura hay atado un saco negro. El instructor comienza con el estiramiento y de repente la música surge como un terremoto. El eco retumba en las paredes del estadio.

Observo a Cristina a distancia. Se ve esbelta, menuda. Las órdenes del instructor: ¡uno!, ¡dos!, ¡tres!, ¡con ganas!, ¡con ganas!, hacen que el ambiente se impregne de alegría y que muchos curiosos se acerquen a observar a la multitud que salta, da giros y se mueve rítmicamente como si estuvieran ensayando una coreografía.

Al observarla moverse recuerdo sus palabras: “mis movimientos son muy diferentes a los de los demás”. Pero sólo de vez en cuando noto un pequeño salto en su pierna izquierda. Observo los gestos y las miradas de los espectadores con el ánimo de captar alguna reacción o burla por los movimientos de Cristina. Y noto que no despierta especial interés ni tampoco que alguien se burle de ella.

Cuando ha pasado una hora, la música para unos segundos y la gente aprovecha para beber un poco de agua. Las pieles están sudorosas. Más gente se integra al grupo de deportistas. Aparto la mirada de Cristina y observo a las demás mujeres. Es un grupo heterogéneo: altas, bajas, obesas, delgadas, morenas. También las hay mayores de 50 y menores de 15. Un señor de cabello blanco y carnes flácidas se mueve animadamente y una sonrisa ilumina su rostro. A su lado hay una dama que parece ser su esposa y también se mueve alegremente.

La contagiosa música surge intempestivamente acompañada de los gritos necesarios del instructor: ¡Otra vez! ¡Ánimo! ¡Ánimo! ¡4, 3, 2, 1! ¡1, 2, 3, 4! ¡Así! El volumen de la música sube y el hombre ubicado en la plataforma de la concha acústica sigue dando instrucciones: ¡Gíralo! ¡Gíralo! Eso, eso. ¡Doble! ¡Doble!

No es necesario ser periodista u otro tipo de observador para darse cuenta de que aquí lo que menos interesa es exhibirse. Lo más importante es disfrutar la actividad física acompañada de la música más adecuada. Los cuerpos no son los más esculturales. Las pieles no son las más perfectas. Los vestuarios humildes y desgastados contrastan con los más nuevos y de mejor marca.

Han pasado casi dos horas de ardua actividad física y la gente se nota exhausta. El instructor se despide y dice que los espera el próximo domingo. ¡La última! Grita la multitud. ¡Vamos a estirar! Les responde. El sol calienta. El padre Nevardo Cataño se prepara para la misa de nueve. Los aeróbicos han terminado por hoy.

Invito a Cristina a un lugar más tranquilo y más fresco. Al fondo se escuchan los cánticos que hacen el padre Nevardo y los creyentes que asisten a la animada misa. Ella dice que él es muy bacano, que no parece sacerdote y que por eso la gente lo quiere mucho. Aunque ella no asiste a misa todos los domingos dice que las iglesias le generan mucha paz interior.

Si no fuera porque estuve allí sentado observándola no creería que estuvo dos horas haciendo ejercicios. Luce tranquila y con la energía para otras dos horas de actividad física. Me dice que el próximo domingo piensa participar en una maratón de aeróbicos en la Terminal de Sur que dura cuatro horas y que es mucho más exigente.

— ¿Cómo te sentiste hoy? —le pregunto.

— Bien —responde en tono natural—. Me encanta sentir que mis músculos se mueven.

En otra ocasión había dicho: “Hago estos ejercicios porque el cuerpo requiere mantenimiento y esto ayuda a que uno se sienta menos estresado, a que tus relaciones interpersonales sean mejores, a que te sientas de mejor ánimo... Esto me quita la depresión, me siento más activa, y también porque conozco más gente”.

Cristina ha conseguido amigos al ritmo de los aeróbicos. Cada vez que llega no le faltan abrazos y los cómo estás. Pero un día pasó un mal rato con uno de estos supuestos amigos. “Mis movimientos no son iguales a los de las demás personas. Yo escuché que se reían atrás de mí, voltee y lo pillé imitando la forma como yo me movía. Me paré y le dije indignada que no me molestara. Desde ese día no le hablo. Es más, ahorita lo vi y me hice la boba para no saludarlo”.

—Un observador desprevenido, como la mayoría de la gente, difícilmente se daría cuenta de que tus movimientos son un poco diferentes. Te he estado observando atentamente y no noté la gran diferencia entre tus movimientos y los de las demás personas. Me has dicho que la gente se ríe de ti por esto. ¿Estás segura de que la gente se ríe de ti o es que a caso te lo imaginas?

Mientras Cristina escucha la observación mira hacia el suelo y en su rostro se dibuja una sonrisa. Luego levanta la cara y responde con un tono de indignación.

— Puede ser. Puede ser. Las personas que tenemos alguna limitación pensamos muchas veces que la gente siempre se está fijando en nosotros. Eso ya lo he generalizado con mucha gente. Pero también hay muchos ignorantes que están pendientes de los defectos de los demás para reírse de ellos.

— Me da la impresión de que cuando estás haciendo los aeróbicos no eres completamente libre y te preocupas mucho porque tus movimientos sean perfectos.

— Yo me siento libre por ratitos. Solo me acuerdo cuando me empieza a doler o cuando debo hacer giros muy complicados.

— No te hace daño hacer tanto deporte.

— Sí. Tanta actividad física me hace daño. “Si fuera por mí, todos los días haría aeróbicos. Pero no lo puedo hacer. No puedo insistir en hacer algo que me haga daño. Muchas veces le gusta a uno hacer cosas que no puede hacer. Es algo muy contradictorio.

\*\*\*

No fue el domingo siguiente cuando Cristina participó en la maratón de aeróbicos. Sucedió un jueves 15 de septiembre, un mes después, en las horas de la noche. En una noche de verano en la que la luna se veía en el cielo negro como una gran rodaja de limón.

La plazoleta de la Terminal del Sur fue el escenario. Dos hombres y dos mujeres, vestidos de traje verde y amarillo, fueron los instructores. Así sucedió todo:

Se enciende el equipo de sonido. ¡Buenas noches! ¡Organícense! Retumba una voz femenina en todos los alrededores. El público obedientemente se organiza: en primera fila se hacen seguramente los más experimentados o los que no se quieren perder en ningún movimiento. Y atrás los que asisten por primera vez o los que no se sienten seguros de sus movimientos. Como en los aeróbicos del estadio, aquí también el público es heterogéneo: hay gente de la primera edad, segunda edad y tercera edad.

Aquí tampoco las mujeres se destacan por tener abdomenes planos, carnes firmes o una estatura superior a los 1,65 metros. No. Nada de eso. Un visitante que esté aquí con el propósito de observar a las tan afamadas mujeres de Medellín, se iría decepcionado. De pronto pensará que muchas mujeres de esta ciudad llevan unos “estilos de vida saludables” así como está escrito en las camisetas de los instructores.

Cristina se ha ubicado en un costado del público, detrás de una columna de concreto. ¿Querrá evitar que la observen? Hoy luce una sudadera azul oscura ceñida a su cuerpo y una camiseta blanca y roja. Su cabello está bien recogido.

A medida que pasa el tiempo, la exigencia de los ejercicios aumenta. Cristina había dicho: “allá es mucho más exigente”. Y con razón. El ritmo rápido de la música y la instructora hacen que cada vez los movimientos sean más acelerados. Se levantan las piernas a nivel del pecho, se hacen giros rápidos y coordinados. A Cristina se le nota la dificultad para realizar estos movimientos.

En contraste con la actitud reservada, por no decir tímida, de Cristina, una participante, en primera fila, se mueve alegre, extasiada. Lanza sus brazos fuertemente al aire. Se emociona y grita. Mira a todos lados. Pero lo

que más la destaca es su atuendo mostrón. Luce un pequeñísimo top amarillo que escasamente le cubre los senos, y una trufa negra que le destaca sus prominentes nalgas. En el ombligo tiene un pearcing que brilla con la luz de la lámpara. ¿Querrá que la observen? Un camarógrafo la enfoca. Ella no para.

7:45 de la noche. Segunda pausa. La mujer del topcito reparte agua. Un comentario con el de al lado. ¿Dónde está Cristina? Ah sí, detrás de la columna.

Cambio de instructora. ¡Ánimo! Grita. La mujer del topcito chilla. Es evidente la energía de esta dama. Como es admirable el valor de Cristina. Aquí hay movimientos que sólo se logran con mucha práctica y sin una dificultad física como la de ella.

A medida que sube la temperatura por el calor del ambiente y por la actividad física, el olor a sudor mezclado con perfume también aumenta. Los cuerpos lucen sudorosos. Los rostros, cansados pero alegres.

En la cuarta pausa se rifa una camiseta y una cachucha a los participantes más altos. Muy pocos se animan a subir a la tarima. Sólo la mujer del topcito y un señor que la supera por pocos centímetros. También se rifa el mismo premio a los más bajos. En este caso se animan más candidatos.

Los ejercicios continúan. Algunos se retiran y se tiran exhaustos en el piso. Cristina continúa. Intenta seguirle los pasos al último instructor. Un moreno que más parece estar preparando una coreografía. Cristina se impacienta cuando no puede seguirle el paso al joven que animado levanta el

**Hago estos ejercicios porque el cuerpo requiere mantenimiento y esto ayuda a que uno se sienta menos estresado, a que tus relaciones interpersonales sean mejores, a que te sientas de mejor ánimo... Esto me quita la depresión, me siento más activa, y también porque conozco más gente.**



dedo meñique en señal de amistad, mientras dice "¡fácil!", "¡fácil!"

A las 9:15 termina la maratón. Se entregan regalos a los constantes seguidores de los aeróbicos organizados por el Inder. Cristina toma su bolso. Es hora de regresar a San Cristóbal.

— ¿Por qué te haces por acá tan atrás? —le pregunto.

—Tengo más espacio y no se dan cuenta de mis errores.

\*\*\*

Además de hacer aeróbicos le apasiona ir a conciertos y, sobre todo, bailar y cantar. Cuando era pequeña usaba los cepillos para el cabello como micrófonos, tomaba una guitarra de plástico y armaba su propio concierto ante un público imaginario y se imaginaba la ovación de este. Pero el paso de los años no le borró aquellos sueños infantiles.

**Pero el paso de los años no le borró aquellos sueños infantiles. Al contrario, siente placer cada vez que deja volar su imaginación y se ve en un concurrido escenario rodeada de compañeros bailando, saltando, representado coreografías armoniosas.**

Al contrario, siente placer cada vez que deja volar su imaginación y se ve en un concurrido escenario rodeada de compañeros bailando, saltando, representado coreografías armoniosas.

Por eso se esforzó por convertir aquellos sueños en realidad. Decidió participar en un casting para pertenecer a un grupo de baile. El encargado de seleccionar a las

aspirantes le dijo que le gustaba su manera de bailar pero que había que pulirle algunos movimientos. A pesar de ello la aceptó en el grupo.

— Vos sos muy tesa —le dijo uno de sus compañeros.

— ¿Por qué? —le respondió Cristina.

— Porque te expones a que se burlen de vos todo el tiempo, pues el traje no te queda igual al de las otras peladas y porque tus movimientos son diferentes. Y la gente no lo va a entender.

A pesar de los comentarios y burlas, ella siguió en el grupo hasta que éste se disolvió por razones económicas. Cuando estuvo allí observaba con nostalgia los movimientos de sus compañeros y decía: "qué tan bacano poderme mover así", "qué tan bacano poderme abrir de piernas y quedar como una gimnasta".

Estos mismos deseos los siente cada vez que observa coreografías o espectáculos de danza. Y como sucede en otras instancias de su vida se pregunta: ¿Por qué yo tengo esto? ¿Por qué no puedo hacer eso que tanto me gusta? A pesar de que se

percibe un inconformismo natural en lo que dice, ella aclara que no reniega de su vida. Aunque piensa que si no hubiera tenido su problema físico su vida hubiese sido muy distinta.

Cristina también ha pertenecido a grupos de recreación. En uno de los eventos estuvo en el Parque de las Aguas. A ella le encanta la piscina, pero siempre dice que no le gusta, pues el hecho de tener que ponerse vestido de baño y sentir cómo la observan la hace sentir muy rara. Sin embargo, ese día iba decidida a meterse en el agua y no estaba dispuesta a dejarse vencer por sus temores.

— Usted es muy verraca —le dijo una compañera—. ¡Qué personalidad!, yo no lo haría.

—Ya me puse el vestido de baño —respondió Cristina—. No me lo voy a quitar.

Sin embargo, ese día, al regresar a casa y encerrarse en su cuarto, lloró. Pero no derramó esas lágrimas que mojan el rostro, sino esas que humedecen el alma. Pensaba que no era justo que tuviera que sufrir por ponerse un simple vestido de baño.

Ahora, dice que está cansada de sentirse expuesta a las miradas curiosas. Le ha dicho a su mamá que no sabe si es que se está volviendo beata o amargada, pero que ya no le provoca salir. Aunque ella siempre ha detestado quedarse encerrada en la casa.

Y en esos momentos de ocio o soledad se regocija en la literatura de Paulo Coelho, de quien le gusta especialmente *El alquimista*. "¡Ah, qué libro! ¡A mí me encantó mucho! ¡Es un gran libro!", dice Cristina. También le gustan los libros del mexicano Carlos Cuauhtémoc Sánchez y leer sobre anatomía.

Sueña con tener su propio negocio, en casarse y tener hijos. "O bueno, al menos tener un hijo sola. Lo ideal sería que el padre estuviera ahí, pero si no está de malas, qué más se puede hacer". Luego dice que no sabe si pueda tener hijos, pues ha pensado que por las cirugías que le han hecho, puede ser estéril.

También sueña con irse a vivir muy lejos de Medellín, ojalá a Europa. Por eso, cada vez que va al CIE en busca de alguna oferta de trabajo, se fija en alguna convocatoria internacional, una de esas que buscan mano de obra colombiana. La última vez que hablamos me mencionó con nostalgia que se había presentado a una entrevista con el ánimo de irse para España, pero que no fue seleccionada. Sin embargo, no tuvo que esperar mucho tiempo para una segunda oportunidad, cinco meses después partiría hacia aquel país.

Aunque dejó su tierra y su familia, no se sabe por cuánto tiempo, pues, según me contó, desea radicarse allí, los fantasmas del pasado se fueron con ella. Y aunque ella es consciente de que siempre estarán ahí recordándole su dificultad física, espera tenerlos bajo control para que no sean el viento que apaga la llama de sus sueños. ■

# De los tiempos de la subienda

Margarita Isaza Velásquez

“De los tiempos de la subienda” es una historia sencilla que imbrica aspectos trascendentales de la realidad nacional, logrando así darle un significado profundo a la narración, sin renunciar a la búsqueda estética.

Los cinco hombres van en la canoa 123. De vez en cuando ven pasar una estrella que se despega del cielo y desaparece en alguna parte. En el río Magdalena, los árboles de la orilla hacen sombra en el agua. La luna sigue en lo alto y al sol todavía le falta tiempo para salir.

Uno de ellos coge el chinchorro y lo tira al agua. Su compañero le ayuda a extenderlo por el río. Después de un rato, los mismos hombres comienzan a recogerlo en un solo círculo. Las mallas se sienten pesadas. Un hombre llama al piloto y a los otros dos compañeros. “No somos capaces, vengan, ayúdenos”. Sin pensarlo mucho, entre todos agarran la red y empiezan a subirla a la canoa. Sobre la canoa, varios bagres pintados saltan. La red está más pesada que de costumbre.

La canoa empieza a moverse mucho. Está llena de hombres y de peces. Unos gritan alborozados y otros luchan por no morir.

Así es como Alejandrino Guzmán recuerda la noche en que ayudó a pescar un bagre de 90 libras. “Ese animal parecía un monstruo moviéndose mientras que nosotros nos abrazábamos porque la pesca había sido buena y ya podíamos volver a la casa”.

Cuando llegaron a Puerto Berrío despertaron a sus familias y les contaron lo que había pasado. En el barrio Puerto Colombia todo el mundo se alegró. Los pescadores fueron hasta la plaza de mercado y llevaron lo que les regaló el río, incluyendo el bagre gigante. La arroba estaba costando dos pesos con cincuenta. Esa mañana consiguieron veinte pesos y se repartieron las ganancias.

Alejandrino nació el 4 de mayo de 1920 en Purificación, Tolima. En 1948 se fue a recorrer. Unos amigos lo invitaron a pescar en el río Nare. Ese día decidió que dejaría de ser jornalero, porque el sol lo cansaba y en cambio el agua lo refrescaba.

En esos ires y venires se juntó con Berta Builes y le propuso que se fueran para Puerto Berrío.

Ella aceptó y llegaron a la casa de un amigo. Berta, cansada de vivir en un hogar ajeno, le dijo a Alejandrino: “La olla arrimada se ahuma... ya no quiero estar más aquí. O me consigue casa o yo me voy”. Él, que estaba muy enamorado de ella, le dijo que iba a comprar un ranchito de madera y techo de paja, cerca de la playa. Eso fue en 1951, en la época de la violencia.

Los ejércitos prohibieron salir a pescar. Según Alejandrino, “al que vieran en la playa con cosas para pescar le quitaban todo y hasta podían matarlo”. Por eso fue que una noche él y sus hermanos, recién venidos del Tolima, fueron llevados hasta Puerto Olaya, al otro lado del río. Habían salido con sus redes y los acusaron de chusmeros liberales. Alejandrino presentía que ésa iba a ser su última noche. Le preguntó a un soldado que para dónde iban y él respondió que para el otro lado. Llegaron a un lugar cerca de la carretera y levantaron un campamento. De un momento a otro los llamaron para que se presentaran ante el mayor Torres.

—Lo único que estábamos haciendo cuando nos cogieron era rebuscarnos la comida. No estábamos haciendo nada malo —dijo uno de los hermanos.

En ese momento, cuatro muchachos pidieron permiso para hablar:

—Mi Mayor, nosotros los conocemos. Ellos son trabajadores. Crecieron con nosotros en el Tolima.

El Mayor los miró y les dijo:

—Entonces, ¿qué quieren que hagamos con ellos: los tiramos al agua o los dejamos en tierra?

—No. Mejor libres, mi Mayor —respondió un soldado.

El Mayor aceptó y les ordenó a los tres hermanos que fueran a la cocina a comer sancocho, porque llevaban un día sin probar bocado. Después, un soldado los acompañó hasta la carretera y paró un camión de ganado. Alejandrino ya sabía



que estaban salvados. Llegaron hasta la orilla y se dieron cuenta de que no tenían plata para llegar al otro lado del Magdalena. Una señora que se estaba montando en una chalupa los reconoció y les pagó el pasaje que valía cinco centavos.

Cuando llegaron a Puerto Colombia, el barrio de pescadores en donde estaba el ranchito, las mujeres se alegraron. Alejandrino y sus hermanos decidieron irse de Puerto Berrío porque ya no iban a poder pescar. Se devolvieron para su tierra a trabajar en lo que resultara.

Tres años después, en 1954, cuando el general Rojas Pinilla estaba en el poder, Alejandrino pensó en regresar. Le dijo a su esposa que se asomara a

**Claro que a la hora de trabajar, dejábamos la conversa y nos poníamos a organizar los bagres o el bocachico, que en ese tiempo no valía mucho. Devolvíamos los bagres pequeños porque los grandes nunca faltaban. A todo el pescado le quitábamos las tripas y al bagre le cortábamos la cabeza, con eso ya quedaba listo para venderlo en el mercado.**

Puerto Berrío para ver cómo estaba la cosa. Ella volvió a las pocas semanas y dijo que todo estaba bien. Empacaron lo poquito que tenían y el Magdalena los trajo de vuelta. Había que empezar de nuevo. Con unos ahorros y a plazos, consiguieron una casita. Ahí nacieron sus cinco hijos.

La pesca siguió siendo muy buena y el bagre siempre les daba para vivir. En ese tiempo, el río era limpio y los bagres de más de cinco libras se

dejaban ver con frecuencia. Ni siquiera había necesidad de pescar bocachicos o carpas o barbudos. Es más, al bagre se le botaba la cabeza porque no la recibían en el mercado. “Desperdiciamos mucha comida y hoy estamos pagando eso con el vidrio –época de la escasez–”, dice Alejandrino mientras sostiene una atarraya que está tejiendo para venderla por ochenta mil pesos. “Ahora hay que recibir todo lo que el río nos quiera dar”, agrega.

Alejandrino está viejo. Y en el barrio es reconocido como un hombre que le ha enseñado a pescar a muchos hombres, incluidos sus hijos y sus nietos.

Él recuerda cómo eran los días en que salía a buscar pescados: “Uno se iba con varios compañeros y entre todos se tiraba el chinchorro y entre todos se recogía. Yo me ponía mi sombrero y no tenía ninguna medalla ni escapulario porque si eso se enreda, puede matarlo a uno. Lo único

que decía era: en el nombre de Dios y la Virgen. Después ya quedaba uno tranquilo y se dedicaba a buscar los peces. En enero y en febrero nos íbamos en la canoa hasta Barrancabermeja, porque era tiempo de subienda y ella venía de las ciénagas, de Simití. Entonces los mejores peces estaban allá. Hoy, la subienda es en noviembre. No se necesitaba que la canoa tuviera motor porque había muchos barcos remolcadores de la compañía Imargo que lo arrastraban a uno. Eso sí, los de la canoa les ofrecíamos blanquillo para desayunar. Y el capitán siempre aceptaba. Es que antes también la gente era más querida, más amable. Si después, durante el día, nos daba hambre, cocinábamos en la misma canoa con un fogón Esso Candela. Hacíamos sancochitos y con eso ya cargábamos energías. Otros pescadores se arribaban a la playa y allá arreglaban almuerzo con fogón de leña. Y así nos la pasábamos... hablando bobadas, contando chistes”.

Alejandrino se ríe y continúa: “Claro que a la hora de trabajar, dejábamos la conversa y nos poníamos a organizar los bagres o el bocachico, que en ese tiempo no valía mucho. Devolvíamos los bagres pequeños porque los grandes nunca faltaban. A todo el pescado le quitábamos las tripas y al bagre le cortábamos la cabeza, con eso ya quedaba listo para venderlo en el mercado. O también, cuando era época de subienda, íbamos hasta Gamarra y La Gloria. En Gamarra había otros pescadores y en La Gloria estaban los comisionistas que compraban las arrobas a un mejor precio que en la plaza. Siempre estaba entre dos pesos y dos pesos y medio. No era mucho, pero al menos la familia la podíamos tener bien alimentada”.

Uno de los nietos de Alejandrino se acerca a oír lo que él está diciendo.

—Abuelito, ¿si le va a decir a mi mamá que me deje salir a pescar con mi tío Ariel? —dice Juan Fernando, que debe tener unos diez años.

—¿Pero usted ya sabe nadar bien?

—No, pero yo voy aprendiendo.

Alejandrino lo mira, le toca la cabeza y le dice que traiga limonada, que está haciendo mucho calor.

“A mi hijo mayor, Guillermo, sí lo sacaba conmigo como desde los ocho años. A él le gustaba ir al río y después, cuando creció, se volvió pescador”, dice el abuelo y acomoda en el piso la atarraya, a la que cada vez le faltan menos mallas para estar terminada.

El niño viene con los vasos de plástico y se sienta en el piso con las piernas cruzadas. En sus ojos hay admiración.

Ahora el viejo se ríe y empieza a hablar: “Lo que sí era peligroso era pararse encima de una raya. Esos animalitos están en el piso del río y uno

camina por encima de ellos sin darse cuenta. Tienen un chuzo en el lomo que hace ver el diablo... A mí me pasó varias veces. Entonces había pescadores que sabían cómo curar la herida y sabían secretos. Ellos rezaban y me decían cosas al oído hasta que me quedaba dormido. Cuando despertaba ya no sentía el dolor. Menos mal nunca pasó nada grave. Ningún compañero se me perdió ni se ahogó”.

—¿Quiere que le muestre mi carné de pesca? —pregunta, mientras camina hacia su cuarto, al frente de la cocina.

El niño no responde y sigue caminando detrás de él hacia una cajonera. La pieza está desordenada y atiborrada de camas. Yolanda se asoma por la ventana, mira y se va.

—Vea, aquí dice que yo soy pescador. Esto fue una vez que vinieron unos inspectores y nos entrevistaron para saber cuántos éramos —el carné es de 1990 y en la foto Alejandrino tiene las canas despeinadas y una camisa roja—. Y aquí dice que yo pesco con chinchorro. Ése era mi aparejo, o sea lo que yo usaba, el artefacto. También hay atarraya, que se tira por encima del agua y puede medir seis varas o más; arrancón, que es una red que atraviesa todo el río y no deja pasar los peces que van nadando por ahí... sólo los pequeñitos que sí caben por las mallas; congo, que es como un cajón con varios palos adentro y los peces se meten ahí y ya no pueden volver a salir, luego uno lo desocupa en la canoa y lo vuelve a meter al agua. Hay muchos tipos de redes para pescar. Pero el que a mí siempre me gustó fue el chinchorro.

Juan Fernando coge el carné y empieza a leer: A-LE-JAAN-DRI-NO-GUZ-MÁN-RA-MÍREZ. JUN-TA-DE-A-CCIÓN-CO-MU-NAL. Se lo devuelve a su abuelo y luego se va con un balón en la mano.

—Papá, mire lo que trajo Ariel esta mañana —dice Yolanda desde la cocina.

—Ya voy, mija.

En la mesa hay una vasija llena de pescados y debajo del

**En Gamarra había otros pescadores y en La Gloria estaban los comisionistas que compraban las arrobas a un mejor precio que en la plaza. Siempre estaba entre dos pesos y dos pesos y medio. No era mucho, pero al menos la familia la podíamos tener bien alimentada**

poyo hay dos bultos de plátanos pequeños, llamados popochos, regados en el piso. “Ariel es uno de mis hijos y él cada que viene nos trae pescado, platanitos y cosas”. Agarra cada uno de los animales y empieza a arreglarlos para guardarlos en la nevera. “Éstos son vizcaínas y éstos son bocachicos. Son parecidos pero saben distinto”. Los lava, les saca las tripas, les quita las agallas y los descama con un cuchillo. A los bocachicos, sobre todo, les hace rayas por todo el cuerpo para quebrarles las espinas. A las vizcaínas les quita las cabezas porque a él no le gustan fritas y

en cambio pueden servir para una sopa. Ya casi son las doce y el techo de eternit hace que el calor se sienta cada vez más fuerte.

“Mi hijo Guillermo también nos traía mucho pescado. Pero hace nueve años que se lo llevaron los guerrilleros. Creíamos que estaba muerto pero una señora vino hace poquito de San Pablo, Bolívar, y le dijo a una de mis hijas que había conocido a un señor que se parecía mucho a ella y que le decían Memo. Eso es que él está allá de raspachín. La señora le contó a mi hija que a él le habían dado un tiro en la pierna pero que se había salvado y que estaba bien. Cuando se lo llevaron, él tenía un entable de pesca y le iba muy bien. Estaba casado y tenía dos niñas que ahora viven con la mamá por el Meta. Algún día voy a ir por él, pero ahora no puedo porque para eso se necesitan como doscientos mil pesos. Mientras tanto, en la casa estamos muy contentos porque sabemos que no está muerto”. Alejandrino parece triste. Los ojos se le ven más claros. El cuchillo sigue haciendo rayas sobre los bocachicos.

En la cocina ya huele a almuerzo. Yolanda y su hija de catorce años empiezan a poner los platos sobre el mesón para servir el sancocho de cabezas de bagre. Las mismas cabezas que, en otros tiempos, Alejandrino y los demás pescadores botaban al agua antes de vender la carga en la plaza de mercado. ■

**A los bocachicos, sobre todo, les hace rayas por todo el cuerpo para quebrarles las espinas. A las vizcaínas les quita las cabezas porque a él no le gustan fritas y en cambio pueden servir para una sopa. Ya casi son las doce y el techo de eternit hace que el calor se sienta cada vez más fuerte.**



# Los imprescindibles sabuesos guardianes de la democracia

Juan David Montoya A.

Daniel Santoro. *Técnicas de investigación: Métodos desarrollados en diarios y revistas de América Latina*. Fundación Para un Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), Colección Nuevo Periodismo. México D.F, 2004. 287 p.

Cinco mil fusiles y munición, que sumaba 75 toneladas, fueron enviados hacia Ecuador, el remitente era veedor del pacto de no agresión entre este país y su contrincente, Perú. Otras 6.500 toneladas de armas fueron embarcadas hacia Croacia. Las millonarias sumas de dinero producto del negocio ilegal más rentable del mundo después del tráfico de droga, la venta ilegal de armas, fue uno de los secretos mejor guardados por la administración del presidente argentino Carlos Menem. El caso, que terminó años más tarde con la reclusión del ex presidente, no hubiera sido desvelado de no haber sido por el empeño incansable de un 'sabueso' del periodismo argentino que dijo "no" cuando le ofrecieron 50 mil dólares a cambio de no continuar sus pesquisas.

La historia completa se encuentra en el libro *Venta de armas: hombres de Menem*, del maestro de la Fundación Para un Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), Daniel Santoro. La historia de cómo se escribieron ésta y otras investigaciones periodísticas del ganador del Premio Internacional de Periodismo Rey de España y el reconocimiento de la Universidad de Columbia Maria Moors Cabot está en el libro *Técnicas de Investigación: métodos desarrollados en diarios y revistas de América Latina*. Allí, Santoro reseña minuciosamente cada detalle necesario para desarrollar una investigación periodística, desde el trabajo de campo, pasando por el manejo de fuentes y recursos informáticos, hasta consejos prácticos de redacción y diagramación.



Otros de los libros de este periodista santafereño son *Operación Cóndor II* (1991), *El Hacedor. Una biografía política de Domingo Cavallo* (1993), *Los Intocables, los verdaderos* (1996); y es coautor de los libros *Puro Purismo* (2000) y *The Water Barons* (2003). Actualmente se desempeña como editor de la sección política y es miembro del equipo de investigación del diario *Clarín*; también es titular de la cátedra de periodismo investigativo en varias academias de Buenos Aires.

El libro *Técnicas de Investigación: métodos desarrollados en diarios y revistas de América Latina* de Santoro, es un texto académico en el que se puede sentir el hálito congelante de la academia, susurrado al oído por la tibia voz de la experiencia de este ilustre bonaerense. Después del prólogo de Tomás Eloy Martínez, este manual que hace parte de la Colección Nuevo periodismo de la FNPI se divide en nueve capítulos y se alimenta de la narración y experiencia de periodistas colombianos, peruanos, mexicanos, brasileños y argentinos. El texto desentraña los más recurrentes métodos utilizados

por los periodistas del continente. A pesar de ser un manual teórico, está encaminado a ilustrar el frágil camino del periodismo de investigación, de manera didáctica y bastante personal.

Cuestionando la existencia de un periodismo propiamente investigativo, se encuentran figuras prominentes del oficio como Germán Castro Caicedo y Gabriel García Márquez: "La investigación no es una especialidad del oficio, sino que todo el periodismo tiene que ser investigativo por definición" (p. 26), dice Gabo. En cambio, Daniel Santoro considera que aunque la investigación sea, de verdad, la esencia del oficio periodístico porque es siempre investigación y búsqueda, "también constituye una especialidad: ciertamente la más costosa, en términos de esfuerzo y de presupuesto, y la más riesgosa" (Pág. 17).

Esta especialidad cumple con ciertas características que la distancian del género noticioso, la primicia o chiva, o las filtraciones de información. Para Santoro, el periodismo investigativo debe cumplir tres características básicas: la realiza el periodista, y no la justicia, la policía o particulares interesados; se realiza superando los obstáculos que presente algún poder interesado en mantener oculta la información; por último, sus temas interesan a la opinión pública y dejan de lado la vida privada de las personas (salvo contadas excepciones).

Debido a estas condiciones comprometedoras para algunos particulares e instituciones, se dice que es la especialidad del periodismo que más tensión produce entre

la prensa y el poder. Prueba de ello son los casos en que algunos de los hombres más poderosos de Latinoamérica han caído a causa de las irregularidades cometidas y la oportuna intervención de los medios. Como ejemplos están Montesinos en Perú y Raúl Alfonsín en Argentina.

Así que con este formato, el periodismo necesita entrever una rigurosidad, responsabilidad y profundidad que se proyecte en una connotación instrumental, al parecer nueva, o por lo menos diferente: "Entre las funciones del periodismo en el siglo XXI –además de formar, informar y entretener– se cuenta la de ser un perro guardián de la democracia, un contrapoder capaz de controlar a los sucesivos gobiernos" (p. 38).

El periodismo investigativo nace a principios del siglo XX en Estados Unidos. El presidente de Estados Unidos acuña el término con que se conocerían a los aguerridos periodistas de investigación de Norteamérica: los 'Rastrilladores de estiércol', o *Muckrakers*, fue el calificativo de Theodore Roosevelt a los periodistas que se dedicaban a denunciar la corrupción en el gobierno y la dura situación de los trabajadores, en vez de informar sobre los logros de su tarea.

Debido a la 'macartización' producto de la cacería de brujas de la posguerra y la guerra fría, el periodismo de investigación aparentemente desaparece en Estados Unidos. Renace con los aires bélicos que llegaron a tierras indochinas y en 1974 alcanza su clímax cuando un par de periodistas del diario *Washington Post* derrocan al presidente de Estados Unidos.

El caso *Watergate* explota en Norteamérica y su onda expansiva retumba en las salas de redacción de los diarios de Latinoamérica. El primer equipo de investigación fundado al sur del Río Bravo toma forma en Santa Fe de Bogotá, en el periódico *El Tiempo*. Daniel Samper, Alberto Donadío y Gerardo Reyes crean en 1978 la Unidad Investigativa del diario.

## Desarrollo de la investigación

Al igual que en el cubrimiento noticioso diario, es insoslayable la

facultad del periodista de ver más allá de lo que 'debería'; leer entre líneas y tener la curiosidad de un niño. Como indica Santoro, esta cualidad sirve para "cazar la historia por la cola". El primer elemento que descubrió en el caso de ventas de armas a Croacia y Ecuador no fue una multimillonaria cuenta o el portafusil abandonado en algún sórdido lugar del puerto bonaerense. El rostro agrio del embajador de Venezuela en Argentina fue el primer indicio de uno de los escándalos de corrupción más sonados de los años noventa.

Después de encontrar una buena historia, es necesario plantear hipótesis que permitan esbozar, por lo menos, un primer plan de trabajo. Alfredo Torre, catedrático argentino, define la hipótesis como "una tentativa de explicación, mediante una suposición o conjetura verosímil, destinada a ser probada por la comprobación de los hechos" (Pág. 41). Planteadas éstas, se puede vislumbrar un hilo conductor que permita hilvanar posteriormente la historia.

Luego, llega la hora de abandonar la sala de redacción e ir en busca de todos los documentos que puedan ser útiles para la investigación. Algunos de los lugares a los que Santoro aconseja echar un ojo son los archivos de prensa, las organizaciones no gubernamentales y las actas de los órganos judiciales.

No es suficiente el olfato. Debido a que pequeños detalles llevan a grandes y extensas investigaciones, es conveniente ser riguroso en cuanto a la clasificación y orden de la información en cuantas categorías sean necesarias. Es de primer orden la creación de un archivo personal en el que no sólo se tenga acceso a la información, sino que también se lleve un registro día a día que permita determinar la evolución del tema. Además, un expediente con los documentos necesarios facilita, en caso de demanda, una defensa a favor del periodista.

Habiendo apropiado los documentos necesarios, se suma a la habilidad anterior otra que da cuenta de la profundidad, exigencia y sacrificio de esta especialidad del periodismo: la "glúteo-cerebral". Es común, para el periodista de investigación, leer enormes documentos, en largas y extenuantes jornadas

de trabajo, que sólo aportan un dato, al cual se le debe ubicar en el contexto de la investigación; es como armar un rompecabezas en el que las piezas hay que buscarlas con lupa.

Para facilitar la manipulación de los cientos de legajos que le pueden ser afines a la investigación y operar como una habilidad externa, anexa a la glúteo-cerebral, Santoro recomienda cruzar datos con la ayuda de software como Acces, Excel y Excalibur. Por medio de éstos se hace fácil encontrar similitudes entre las distintas y extensas bases de datos.

Una de las fuentes primordiales en las investigaciones de Daniel Santoro han sido las 'viudas del poder', aquellas fuentes que de una u otra manera han sido perjudicadas de alguna manera por alguna acción punible. Este tipo de fuentes pueden resultar imprescindibles, por lo general otorgan información de gran calidad. Se recomienda interrogar a la fuente en cuanto a los motivos por los que busca al periodista y tener gran cautela. En no pocas ocasiones, los servicios de inteligencia han hecho pasar por este tipo de informantes a agentes de sus huestes.

"Si tu madre te dice que te quiere, compruébalo" (Cap. IV). La sentencia resume la posición frente a las versiones de los implicados en una investigación y, en general, todas las fuentes consultadas –incluso las documentales y periodísticas–. Además de buscar siempre los motivos por los cuales la fuente relata su versión del hecho, es aconsejable entablar una relación profesional: "Siempre resulta fundamental mantener una distancia de las fuentes, como señala el dicho: Hay que estar cerca del poder para conseguir la información, y lejos para publicarla" (Pág. 66). Lo cual dilatará la libertad del periodista, cada vez más lejos de convertirse en rehén de la fuente.

Otras herramientas elementales para una investigación periodística son el Internet y la filtración de información. Este último instrumento consiste en propiciar datos a fiscales, jueces o medios de comunicación. Santoro recomienda que el suministro de datos, que puedan ser útiles para que las investigaciones judiciales avancen, se haga de manera anónima o con la ayuda de un funcionario de confianza.



Por último, el Internet se ha convertido en una inconmensurable fuente de información para los periodistas de investigación. Bases de datos, registros mobiliarios y bursátiles, movimientos de divisas, asociaciones del gremio de periodistas de investigación, directorios especializados, información oficial internacional, se pueden encontrar en sitios como [www.investigacion.org.mx](http://www.investigacion.org.mx), [www.ire.org](http://www.ire.org), [www.networksolutions.com](http://www.networksolutions.com), [www.buscopio.net](http://www.buscopio.net), [www.nytimes.com/library/tech](http://www.nytimes.com/library/tech), [www.lexis.com](http://www.lexis.com) y [www.usdoj.gov](http://www.usdoj.gov).

A la hora de redactar la nota se debe tener en cuenta que el género investigativo cuenta con las mismas características del género informativo: entre otras, debe contar con una narración rápida con argumentación y reflexión profunda. Finalmente, la investigación debe dar frutos y estar lista para ser pública cuando los datos sustenten la hipótesis y la nota tenga los elementos dramáticos que hagan la historia atractiva. "Toda nota debe tener principio, desarrollo y final, aunque no necesariamente en ese orden; siempre hay que sorprender al lector con el final, ya sea con una reflexión, con una ironía o con una imagen" (Pág. 142), opina Daniel Santoro.

Después de difundida la información, es inminente y frecuente el peligro de ser demandado por injuria o calumnia. La lección más efectiva es quizás dar elementos de juicio al lector y respetar el derecho de presunción al implicado. En aras de una investigación lo más imparcial y objetiva posible, valores que pueden ser puestos en tela de juicio fácilmente en esta especialidad periodística, se recomienda publicar la versión de aquellos que pudieran terminar perjudicados por la divulgación, inclusive en casos en que el periodista tenga la certeza de que la versión del involucrado no es veraz. En instancias legales, los jueces, por lo general, son más indulgentes si se hace esta precisión.

Otros de los encargos de los colegas del periodismo investigativo son: no perder la capacidad de indignarse, del periodista colombiano

Gerardo Reyes; "ir a la pesca", o publicar con el ánimo de rescatar reacciones sin contar con la historia completa, consejo de Horacio Verbistky, periodista de *Página 12*; no abusar del *off the record*, ya que clandestiniza el periodismo, toda la responsabilidad recae en el periodista; y conocer al máximo el estado y sus prerrogativas en cuanto a derecho de información, recomienda la colombiana María Teresa Ronderos.

## Proyección: ¿Se puede? ¿Vale la pena?

"Salgan de las redacciones y vayan a las calles de América Latina a atrapar las historias de los Fujimori, los Menem, los Collor de Mello" (Pág. 14), fue la exhortación que desde México dirigió a los periodistas del continente el Presidente de la FNPI, Gabriel García Márquez.

Como lo advierte en el prólogo el ya consagrado periodista argentino Tomás Eloy Martínez, "La investigación tiene las mismas exigencias que la resolución de un enigma policial" (p. 11). En las notas Latinoamericanas han sido protagonistas temas como las tabacaleras, los militares, las dictaduras, los sobornos, el contrabando, las empresas fantasma; todos poderosos y, en muchos casos, extremadamente peligrosos. Siempre, el periodista desempeña un papel detectivesco.

En Colombia, una avalancha de esta especialidad de periodismo fue determinante para desentrañar los hechos que inocularon las elecciones presidenciales de 1994 y que devino en el resonante proceso 8000. Grandes sumas de dinero y oscuros juegos de intereses se hacen necesarios de considerar para calcular los alcances y el peligro que corren los periodistas de investigación.

Las amenazas, la censura empresarial, la autocensura y las presiones oficiales son los principales lastres de la especialidad. Para disminuir los riesgos que han dejado en Colombia más de cien profesionales asesinados en diez años, algunos de las lecciones de Santoro son: reservar información para después de

publicada la nota, como un as bajo la manga; defenderse en medios de posibles acusaciones y amenazas; y guardar todo tipo de pruebas, en especial las entrevistas *on the record* en casetes. Sin embargo, la idea más sensata es dejar la investigación antes que perder la vida. Oportunidades profesionales se presentan, casi de seguro, en el futuro. La oportunidad de vivir otra vida distinta a ésta, quién sabe.

Es también común que la especialidad desemboque en una profunda pugna jurídica entre el periodista y los implicados. Lo anterior obliga al periodista a seguir con la investigación, ya no sólo en defensa de la democracia y la institucionalidad, sino también en beneficio de la libertad del oficio y la exoneración de los cargos. Es evidente que sólo el buen desempeño de la actividad periodística garantiza al periodista salir bien librado ante una demanda por injuria o calumnia. La práctica del periodismo investigativo coloca al periodista en la cuerda floja, constantemente se está ante la posibilidad de dar un paso en falso y caer en el abismo.

Ante la adversidad y exigencia del género, las preguntas fundamentales son: ¿Es posible desempeñar el periodismo investigativo en Latinoamérica? y ¿vale la pena? Daniel Santoro responde: "Sí, se puede, y vale la pena, a pesar de las dificultades. Se puede siempre y cuando asumamos nuestros proyectos con una obsesión personal. Y vale la pena siempre y cuando la sociedad civil reclame a la prensa que se convierta en el perro guardián de la democracia". (p. 271)

En esta rama periodística, con todas sus ventajas y obstáculos, se percibe una manera de trascender ante la sociedad, ávida de información que preserve la democracia y las instituciones. Santoro cierra su libro con un vitalizante epítome: "En el panorama que ofrece la política en América Latina, habrá quienes sepan aprovechar algunas oportunidades para denunciar determinados hechos, pero aquellos periodistas que investiguen toda la vida serán los imprescindibles". (Pág. 279) ■

# Hay días en que somos tan... jóvenes

Natalia Urrego G.

Hace poco ganó la guerra contra los comedones y pápulas que hacían de su cara una réplica de la luna. No es rebelde, más bien disidente. Ama *Los heraldos negros* de César Vallejo, *La vida profunda* de Barba Jacob y las películas de Scorsesse. Le gusta el vino tanto como los hombres y el sexo menos que la soledad. Hay días en que es tan melancólico, tan triste... Yo no sé.

Es onanista y fiel a sus ideas. *El país está enfermo de depresión. Le faltan ganas de vivir, energía, fuerzas. Hay que revivir las utopías y creer que se puede contribuir con el cambio. Algunos dicen que la revolución está en la educación, otros que en la economía, yo creo que está en las ideas, manifiesta mojándose los labios con la lengua. Creo, al igual que los griegos, que hay que dejar huella, si no la vida no tiene sentido.*

Este insurrecto pacífico de 22 años es hijo natural, de estrato medio y familia pequeña, amante de Pink Floyd, Air y Bunbury. Aunque no es muy atractivo, las mujeres lo asedian y quieren atraparlo con embelecos que él ve ridículos.

*No soy del pensamiento cristiano que espera a que su alma se apacigüe con sólo dar una moneda. Esos son paños de agua tibia. Yo aspiro a revivir las utopías, a dejar marcado el camino*

*por donde pasa. Hay días en que es tan codicioso, tan soñador... Yo no sé.*

Tiene una voz grave y, aunque es lo que peor sabe hacer, le hubiese gustado cantar. Viéndolo de lejos, con su cabello escaso, su camisa ajustada y cargando un morral grande como de camping, se asemeja a una de las tortugas ninja. Su nombre y su carácter son como el mar; algunas veces de aguas tranquilas, pero siempre fuertes en la orilla. Hay días en que es tan cambiante, tan distinto... Yo no sé.

*Ya me bajé de la nube y sé que no tengo que dejar huella para todo el mundo, con que haga bien las cosas que tengo a mi alcance, mientras impacte lo que me rodea, está bien. No es ateo porque reconoce la contradicción que hay en la misma palabra, es irreligioso. Su ídolo es Hanna Arent y su mayor sueño es hacer buena política. Hedonista, amante de los excesos y las libertades de otros. No fuma. Tiene pocos encuentros sexuales, pero es un alcahueta de los placeres ajenos.*

*Lo que le da sentido a mi vida es saber que puedo ayudar a mucha gente, no lo hago por mí. Ya la fama no me interesa. Así nunca logre lo que quiero, pretendo vivir creyendo que lo voy a hacer. Hay días en que es uno solo. Otros, muchos a la vez... Esto sí lo sé.*



## Colaboradores

### Walter Arias Hidalgo

Estudio Periodismo en la Universidad de Antioquia. Su texto "La mujer que soñó ser bailarina" es parte de su trabajo de grado "El pecado de no ser una Barbie" (2006).

### Maryluz Botero

Comunicadota social - periodista de la Universidad de Antioquia. Está culminando estudios de historia en la Universidad Nacional. Fue asistente cultural de la Alianza Francesa y actualmente es docente de la facultad de comunicaciones.

### Dora Inés Chaverra Fernández

Licenciada en Educación Preescolar (1998) y Magíster en Educación con énfasis en Lectoescritura y Nuevas Tecnologías (2005) de la Universidad de Antioquia. Becaria de Colciencias para realizar estudios doctorales (2005). Candidata a Doctora en Educación de la Universidad de Antioquia e integrante del grupo de investigación "Didáctica y Nuevas Tecnologías" de la misma institución.

### Edgar Domínguez

Es periodista de la Universidad de Antioquia. Especialista en estética, semiótica y hermenéutica del arte de la Universidad Nacional. Fue Jefe de fotografía del periódico *El Mundo* y coordinador de fotografía del periódico *El Tiempo*; en 1998 obtuvo el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar a la mejor fotografía.

### Eduardo Domínguez Gómez

Comunicador Social Periodista de la Universidad de Antioquia. Estudiante de Maestría en Comunicación Corporativa, Universidad Juan Agustín Maza (Mendoza, Argentina). Actualmente es el coordinador del pregrado de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia.

### Viviana Garcés Hernández

Comunicadora Social-Periodista de la Universidad de Antioquia. Participa en el Grupo de Investigación *Comunicación, Periodismo y Sociedad*, de la Facultad de Comunicaciones de la misma Universidad donde también es docente de cátedra, estudiante de la Maestría en Ciencia Política.

### Margarita Isaza Velásquez

Estudiante de Periodismo en la Universidad de Antioquia. Participa en un grupo de investigación en la misma universidad.

### Juan David Montoya Alzate

Estudiante de Comunicación Social-Periodismo en la Universidad de Antioquia. Entre sus líneas de interés está la narración periodística.

### Juan Diego Restrepo

Licenciado en Español y Literatura de la Universidad de Medellín. Especialista en Periodismo Investigativo de la Universidad de Antioquia y aspirante al título de Doctor en Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata, en Argentina. Su carrera profesional se ha centrado en el periodismo y la docencia universitaria. Integra el grupo de investigación de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia.

### Natalia Urrego G.

Estudiante de Periodismo en la Universidad de Antioquia, donde también participa del equipo editorial en el periódico *De la Urbe*.

### Róbinson Úsuga Henao

Estudió Periodismo en la Universidad de Antioquia. El texto suyo que aparece en esta edición es parte de su trabajo de grado "Días de tormenta. Víctimas y relatos en la Comuna 13" (2006).

### Nora Helena Villa Orrego

Comunicadora Social-Periodista, egresada de la Universidad de Antioquia (2001). Joven investigadora de Colciencias (2000-2001). Becada por Colciencias para adelantar estudios doctorales (2005). Docente en la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, integrante del grupo de investigación "Didáctica y Nuevas Tecnologías" y Candidata a Doctora en la misma Universidad.

# REVISTA **f**olios

Una publicación de Periodismo de la  
Facultad de Comunicaciones.  
ISSN-0123-1022

En **folios** usted encontrará piezas periodísticas de alta calidad que realizan estudiantes y profesionales del periodismo apasionados por la investigación.

Aquí hallará un espacio de reflexión sobre temas actuales y polémicos de la profesión en nuestro contexto social. Además, podrá leer crónicas y reportajes que usualmente no son publicados en otros medios de comunicación.

Suscríbase a **folios** por un año (dos números)

Estudiantes (local) \$ 12.000

Ordinaria (local y nacional) \$ 20.000

América del Sur US60

Norte América, Europa y otros países US80

Nombre: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_ Apartado: \_\_\_\_\_

Teléfono: \_\_\_\_\_ Fax: \_\_\_\_\_

Correo Electrónico: \_\_\_\_\_

Ciudad: \_\_\_\_\_ Departamento \_\_\_\_\_

País: \_\_\_\_\_

## CONSIGNACIONES

Todo pago debe hacerse en la cuenta bancaria Nro 1053-7229522 de Conavi, de cualquier ciudad del país, a nombre de **Revista Folios**. En este caso conserve una fotocopia del recibo y envíe el original junto con el formulario de suscripción a: **Revista Folios/ Universidad de Antioquia/ Apartado 1226/ Medellín/ Colombia**

Ciudad Universitaria. Revista folios. Bloque 12, oficina 113  
Teléfono: 210 59 25 - Fax: 233-47-24 e-mail: folios@comunicaciones.udea.edu.co,  
Medellín - Colombia

**IMPORTANTE:** Por favor envíe copia del recibo de consignación por fax, y el original por correo a nuestra dirección.





1803

ISSN 0123-1022 09



9 770123 102004